

INSTITUTO NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL (REGIONAL 6)

ILUSTRE MUNICIPALIDAD DEL CANTÓN GUALAQUIZA

PROYECTO ARQUEOLÓGICO VALLE DEL RÍO CUYES

**INFORME FINAL**

Catherine Lara I.

Cuenca, 22 de febrero del 2010

## ÍNDICE

Agradecimientos.....	3
Introducción.....	4
Mapa general de sitios.....	7
Resultados de las excavaciones.....	8
Sector 1: Espíritu Playa, Sitio 1: Espíritu Playa.....	8
Sector 1, Sitio 2: La Cruz.....	13
Sector 1, Sitio 3: Terrazas de Espíritu Playa.....	17
Sector 2: San Miguel de Cuyes, Sitio 4: Santa Rosa.....	20
Sector 2: San Miguel de Cuyes, Sitio 5: Terrazas de San Miguel de Cuyes.....	25
Sector 2: San Miguel de Cuyes, Sitio 6: San Miguel de Cuyes.....	29
Sector 2: San Miguel de Cuyes, Sitio 7: Sitio Playa.....	29
Sector 3: Trincheras/Ganazhuma, Sitio 8: Trincheras.....	34
Sector 3: Trincheras/Ganazhuma, Sitio 9: Santopamba.....	40
Sector 3: Trincheras/Ganazhuma, Sitio 10: Ganazhuma.....	46
Sector 4: El Cadi, Sitio 11: La Florida.....	46
Sector 4: El Cadi, Sitio 12: El Cadi.....	51
Sector 4: El Cadi, Sitio 13: Río Bravo.....	55
Sector 5: Buenos Aires, Sitio 14: Buenos Aires.....	60
Sector 6: Nueva Zaruma, Sitio 15: Nueva Zaruma I.....	65
Sector 6: Nueva Zaruma, Sitio 16: Terrazas de Nueva Zaruma.....	70
Sector 6: Nueva Zaruma, Sitio 17: Nueva Zaruma II.....	74
Sector 6: Nueva Zaruma, Sitio 18: San Juan.....	77
Discusión y conclusiones.....	82
Bibliografía.....	95
Anexos.....	97

## **AGRADECIMIENTOS**

Al Doctor Joaquín Moscoso, Subdirector Regional Técnico del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (Regional 6); al Ingeniero Franklin Mejía, Alcalde la Ilustre Municipalidad del Cantón Gualaquiza; al Doctor Napoleón Almeida y al Licenciado Danilo Delgado (Departamento de Arqueología del INPC Regional 6); al Sr. Víctor Macas (Ilustre Municipalidad del Cantón Gualaquiza); al Licenciado Galo Sarmiento; a los Ingenieros Ángel Cartuche y Patricio Tapia, así como a su equipo de cadeneros, en especial al Sr. Johnny Tello; a Linder Swin (Jima); a los Arqueólogos María Patricia Ordóñez y Fernando Flores; al Sr. Oswaldo Morocho, Presidente de la Junta Parroquial de San Miguel de Cuyes, y su equipo; a la junta parroquial de Amazonas, en especial al Sr. Juan Vivanco y familia; al Sr. Vicente López, Presidente de la Junta Parroquial de Nueva Tarqui, y familia; al Sr. José Patiño y a la comunidad de Espíritu Playa, en especial la familia Lalvay y al Sr. Luis Cachipulla; a los Sres. Fernando Carchi y Robalino Jarro (San Miguel de Cuyes); a las familias Velezaca y Espejo, y al joven Oswaldo Chimbo (Ganazhuma); a la familia Lalvay (La Florida); a los jóvenes Gustavo Lituma y Pedro Morocho (Nueva Tarqui); al Sr. Agustín Kayuk (San Juan de Kayamás).

## INTRODUCCIÓN

Iniciado en septiembre del 2009, el proyecto “DELIMITACIÓN E INVESTIGACIÓN DE DIECIOCHO SITIOS DEL VALLE DEL RÍO CUYES”, fue posible gracias al convenio firmado en agosto del año pasado entre el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (Regional 6) y la Ilustre Municipalidad del Cantón Gualaquiza. El objetivo principal de mencionado trabajo era contar con mapas precisos de las estructuras precolombinas del valle del río Cuyes, que sirvieran como punto de partida a la recuperación de material arqueológico en dichos yacimientos, con el objetivo de entenderlos mejor a nivel cultural y cronológico, y por ende, de valorarlos y protegerlos. Efectivamente, este impresionante patrimonio monumental, es además sumamente valioso en los debates académicos actuales acerca de la Amazonía precolombina, pero se encuentra actualmente en peligro. En este sentido, la participación de las comunidades locales en el trabajo fue de suma importancia.

Luego de haber realizado la investigación bibliográfica preparatoria de la fase de campo e investigado el entorno ecológico, etnohistórico y arqueológico de la zona, se procedió a llevar a cabo el levantamiento de las ruinas con el equipo de topógrafos de la Ilustre Municipalidad del Cantón Gualaquiza (meses de septiembre y octubre principalmente). Después de haber presentado los informes pertinentes al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (Regional 6) y a la Ilustre Municipalidad del Cantón Gualaquiza, -tal como establecido en el convenio firmado entre ambas instituciones-, se dio inicio a la fase de excavación de los yacimientos, de acuerdo al cronograma aprobado por las autoridades correspondientes. Esta excavación, realizada con la colaboración de los arqueólogos María Patricia Ordóñez y Fernando Flores, se dividió en dos etapas: la primera, de dos semanas, se concentró en el sector de Espíritu Playa, San Miguel de Cuyes y Ganazhuma (mes de noviembre). La segunda, de igual duración, se enfocó a su vez en las zonas de La Florida y Nueva Tarqui (mes de diciembre). Gran parte del trabajo de laboratorio preliminar se cumplió *in situ*, mientras que las últimas semanas del proyecto fueron utilizadas para procesar, organizar, sintetizar y analizar el conjunto de informaciones obtenidas tanto en el campo como en laboratorio, y registradas en los formularios correspondientes.

Antes de volver más detalladamente sobre los resultados obtenidos, cuya presentación es precisamente el objetivo del presente informe, recordemos brevemente los parámetros generales de la estrategia de excavación aplicada, así como los criterios de base utilizados para el análisis de la cerámica, de las muestras de carbón y de suelo.

Tal como lo mencionamos más arriba, los planos topográficos obtenidos luego del levantamiento de cada sitio sirvieron de base para su respectiva excavación, al evidenciar cada uno de los componentes de los complejos a ser intervenidos. En el caso de los muros, éstos

fueron cuadriculados mediante grillas cuyas unidades, de dos metros por un metro, se distribuyeron de lado y lado de los muros. En estas grillas, se seleccionaban aleatoriamente una o varias unidades (dependiendo de la extensión del sitio) que serían luego excavadas por niveles arbitrarios de 5 cm, hasta llegar a los cimientos de las estructuras. En algunos casos, el grado de la pendiente no permitió excavar de lado y lado de los muros, por lo que las unidades eran plantadas hacia el interior de las estructuras (siempre a lo largo de los muros, desde luego). En estructuras pequeñas, o a manera de complementación del material obtenido en los cateos o unidades, se realizaron también pruebas de pala (40 cm por 40 cm de superficie, hasta 60 cm de profundidad). Esta técnica fue asimismo utilizada en la exploración de zanjas y de sitios de vastas dimensiones, tales como Sitio Playa o El Cadi. El largo de las zanjas fue medido gracias a los mapas topográficos, a partir de los cuales se definía luego el intervalo entre cada prueba de pala.

En lo que se refiere al análisis del material, se definieron tres categorías para el espesor de la cerámica: fina (de 1 a 6 mm), media (de 6 a 9 mm) y por último, gruesa (superior a 9 mm), de acuerdo a los criterios de Domingo et al (2007). Los colores de los depósitos, pastas y acabados fueron definidos en base a la tabla de Munsell. Como se verá, se menciona poco el tipo de desgrasante, pues se trata de una variable que prácticamente no cambia (casi siempre es mineral –cuarzo y mica esencialmente- y anguloso), y por ende, aporta con poca información acerca de posibles diferencias entre tipos cerámicos, contrariamente a su grosor y densidad. Se analizaron únicamente los tiestos cuyas dimensiones eran mayores a los 2 cm de ancho por 2 cm de largo. El resumen del análisis cerámico se encuentra en las páginas 112 y 113 (Anexos).

Desde otro punto de vista, se recuperaron ocho muestras de carbón que fueron analizadas por el laboratorio Beta Analytic (Estados-Unidos). Debido a su escasa cantidad, estas muestras requirieron una intervención AMS. Con el objetivo de contar con una mayor precisión, se utilizarán aquí los resultados de las dataciones calibradas en dos sigmas. La integridad de los reportes consta entre las páginas 102 y 111 de este informe (ver anexos).

Por último, se recuperaron muestras de suelo en los complejos de terrazas del valle del río Cuyes, con la idea de explorar su posible función agrícola. Los fitolitos de las muestras – o “minerales microscópicos de sílex que forman las plantas mientras viven relacionado con los procesos metabólicos de absorción y respiración de las plantas (Piperno, 2006) (en Veintimilla, 2010: 5)”- fueron extraídos y analizados por el Msc. César Veintimilla (Guayaquil).

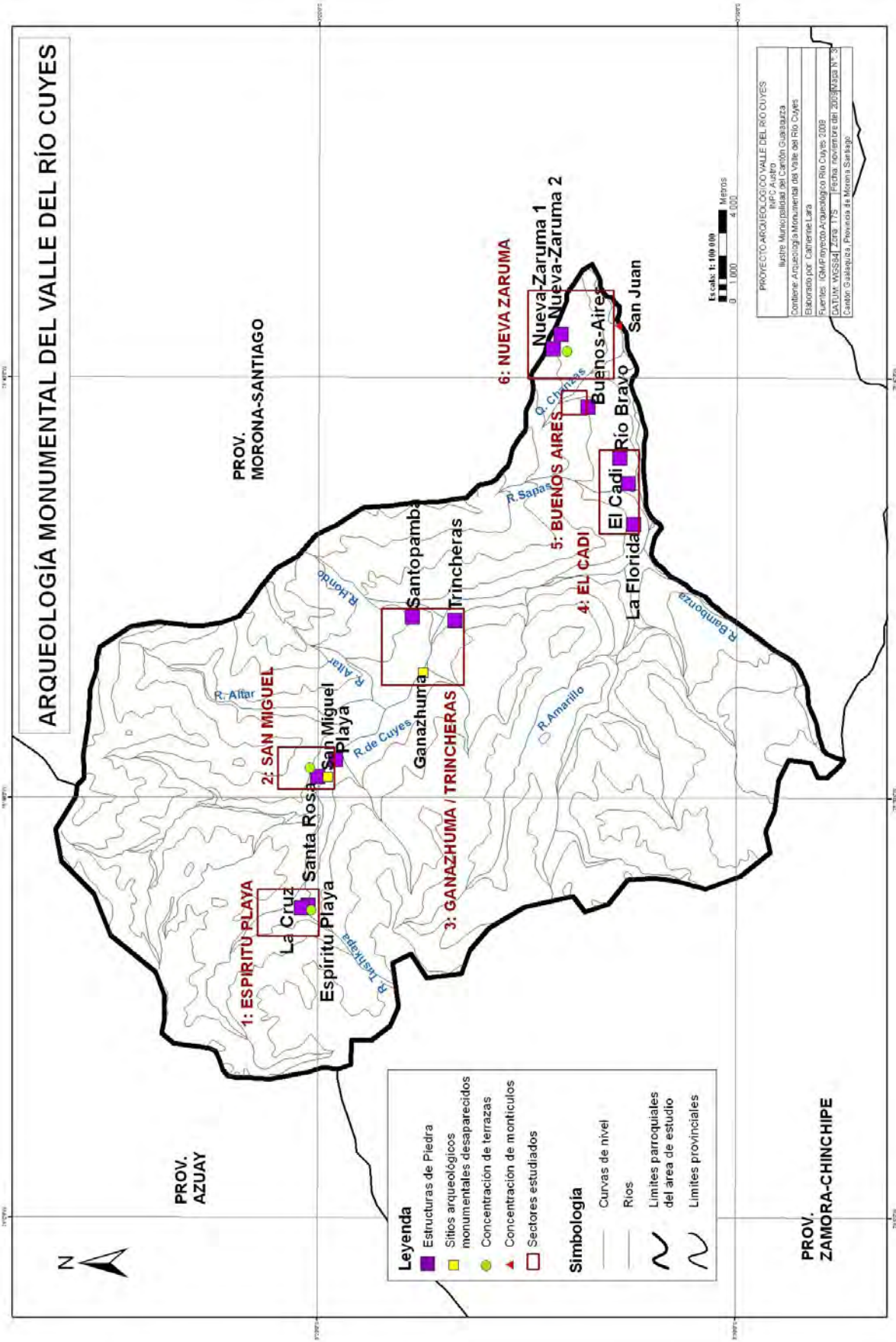
Las muestras de suelo fueron extraídas siguiendo el procedimiento de extracción química de fitolitos de la Universidad de Missouri, Columbia (Pearsall, 2000). En nuestro caso procesamos 10 gr. de suelo, previamente secado en la estufa a baja temperatura, posteriormente cada muestra fue sometida a una serie de reagentes químicos como ácido clorhídrico y nítrico concentrado (“agua regia”), para eliminar

carbonato; peróxido de hidrógeno al 40%, para eliminar el material orgánico. La arena fue eliminada usando un tamiz de 200 micrones mientras que las arcillas fueron descartadas combinando el principio de sedimentación y centrifugados sucesivos. El remanente, compuesto por sílica y limo, fue separado usando un líquido pesado de meta tungstato de litio de peso específico  $2.30 \pm 0.005$ , los fitolitos tienen un peso específico menor a 2.30 y flotan en el líquido pesado. A esta solución (compuesta de fitolitos más líquido pesado) se le agregó agua destilada para disminuir su peso y luego se centrifugó varias veces para lavar los fitolitos. La sílica, extracto de fitolitos o fitosuelo así obtenido, se la disecó en la estufa a baja temperatura, luego fue pesada y puesta en embases pequeños de vidrio. (...) Debemos indicar que antes de procesar las muestras de suelo se les tomó el PH (potencial de hidrogenación), ya que este factor está ligado a la preservación de los fitolitos. Es conocido que en suelos con un PH mayor a 9 tienden a disolverse (Piperno, 2006). (...) Un promedio de 15 mg. de extracto de fitolitos por cada muestra fue montado en una placa de vidrio ("porta objeto") con bálsamo de Canadá y sellado con un "cubre objeto". Las muestras así montadas fueron analizadas en un microscopio de cuerpos claros ZEISS a 400X.

Los principales fito-tipos fueron fotografiados para ilustrar el presente informe. Para el análisis usamos dos registros: uno para el conteo de fitolitos de gramíneas ("short cells") y otro para el conteo de fitolitos diagnósticos (todos excepto las gramíneas). En cada caso se examinó toda la placa, fila por fila, cubriendo un total de 18 a 19 filas, por lo que los datos aquí presentados corresponden al total de fitolitos identificados en los 15 miligramos de muestra. También hicimos un conteo relativo de oclusiones de carbón (los fitolitos aparecen de color marrón oscuro o negro) que ocurre cuando la vegetación es quemada, una práctica muy común desde tiempos prehispánicos asociada a la técnica agrícola conocida como de roza y quema. La identificación del maíz, lo hicimos siguiendo los criterios ya indicados anteriormente, mientras que los fitolitos diagnósticos, como las palmas, la achira, entre otros, utilizamos los tipos identificados por Pearsall et al. en su investigación de fitolitos de la flora de Ecuador y publicados en el "sitio web" de la Universidad de Missouri, Columbia. Pearsall et al (2009), las publicaciones de Piperno (1988, 1998, 2006) y mi propia investigación sobre la producción de fitolitos en la Península de Santa Elena (Veintimilla, 2004) (Veintimilla, 2010: 6-8).

Un hecho digno de resaltar aquí, es que los suelos evidenciados no son ácidos, hecho inusual en un medio amazónico.

Una vez sentadas estas premisas técnicas y metodológicas, pasaremos a presentar el resultado del procesamiento del conjunto de datos obtenidos, sitio por sitio, con la ayuda de material gráfico, mediante una descripción de la estrategia de excavación empleada en cada caso, y de las matrices geológicas registradas en relación al tipo de material cultural encontrado. En el caso de las terrazas, se resumirán los resultados de los análisis efectuados por el Msc. César Veintimilla (2010). Esta información será luego sintetizada y analizada en su conjunto, y confrontada a las principales problemáticas evidenciadas en la zona con ocasión de nuestra investigación bibliográfica preliminar.



**ARQUEOLOGÍA MONUMENTAL DEL VALLE DEL RÍO CUYES**



Escala 1:100.000  
 0 1.000 4.000  
 Metros

**Leyenda**

- Estructuras de Piedra
- Sitios arqueológicos monumentales desaparecidos
- Concentración de terrazas
- Concentración de montículos
- Sectores estudiados

**Simbología**

- Curvas de nivel
- Ríos
- Límites parroquiales del área de estudio
- Límites provinciales

PROYECTO ARQUEOLÓGICO VALLE DEL RÍO CUYES  
 Instituto Municipal del Cantón Gualaquiza  
 Comisión Arqueológica Monumental del Valle del Río Cuyes  
 Elaborado por: Catherine Lara  
 Fuentes: Geoproyecto Arqueológico Río Cuyes 2009  
 DATUM: WGS84 ZONA 17S Fecha: noviembre del 2013 Hoja N.º 3  
 Ciudad: Gualaquiza, Provincia de Morona Santiago

PROV. ZAMORA-CHINCHIPE

PROV. MORONA-SANTIAGO

PROV. AZUAY

## RESULTADOS DE LAS EXCAVACIONES

Seguiremos aquí la clasificación adoptada ya en nuestros informes anteriores, que divide a los dieciocho sitios estudiados en seis sectores (ver mapa p.7). En la parte alta del valle, en el sector 1 (Espíritu Playa), tenemos los sitios Espíritu Playa, La Cruz, y Terrazas de Espíritu Playa. Le sigue el sector 2 (San Miguel de Cuyes), con los sitios Santa Rosa, Terrazas de San Miguel de Cuyes, San Miguel de Cuyes y Sitio Playa. En el sector 3 (Trincheras/Ganazhuma), se encuentran los yacimientos de Trincheras, Santopamba y Ganazhuma. Pasamos luego a la parte baja, con el sector 4 (El Cadi), que incluye los yacimientos de La Florida, El Cadi y Río Bravo. El sector 5, Buenos Aires, consta de un solo complejo, que le da su nombre. En fin, el sector 6 abarca los sitios de Nueva Zaruma I, Terrazas de Nueva Zaruma, Nueva Zaruma II y San Juan.

Recordaremos que cada uno de los sitios será presentado a través de la estrategia de excavación en él aplicada, la descripción de los depósitos geológicos ubicados así como del material arqueológico evidenciado (cerámico esencialmente, arquitectónico y radiocarbónico de ser el caso). Para mayor claridad de la información, se adjuntan reproducciones de las fotografías, dibujos de planta, perfiles y tablas de síntesis correspondientes.

### Sector 1: Espíritu Playa

#### *Sitio 1: Espíritu Playa (recinto habitacional?)*

Las excavaciones en Espíritu Playa se enfocaron en los tres componentes principales del complejo, a saber, el cuarto principal (estructura 1 en nuestro plano p.11), el recinto secundario (estructura 2), y el empedrado que marca el aterrazamiento norte del yacimiento. Es así como se abrió una unidad de 2 m x 1 m en la estructura 1, mientras que los dos otros elementos fueron explorados mediante pruebas de pala (prueba de pala 1 en el caso de la estructura 2 y prueba de pala 3 para el aterrazamiento).

La unidad de la estructura principal, seleccionada por muestreo aleatoria, se ubicó hacia la esquina sur de la estructura 1. Fue dividida en dos partes: la primera, denominada “cateo 1W”, se ubicó hacia el NW del muro 1, y la segunda, llamada “1E”, hacia su lado NE, formando estos dos cateos un rectángulo de 2m x 1m de lado y lado del muro.

En lo que se refiere a los depósitos registrados en el sitio, observamos que en términos generales, se presentan dos capas de suelos oscuros (culturales): D2 y D3. D2 se caracteriza



como un depósito cuyos tonos varían entre un 10YR 2/2 o 2/1 (café muy oscuro y negro respectivamente, consistencia limo-arcillosa). Valga recalcar que este primer depósito es mucho más profundo en los cateos de la estructura principal (en donde llega hasta los 40 cm bajo BM en promedio), que en la estructura pequeña y en el aterrazamiento (en que no va más allá de los 20 cm de profundidad), lo cual habla sin duda de una ocupación mucho más intensa de la estructura principal antes que de las otras partes del sitio. Adicionalmente, el muro de la estructura 1 llega hasta los 80 cm de profundidad, mientras que el de la estructura 2 apenas alcanza los 10 cm de profundidad. En D2 apareció la mayor cantidad de material cerámico encontrado en la excavación.

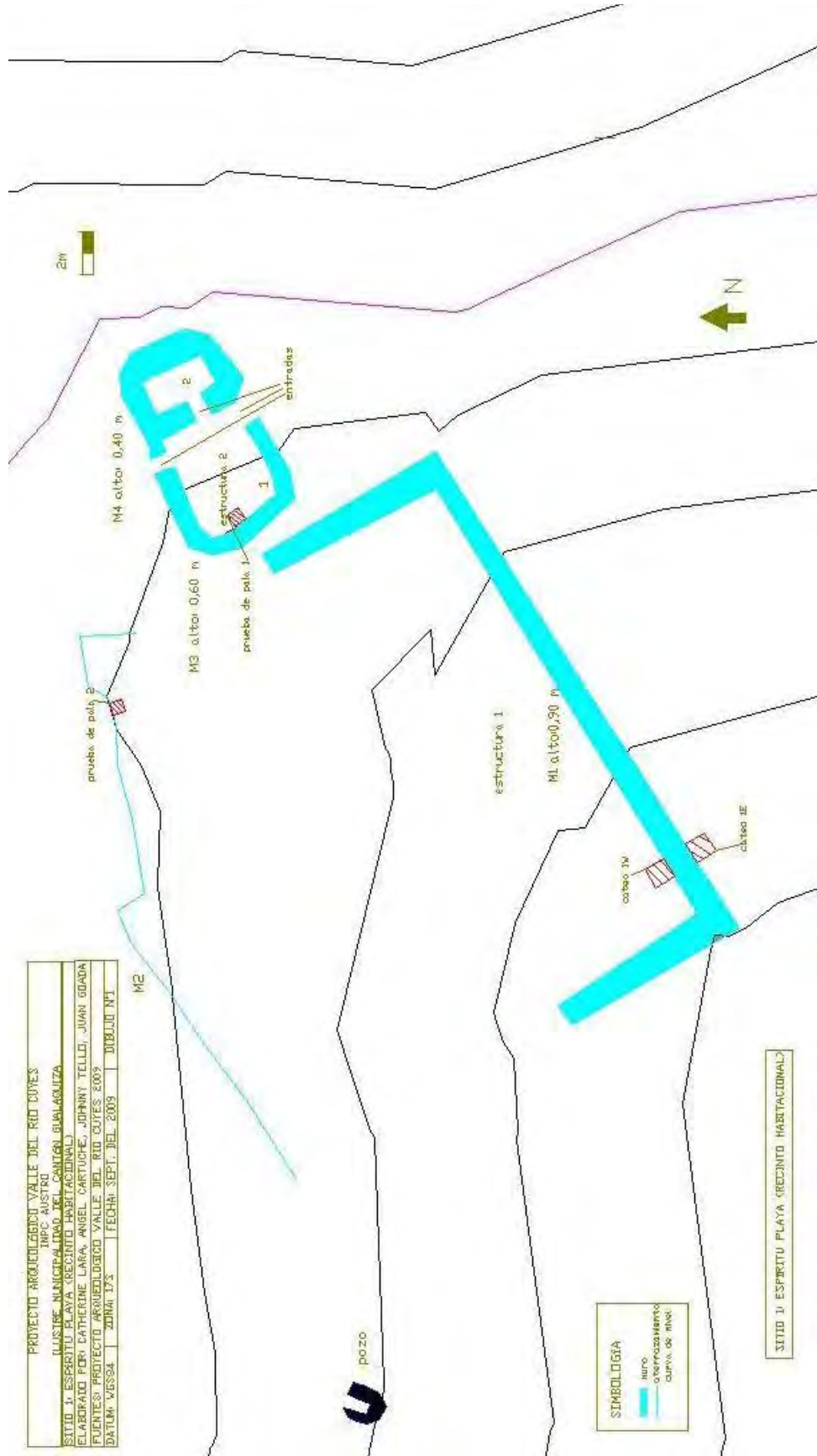
El suelo de D3 por su parte se caracteriza todavía por tonos oscuros (10YR 4/2 café grisáceo oscuro en el cateo 1E, 7.5YR 3/2 café oscuro en la prueba de pala de cuarto secundario), que coinciden con la cerámica más temprana hallada en las excavaciones. En términos generales, a medida que aumenta la profundidad, se generaliza la presencia de cascajo y roca meteorizada.

A pesar de ser limitado (44 fragmentos cerámicos en total), el material encontrado aquí sugiere una historia ocupacional en dos etapas: la primera incluiría los niveles 8 a 6 (de 60 a 45 cm de profundidad bajo BM), y la segunda, los niveles 4 a 1, (desde 40 cm de profundidad hasta la superficie). Esta hipotética primera etapa correspondería a la época de la construcción del muro, detectada por la presencia de una mancha oscura en el cateo 1W en el nivel 9 (correspondiente quizá a la construcción de los posibles cimientos, que tendrían luego de 20 o 25 cm de profundidad). No se encontró nada en este nivel, pues el material comienza a aparecer en la capa siguiente, en que se presenta únicamente en la parte interna de la estructura (niveles 8 a 7). En el nivel 6 del cateo 1W (interno), se da luego un pico en la cantidad de material, con fragmentos decorados, mientras que fuera del recinto, esta cantidad es mínima (un fragmento). En el nivel 5 de ambos cateos, no se encuentra evidencia alguna de material. Luego éste reaparece con más fuerza (iniciándose así nuestra segunda etapa ocupacional), pero se distribuye de forma distinta de lado y lado del muro: mientras va decayendo la cantidad de material “adentro”, éste aumenta “afuera”, pero se trata sobre todo de lítica.

La cerámica correspondiente a cada uno de estos dos niveles de ocupación propuestos es ligeramente distinta: así, el material de los niveles 8 a 6 se caracteriza por una mayoría de fragmentos toscos, suaves y de grosor medio, de desgrasante mediano (densidad moderada), cocción incompleta y coloración 10YR 6/4 (café amarillento claro). Se detectaron huellas de pintura roja en algunos tiestos. Por otra parte, se encontró aquí un borde evertido engrosado de labio convexo, y un fragmento con pintura café rojiza 2.5YR 3/4. Las diferencias del material correspondiente a la segunda fase de ocupación consisten en que, si bien se sigue tratando de una cerámica tosca, su espesor es mucho menor y el desgrasante cambia, volviéndose más fino,

e incrementándose la proporción de material vegetal en él. En fin, a nivel de los acabados, se observa un incremento del uso del pulido, y quizá un cambio en el color de la pintura (10R 3 /4 y 4/8). ¿Corresponderían las diferencias mencionadas a la presencia de otro grupo cultural en el sitio? Cabe resaltar que las pruebas de pala resultaron negativas, excepto en la del aterrazamiento, en que se halló un fragmento grande.

Por último, las fechas radiocarbónicas obtenidas para este sitio (calibradas en 2 sigmas, muestra Beta-271732/ ver p. 102 y 105 anexos), dieron un resultado de AD 1430 a 1530 y AD 1560 a 1630. La muestra de este análisis fue recuperada en el nivel 4 del cateo 1E (externo), por lo que, si suponemos que el muro fue levantado en el nivel 9 del cateo 1W, la época de construcción de la estructura es más temprana al fechamiento indicado por esta datación radiocarbónica (¿se podría hablar de 1 300 AD tal vez?).



PROYECTO ARQUITECTÓNICO VALLE DEL RÍO CUYES			
TIPO: HABITACIONAL			
ILUSTRACIÓN: DIBUJO DEL CANTONAL BUALAGUIZA			
SITIO: J. ESPÍRITU PLAYA (RECINTO HABITACIONAL)			
ELABORADO POR: CATHARINE LARA, ANGEL CARTUQUE, JOHNNY TELLO, JUAN ODADA			
FUENTES: PROYECTO ARQUITECTÓNICO VALLE DEL RÍO CUYES 2009			
DATUM: VESSBA	ZONA: 173	FECHA: SEPT. DEL 2009	DISEÑO: NT

SITIO J. ESPÍRITU PLAYA (RECINTO HABITACIONAL)

**SIMBOLÓGIA**  
luz  
terrazamiento  
curva de nivel



*Sitio 2: La Cruz (mirador?)*

Se realizó aquí un cateo de dos metros por un metro seleccionado aleatoriamente, y que se ubicó al costado interior sureste del muro de piedra (ver nuestro plano p.15). Efectivamente, debido al grado acentuado de la pendiente, no se pudo aplicar la estrategia del cateo del sitio anterior –esto es, excavar de lado y lado del muro-, por lo que la unidad se extendió al interior de la estructura. Se realizaron dos pruebas de pala adicionales, seleccionadas de la misma manera, y localizadas hacia el centro/sur y norte del sitio respectivamente.

A nivel de depósitos, el D2 registrado aquí es relativamente fino (15 cm de profundidad), y culturalmente estéril. Le sigue una capa mixta (D2/D3) limo-arcillosa, conformado por un D2 oscuro (10YR 2/1) y un D3 amarillento (7.5YR 6/8), de 45 cm de espesor (niveles 2 a 6). En este depósito mixto se encontró el material cerámico recuperado aquí. Por último, D3 y D4 ya son suelos estériles amarillentos y cada vez más compactos.

En total, se hallaron 15 artefactos, en el sitio La Cruz (13 tiestos y 2 piezas líticas). Es un sitio de dimensiones reducidas, por lo que tampoco se esperaba hallar cantidades de material importantes. Cabe acotar que la totalidad de este material se encontró en el cateo, entre los niveles dos a seis, con un vacío en el nivel 5.

En base a esta evidencia, la historia ocupacional del sitio se podría resumir en dos etapas, -de la misma manera que el sitio anterior-, comenzando ésta en el nivel 6 (55 a 60 cm de profundidad bajo BM), en que se reporta poco material. El hiato del nivel 5 es seguido por el nivel cuatro, el cual concentra la mayor cantidad de material registrado, material que se reduce paulatinamente en los niveles 3 y 2 hasta desaparecer por completo en el nivel 1.

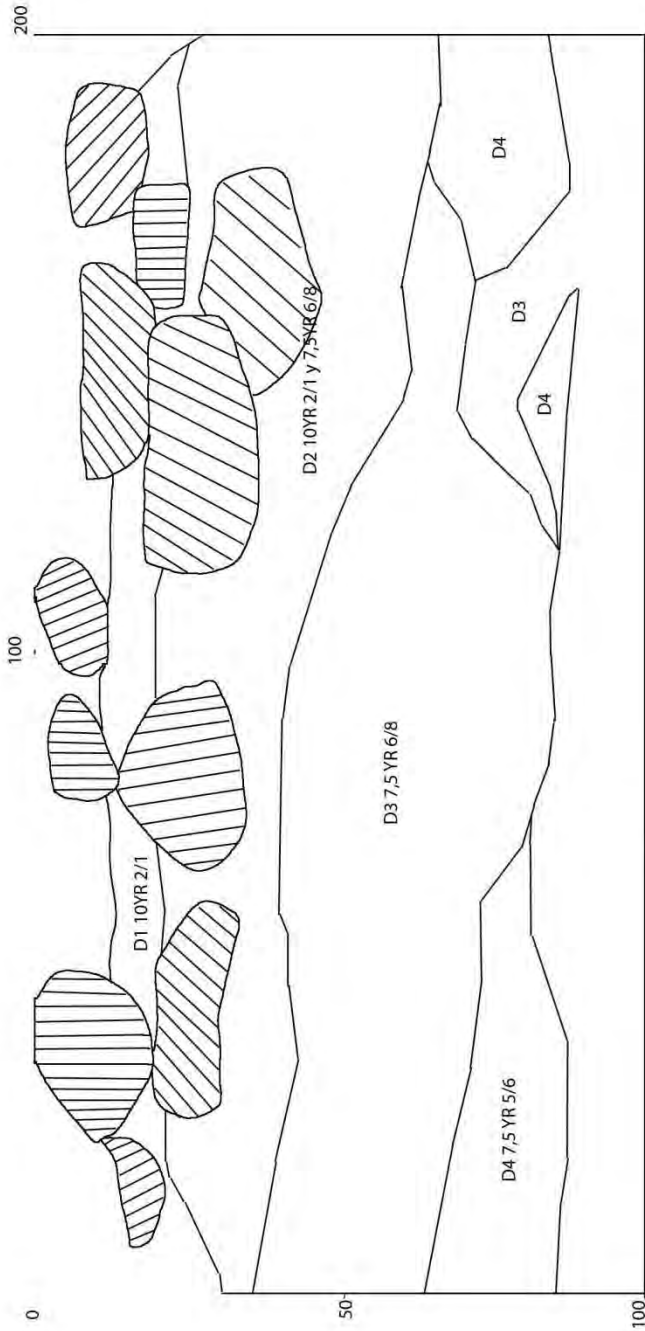
Los tres fragmentos cerámicos del nivel 6 se caracterizan como toscos y suaves pero finos, de desgrasante medio (densidad alta), cocción completa, coloración 10YR 6/4 (café amarillento claro) y huellas pintura roja 10R 4/8. Entre los niveles 4 a 2 (50 a 35 cm de profundidad bajo BM), se registran leves diferencias, con una mayor cantidad de tiestos de grosor medio, una aparición de materia vegetal en el desgrasante (cuya densidad pasa de alta a moderada), un deterioro de la cocción y la aparición del pulido. Con excepción de la cocción y el grosor, estas características son las mismas que las observadas en el sitio anterior. Desde luego, la cantidad mínima de material presente en este hipotético primer nivel ocupacional dificulta notoriamente algún tipo de comparación y asociación al sitio Espíritu Playa, cuya cerámica apareció no obstante en los mismos depósitos que en La Cruz.

Las fundaciones del muro no son muy profundas: no rebasan los 30 cm (nivel 2). Este fenómeno parecería indicar que la estructura fue construida después de la ocupación correspondiente al material cerámico encontrado. Sin embargo, la similitud existente entre la arquitectura de los sitios Espíritu Playa y La Cruz, así como la historia ocupacional, sugieren que se podría haber tratado del (o los) mismo(s) grupo(s) cultural(es) en los dos casos.

En resumidas cuentas, al parecer, en este sector se construyó primero el sitio EP, con dos niveles ocupacionales distintos: en el primero, hubo más actividad dentro de la estructura y mayor material fino. Este primer momento es seguido de un hiato (un poco antes de 1430), en que se reanuda la ocupación, con mayor intensidad, pero esta vez con mayor actividad “fuera” de la estructura. En ese momento se construye el muro en La Cruz, sitio que había no obstante sido ocupado desde antes siguiendo características similares a las de EP. ¿A qué corresponde este hiato? ¿Por qué se construyó La Cruz? ¿Responden estos hechos a la historia bélica de la zona (llegada de Incas, españoles...)?







PROYECTO ARQUEOLOGICO VALLE DEL RIO CUYES  
SECTOR ESPIRITU PLAYA  
SITIO LC  
CATEO 1  
PERFIL SW  
60 cm bajo BM  
16/11/2009

SIMBOLOGIA
 PIEDRA

DIBUJO LC1 n.1





### *Sitio 3: Terrazas de Espíritu Playa*

Las muestras de suelo tomadas en este conjunto de terrazas corresponden al depósito D2 de una terraza “grande” y una “pequeña”. Efectivamente, tal como se lo detalló en nuestro informe anterior, se observó una variabilidad de dimensiones entre las terrazas registradas en Espíritu Playa, cuyos motivos se quiso explorar a través de muestras de suelo recuperadas en cada uno de los dos grupos de terrazas identificados (más de 80 metros cuadrados o menos).

Entre los tres depósitos identificados en la toma de las muestras (D1, D2 y D3), se escogió a D2 para su análisis en laboratorio (muestras 134 y 135), ya que esta capa corresponde a los niveles de mayor ocupación identificados en las estructuras del sector (sitios Espíritu Playa y La Cruz). Si bien no se puede descartar la posibilidad de que el complejo de terrazas de Espíritu Playa sea independiente de los dos sitios mencionados, lo más probable es que sí esté relacionado a ellos, pues los constructores de estos yacimientos necesariamente cultivaron y/o vivieron en las pendientes de la zona (escasa en espacios planos).

La identificación de fitolitos efectuada sobre esta muestra reveló la abrumadora presencia de gramíneas tropicales.

Entre las “Gramíneas Tropicales” debemos mencionar a varias taxas de las clases Bambusoideae y Arundinoideae. Las muestras del valle del Río Cuyes produjeron abundantes fitolitos de estas, entre los que se destacan fitolitos de *Chusquea* ssp. (Fig. 21) y *Bambusa* ssp. (Fig. 22), dos plantas que aún siguen siendo un recurso importante para las comunidades rurales que habitan la Costa y el Oriente ecuatoriano, pues son empleadas en la construcción de casas, cercas y en una variada cantidad de instrumentos, algunos vinculados con la caza y la pesca (Veintimilla, 2010: 15).

Esta categoría de vegetales corresponde a las cañas de regiones húmedas presentes en las quebradas de los grandes bosques, lo cual responde perfectamente al entorno del caserío de Espíritu Playa.

Cabe resaltar que el grado de humedad característico de la muestra es bajo, lo cual parece indicar un grado óptimo de permeabilidad del suelo (Idem).

No se encontraron huellas de especies de cultivo aquí, en especial de maíz, no obstante generalizado en los Andes septentrionales. Veintimilla (2010) sugiere que esta ausencia – combinada a la predominancia de gramíneas tropicales-, se podría explicar por tres motivos posibles: asociación de la muestra a una etapa de construcción de las terrazas que implicó una tala de árboles, puesta en práctica de una agricultura diversificada (una especie distinta por terraza), o por último, abandono de las mismas. Queda claro que el esclarecimiento de esta problemática pasaría por la toma de más muestras en el complejo de terrazas, así como del análisis del depósito tres asociado a las mismas. No obstante, desde un punto de vista más general, es poco probable que estos resultados correspondan a un abandono de las terrazas, ya

que el depósito 2 corresponde a los niveles más intensos de ocupación en los dos sitios monumentales aledaños. En este sentido, la hipótesis más probable sería la de la presencia de gramíneas como reveladora del proceso de construcción de las terrazas y/o la puesta en práctica de un cultivo espacialmente diversificado en el sector.

Para finalizar, tocaremos el tema de la función de las terrazas -¡principal motivo de este análisis! Se encontró cerámica en la terraza pequeña, aquella justamente que reveló un menor porcentaje de gramíneas en comparación con la muestra de la terraza “grande”, lo cual iría más en el sentido de una función doméstica de esta terraza. Desde luego, como se lo mencionó más arriba, se requieren todavía de mayores evidencias para fundamentar esta hipótesis.

<b>SECTOR</b>	Espíritu Playa	Espíritu Playa
<b>SITIO</b>	T. Espíritu Playa	T. Espíritu Playa
<b>TIPO DE TERRAZA</b>	Pequeña	Grande
<b>COORDENADAS</b>	9631844N / 0735706E	9631537N / 07355815E
<b>DEPÓSITO</b>	D2	D2
	<b>134 (D2)</b>	<b>135 (D2)</b>
<b>ARBÓREAS</b>	3.10	0.00
<b>HUMEDAD</b>	0.89	0.49
<b>INVASORAS</b>	0.89	0.49
<b>MISCELANEAS</b>	0.44	0.25
<b>GRAMÍNEAS</b>	94.68	98.77
<b>CULTIVOS</b>	0.00	0.00
<b>TOTAL (%)</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>

Tabla 1. Indicadores vegetales TEP (Veintimilla, 2010)



REPRODUCCIÓN DEL PLANO TOPOGRÁFICO DE LAS TERRAZAS DE ESPÍRITU PLAYA; LEYENDA:

--- Ubicación Pruebas de pala

Terraza "grande" (más de 80 m<sup>2</sup>)

Terrazas "pequeñas" (menos de 80 m<sup>2</sup>)

## Sector 2: San Miguel de Cuyes

### *Sitio 4: Santa Rosa (habitacional?)*

Se excavó aquí un cateo de 2 metros por 1 metro de lado y lado del muro 1, que por muestreo aleatorio, se lo ubicó en la esquina sur de la estructura, hacia el este de la entrada 1 (ver nuestro plano p.22). Por otra parte, se realizó un cateo (cateo 2) de un metro por un metro en el cuarto 2, hacia el este de la entrada 2. De acuerdo al sorteo, este cateo debió ubicarse en el muro norte de la estructura, pero el grado de derrumbe de dicho muro obstaculizaba la excavación, por lo que se decidió moverlo hacia el muro paralelo.

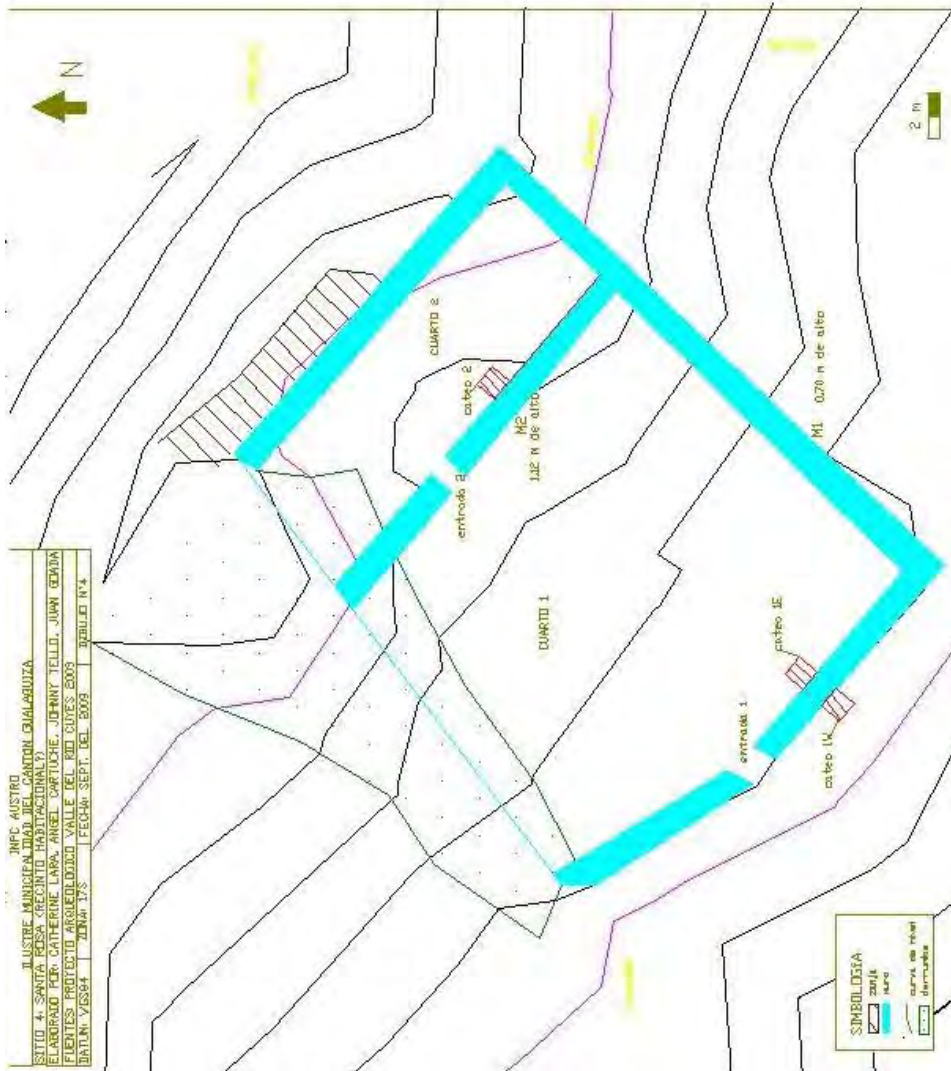
En términos generales, en lo que se refiere a los depósitos, llama la atención el espesor de D2 y D3, cuyos tonos en la tabla de Munsell oscilan entre 10YR 3/1, 3/2, 3/3 y 3/6 hasta 4/4 (suelos relativamente oscuros). Es así como hasta los 100 cm de profundidad (nivel promedio en que termina el muro de la estructura), todavía no aparecían los niveles estériles amarillentos característicos de los demás sitios, mientras que seguía presentándose material cultural (aunque escaso). Por otro lado, el suelo registrado en los cateos presentó una textura limo-arcillosa y bastante rocosa en la mayoría de niveles.

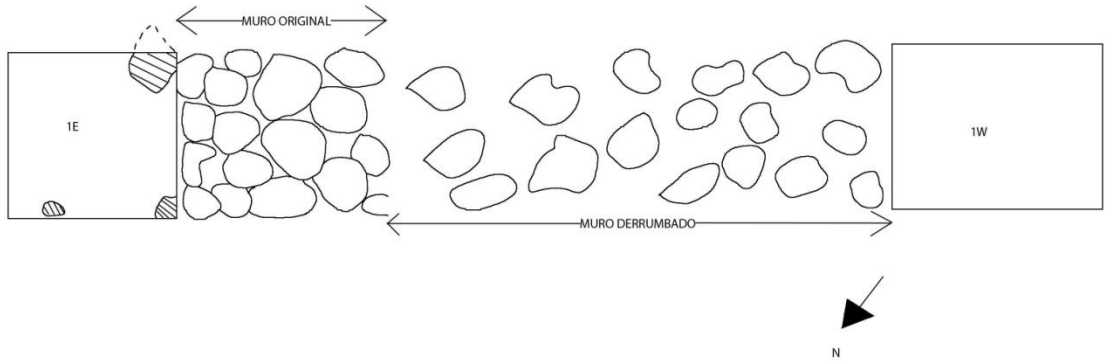
En total, 141 artefactos han sido recuperados en el sitio Santa Rosa, principalmente fragmentos cerámicos y unos pocos fragmentos de cuarzo trabajado. Desde el nivel 5 hasta el 13 (55 cm a 110 bajo BM), el material cultural es omnipresente en el sitio, aunque su distribución a lo largo de esta secuencia varía, y sugiere dos episodios de ocupación. El primero incluiría los niveles 13 a 9, y se caracterizaría como una ocupación moderada en que desde el nivel 13, la cantidad de artefactos va aumentando progresivamente hasta alcanzar un pico en el nivel 11 y volver a decaer hasta niveles muy bajos en el nivel 9, el cual parece marcar un “hiato” cultural. Posteriormente comenzaría el segundo episodio ocupacional, en que se reporta una cantidad relativamente alta de material que aparece repentinamente entre los niveles 8 y 7, conoce un pico en el nivel 6 y desciende abruptamente en el 5 para desaparecer en el 4 y reaparecer - aunque de forma muy limitada- en el nivel 3. A nivel de distribución espacial del material, se observa que en el primer episodio ocupacional, el material aparece con mayor densidad en el cateo 1E (dentro de la estructura). En la segunda etapa en cambio, los niveles 8 y 7 presentan una mayor acumulación de material fuera de la estructura (¿basural?), contrariamente a lo registrado en el cateo 1E, en que se presenta además un fragmento diagnóstico. Esta tendencia se revierte en el nivel 6, luego del cual, en el nivel 5, desaparece todo tipo de artefacto en el cateo 1E (interno), y el material de las unidades 2 y 1W baja abruptamente hasta desaparecer por completo en el nivel 3. En general, en el segundo episodio, la cantidad de material fluctúa en el cateo 2 pero se mantiene en niveles relativamente escasos.

Las características de los depósitos registrados permiten sugerir que el muro de la estructura se construyó en el segundo episodio ocupacional, y más precisamente en el nivel 8, correspondiente –como se vio- a la reaparición significativa de material cerámico en el sitio luego del “hiato” identificado en el nivel 9. Efectivamente, en el cateo 1W, la descripción de depósitos revela la aparición de una mancha oscura hacia el lado del muro en el nivel 8 (70-75 cm de profundidad), la cual podría corresponder a la remoción de tierra causada por la construcción del muro. En el cateo 2, esta mancha aparece en el nivel 6, el cual corresponde a una profundidad de 60 a 65 cm. Esta diferencia de niveles en la aparición de la mancha entre uno y otro cateo podría explicarse por el grado de declive del terreno, pero lo más probable es que este fenómeno –reportado en ambos cateos- corresponda al mismo episodio de construcción del muro, el cual alcanza una profundidad de 102 cm en el cateo 1, y de 110 cm en el cateo 2.

Por su parte, las características de la cerámica no parecen reflejar esta ocupación en dos etapas: efectivamente, a lo largo de toda la secuencia, el material registrado varía poco, fenómeno que sugeriría la ocupación del sitio por un mismo grupo. Se trata efectivamente de un material de grosor mediano, desgrasante medio (densidad moderada), duro (contrariamente a Espiritu Playa, en donde los tiestos eran más bien suaves), cocción incompleta, coloración de la pasta mayoritariamente amarillo rojiza (7.5 YR 6/6, 6/8 y 7/6, distinta al 10YR 6/4 de Espiritu Playa), con presencia de pulidos, baños, engobes y pintura rojiza/ siena. En lo que correspondería al primer nivel ocupacional se encontró un borde invertido directo con labio recto, y en el segundo, un borde invertido engrosado de labio ojival (ver dibujos p. 100 –SR-).




Se recuperó aquí una muestra de carbón en el nivel 12 del cateo 1E, asociada a material cerámico y a la base del muro. La datación calibrada en dos sigmas de esta muestra (Beta-271738 /ver anexos p.102 y 111) arrojó dos fechas: 1250 a 1240 a.C y 1220 a 980 a.C., las cuales corresponderían al primer episodio de ocupación del sitio. El carácter temprano de estas fechas amerita ser resaltado, ya que estaríamos hablando de una ocupación formativa, que apoyaría la hipótesis de un poblamiento temprano de este sector de las estribaciones orientales.



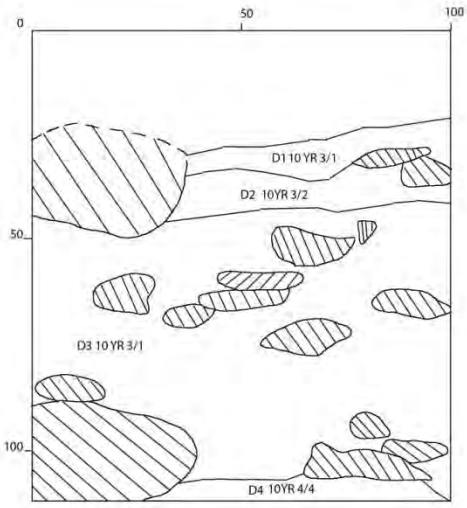


PROYECTO ARQUEOLOGICO VALLE DEL RIO CUYES  
 SECTOR SAN MIGUEL DE CUYES  
 SITIO SANTA ROSA (SR)  
 PLAN DE UNIDADES Y DIBUJO DE PLANTA (1E n.1)  
 -NIVEL 2, 45 CM EN 1E  
 -NIVEL 5, 60 CM EN 1W  
 19/11/2009

SIMBOLOGIA

-  PIEDRA EN UNIDADES
-  PIEDRA DE MURO
-  LIMITE DE UNIDADES

20 cm



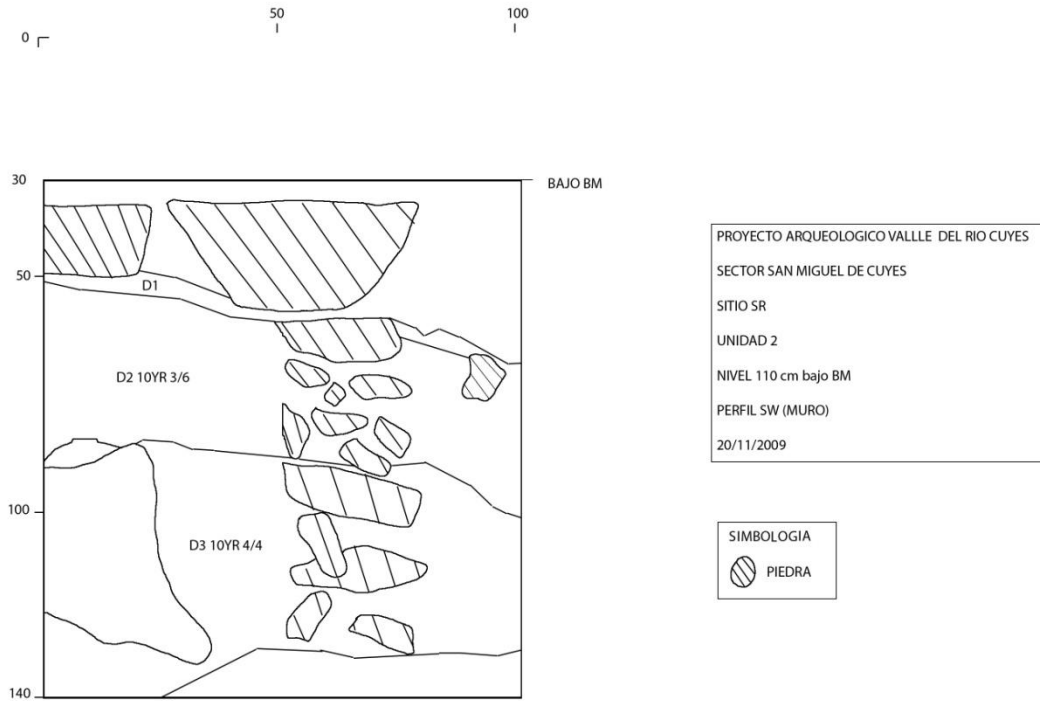
DIBUJO SR 1E n.2

PROYECTO ARQUEOLOGICO VALLE DEL RIO CUYES  
 SECTOR SAN MIGUEL  
 SITIO SANTA ROSA  
 UNIDAD 1E  
 PERFIL SW (MURO)  
 112 cm bajo BM  
 20/11/2009

SIMBOLOGIA

-  PIEDRA DE MURO
-  FILO FUERA DE UNIDAD

20 cm



20 cm





### *Sitio 5: Terrazas de San Miguel de Cuyes*

De la misma manera que en Espíritu Playa, se procedió aquí a tomar muestras de suelo de los depósitos 2 y 3 de una terrazas “grande” y una terraza “pequeña” (respectivamente). Se recuperaron así tres muestras (D2 y D3 de la terraza grande y D2 de la terraza pequeña), las cuales fueron analizadas en laboratorio.

En la muestra D2 de la terraza grande (muestra de laboratorio 136), aparecieron pocos fitolitos, fenómeno característico de suelos con ceniza o arenosos. Sin embargo, entre esta reducida cantidad de fitolitos, se destacan sobre todo especímenes de Asteraceae (50%) y de "esferas rugosas" producidas por hierbas mono y dicotiledóneas. Las Asteraceae son plantas invasoras que colonizan ambientes abiertos intervenidos por el hombre (en talas o quemadas por ejemplo). Valga asimismo recalcar la presencia de gramíneas (32%) en la muestra, en particular de gramíneas tropicales asociadas a las clases Bambusoideae y Arundinoideae (Veintimilla, 2010), presentes ya en Espíritu Playa. Aparecen además especies arbóreas correspondientes a las palmas (Arecaceae *espinulosa*), presentes en sitios húmedos. Tal como lo revela el registro etnográfico, las palmas son fuente de alimentación y de una enorme variedad de materia prima. Por último, se identificaron cistolitos:

Los cistolitos son fuertes concentraciones de sílica que presentan formas alargadas y oblongas densas y superficie verrugosa (Fig. 8), ocurren abundantemente entre taxas del orden de los Urales que está compuesto por tres familias: Ulmaceae, Moraceae y Urticaceae. Todas estas tres familias son comunes en diferentes tipos de bosques y están compuestos por grandes árboles (como el caucho y el “matapalo”), arbustos y lianas leñosas (Veintimilla, 2010: 10).

El depósito 3 de esta terraza (muestra de laboratorio 139) es radicalmente distinto: está dominado por las gramíneas (en particular, gramíneas tropicales que constituyen el 73% de la vegetación representada en la muestra), por lo que parece que sucede lo mismo aquí que en el caso de Espíritu Playa, es decir, que D3 se podría asociar a una etapa de construcción de la terraza. En menor medida, están también presentes las especies de palmas Arecaceae *espinulosa* y Arecaceae *nodular*, cistolitos (especies arbóreas), especímenes de la familia Bombacaceae y escléridos, presentes en bosque maduros. En Morona Santiago, las especies de Bombacaceae se encuentran en el interior de los bosques y cerca de los cursos de agua. En la Amazonía en general, estas especies son utilizadas para la extracción de materia prima utilizada en la fabricación de diversos artefactos; es así como la madera de *Ochroma ssp.* (balsa) es usada en la fabricación de canoas (Veintimilla, 2010).

Cabe resaltar que se han identificado tres cultivos en esta muestra: maíz (*Zea mays*), y los tubérculos achira o platanillo (*Canna ssp.*) así como bijao o lerén (*Calathea ssp.*), lo cual orientaría la función de esta terrazas hacia un tipo agrícola.



**Fig. 14. Maíz tipo (Cruz / V1),**

**Muestra 139 (D3), San Miguel**

**de Cuyes (en Veinitimilla, 2010:12).**

Los fitolitos de la variante de maíz identificada corresponden a la categoría conocida como "cruciformes medianos variante 1", tal como establecida por Pearsall, Pipperno y Chandler-Ezell (Idem). Por otra parte, se conoce que:

Botánicamente la achira es una hierba perenne que crece en ambientes húmedos, disturbados y suelos preferentemente arcillo-arenosos. Por información etnobotánica (Veintimilla, 2004) sabemos que los rizomas de esta planta son comestibles hirviéndolos o rayándolos para extraer el almidón; las hojas son empleadas por las comunidades de la Costa y Oriente para envolver tamales o para cubrir los alimentos durante la cocción. (Veintimilla, 2010: 13).

En último término, el bijao es utilizado por sus raíces (comestibles), y sus hojas, empleadas para fabricar techos o envolver alimentos (Idem).

En fin, la muestra de la terraza pequeña (D2, muestra de laboratorio 141), presentó sobre todo gramíneas tropicales, recurrentes en las otras terrazas, con la diferencia que en este caso, los indicadores de humedad registrados son altos, lo cual parecería indicar la presencia de agua estancada en este nivel de la terraza, propia de casos de abandono, tal como parece además confirmarlo la presencia en la muestra de plantas colonizadoras de ámbitos abiertos (Ibidem). Subrayaremos que no se recuperó aquí ninguna muestra de D3, ya que a los 60 cm (nuestro "límite" de excavación), éste no aparecía todavía. En este contexto, dentro de nuestra discusión sobre la variabilidad entre terrazas "grandes" y "pequeñas", sería preciso recuperar muestras de D3 de terrazas pequeñas, ya que por lo visto, en ambos casos, D2 es culturalmente estéril.

Si bien, una vez más, no se descarta la posibilidad de una independencia entre este complejo de terrazas y el aledaño sitio de Santa Rosa, al igual que se lo explicó en el caso de Espíritu Playa, el escenario más probable es el de una correlación entre ambos sitios. Adicionalmente, el panorama revelado por el análisis botánico de las muestras presenta un paralelo con lo observado en el sitio Santa Rosa: efectivamente, así como las especies presentes

en el depósito 2 de las dos terrazas muestreadas no sugieren la idea de una ocupación cultural, contrariamente al depósito 3 en que inclusive se identificaron cultígenos, la mayoría de material cultural recuperado en Santa Rosa se ubica en D3, y muy poco en D2. Dada la profundidad a la que se llegó al tomar las muestras de suelo (60 cm), lo más probable es que la presencia de las plantas cultivadas descritas más arriba corresponda además al segundo episodio ocupacional de Santa Rosa. Sería relevante recuperar además muestras de D4 con la intención de esclarecer si para el primer periodo de ocupación de Santa Rosa, existían también cultígenos.

<b>SECTOR</b>	San Miguel de Cuyes	San Miguel de Cuyes	San Miguel de Cuyes
<b>SITIO</b>	T. San Miguel de Cuyes	T. San Miguel de Cuyes	T. San Miguel de Cuyes
<b>TIPO DE TERRAZA</b>	Grande	Grande	Pequeña
<b>COORDENADAS</b>	9631784N / 0741934E	9631784N / 0741934E	9631756N / 0741973E
<b>DEPÓSITO</b>	D2	D3	D2
	<b>136 (D2)</b>	<b>139 (D3)</b>	<b>141 (D2)</b>
<b>ARBÓREAS</b>	17.44	8.61	1.59
<b>HUMEDAD</b>	0.00	2.15	18.76
<b>INVASORAS</b>	25.58	2.77	6.74
<b>MISCELANEAS</b>	24.42	0.00	1.45
<b>GRAMÍNEAS</b>	32.56	85.23	71.46
<b>CULTIVOS</b>	0.00	1.24	0.00
<b>TOTAL (%)</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>



Tabla 2: Indicadores vegetales TSMC (Veintimilla, 2010)





DISTRIBUCIÓN DE LAS TERRAZAS DE SAN MIGUEL DE CUYES SEGÚN SU SUPERFICIE



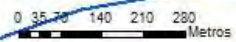
**Leyenda**

-  Terrazas Grandes (entre 70 y 110 metros cuadrados)
-  Terrazas Pequeñas (entre 20 y 60 metros cuadrados)

**Simbología**

-  Curvas de Nivel
-  Río Cuyes

PROYECTO ARQUEOLÓGICO VALLE DEL RÍO CUYES  
INPC REGIONAL 6  
ILUSTRE MUNICIPALIDAD DEL CANTÓN GUALAQUIZA  
Contiene: Distribución de las Terrazas de San Miguel de Cuyes según su superficie  
Elaborado por: Catherine Lara  
Fuente: IGM / Proyecto Arqueológico Río Cuyes 2009  
DATUM: WGS84 | Zona: 17S | Fecha: nov. 2009 | Mapa N°9



### *Sitio 6: San Miguel de Cuyes*

Tal como se lo indicó en informes previos, la plaza central del caserío de San Miguel de Cuyes llama la atención por la presencia de bloques de piedra laja al parecer arqueológicos en las bases de la plaza y de las casas aledañas. Por este motivo, se decidió realizar una prueba de pala en el sector. No obstante, tal como lo explicó el Sr. Robalino Jarro, morador del pueblo, los diversos procesos de construcción de la infraestructura de San Miguel alteraron considerablemente los depósitos en el centro del poblado, por lo cual nos recomendó llevar a cabo la prueba de pala en un sector menos central.

Lastimosamente, la prueba de pala en cuestión resultó negativa, lo cual no permite adelantar propuesta alguna acerca del estatus de la zona inmediata a San Miguel de Cuyes en épocas precolombinas. Lo único que se pudo observar a partir de los depósitos registrados durante la prueba de pala, es la presencia de un D2 poco grueso en comparación con lo reportado en Santa Rosa o inclusive en las terrazas de San Miguel, contrariamente al D3, más espeso. No obstante, este D3 es mucho más claro que aquel de Santa Rosa, mientras que D4 presenta tonos amarillentos/rojizos, característicos de los niveles estériles de la zona.

Por otra parte, una moradora de San Miguel nos enseñó una pata de olla trípode hallada a orillas del río Cuyes, más abajo del caserío. Según indicaciones de Jijón y Caamaño (1997), las ollas trípodes son características de la cultura Tacalshapa. Se nos señaló además una vasija pequeña y redonda, rota, de pasta grisácea y mala cocción, encontrada en una cueva ubicada en una loma frente a San Miguel (viniendo de EP). Según el dueño del artefacto, éste pertenecería a la época de explotación de la cascarilla (siglo XX).

### *Sitio 7: Playa (ceremonial?)*

Debido a la configuración y extensión de este impresionante sitio (11.528 metros cuadrados), se decidió explorarlo mediante pruebas de pala llevadas a cabo a lo largo de los ejes principales del complejo, definidos por los muros que lo atraviesan de sureste a noroeste. Se realizaron así tres pruebas de pala equidistantes a lo largo de cada uno de los siete muros del sitio (21 pruebas de pala en total, ver plano p.33). Al igual que en el caso de las demás pruebas de pala realizadas en el sitio, se cavó hasta 60 cm de profundidad.

En lo que se refiere a los depósitos, en término medio, D1 tenía 5 cm de profundidad, mientras que D2 iba de 5 a 13 cm (8 cm de grosor), D3, de 13 a 30 (17 cm), y D4, de 30 a 57,5 cm. En una sola prueba (C4 pdp1) se identificó un D5 que iba de 44 a 80 cm. La razón por la que se excavó hasta más allá de los 60 cm en esta prueba estriba en que se encontró abundante cerámica a partir de los últimos centímetros de la misma. El D2 identificado presenta tonos

oscuros que oscilan entre el 10YR 3/2 a 3/3 en la tabla de Munsell. El D3 evidenció en partes tonos más oscuros (10YR 2/2) a más claros (10YR 3/1 a 4/3). Por último, D4 dio tonalidades más claras (10YR 5/4 a 5/6).

Las pruebas de pala permitieron evaluar la profundidad promedio de los muros en todo el sitio. Así, ésta alcanza los 29,5 cm de profundidad bajo la superficie. Con excepción de los muros 1 y 3, éste sería en realidad el alto de los muros, pues en superficie, no se detectó la presencia de piedras ni huellas de derrumbe alguno. Aún si las piedras utilizadas en la construcción moderna de la estructura redonda que ocupa el sector oeste del sitio provienen de los muros, no son lo suficientemente numerosas como para dar a pensar que éstos hayan tenido un alto mucho más significativo que el que se puede apreciar en la actualidad. Sin embargo, el caso de los muros 1 y 3 es distinto, pues alcanzan respectivamente los 40 y 50 cm de profundidad bajo la superficie, lo cual, sumado a la parte que emerge de la superficie, nos da un alto de 102cm para M1 y 85 cm para M3.

Se podría pensar que tal vez M1 y M3 no datan de la misma época del resto de estructuras, aunque su arquitectura no apoyaría esta hipótesis. Por otra parte, M1 y M3 son justamente muros que delimitan el conjunto de plataformas, por lo cual es de esperarse que estén relacionados a ellas de forma sistémica. Su alto se explicaría luego por su función de “delimitación” en el sitio.

Puesto que las bases del muro fueron generalmente localizadas en D3 (con excepción de M1 y M3 cuyos cimientos bajan unos pocos centímetros en D4), es de suponer que los muros fueron levantados en D2 o D3 mismo.

El material cerámico encontrado en el sitio abogarían más bien la hipótesis de una construcción del muro en D3. Efectivamente, la cerámica proveniente de D2 no representa más del 16,8% por ciento de los fragmentos recuperados en el sitio (más de 393 en total). Esta cerámica se concentró principalmente en C1, y no se la encontró en el resto del sitio, excepto en M1, en muy leves cantidades. En D3 en cambio, el porcentaje de cerámica recogida se eleva al 30,5% del total de fragmentos recuperados, y la coloración de los depósitos reveló una densidad de ocupación mayor en ciertos sectores. De acuerdo a esta evidencia, la ocupación asociada a D3 se concentró principalmente en el sector de M1, C5 y C4 (noreste del sitio). Siendo así, es más probable que la época de construcción de los muros corresponda a D3, pues la mano de obra requerida para la construcción del muro tiene que haber dejado huellas en el registro material. Por último, éstos podrían haber sido construidos en D2, y la escasez de material de ese depósito se explicaría por el hecho de que, al ser el sitio ceremonial tal como se lo planteó anteriormente, el espacio comprendido entre los muros era mantenido limpio y los desechos eran depositados en las afueras de las estructuras. La comprobación de esta hipótesis requeriría llevar a cabo pruebas de pala en las afueras de los muros. De confirmarse, la

cerámica hallada en D3 y D4 correspondería a una ocupación anterior a la época de construcción del muro. De momento, la evidencia recuperada aboga más bien por una construcción en D3. Hipótesis que no contradice la de una ocupación anterior a la construcción de los muros, pues D4 concentró la mayor cantidad de cerámica encontrada en todo el sitio, con más de 209 fragmentos recuperados (52,4% del total de material). El material de D4 se encontró prácticamente en todas las pruebas de pala, y se concentró principalmente en el centro del complejo (C2 y C4). Sólo un fragmento fue hallado en D1.

La datación calibrada en dos sigmas del carbón recuperado en los depósitos 2 y 3 de la primera prueba de pala correspondiente a C4 (muestra Beta- 271732/ver anexos p.103 y 109) dio como resultados 1310 a 1040 a.C., mientras que la muestra recogida en el D4 de la segunda prueba de pala realizada en C1 también (muestra Beta- 271733/ver anexos p.103 y 110), arrojó las fechas de 1210 a 970 a.C. y 960 a 940 a.C. Es de esperarse que en este último caso, la primera fecha sea la más factible, puesto que la datación del depósito superior -D3/D2- está comprendida entre 1310 y 1040 a.C. En términos generales, estas fechas ubicarían la construcción de los muros hacia el primer milenio antes de Cristo, época considerablemente temprana.

¿Qué nos dicen ahora las características de la cerámica recuperada en el sitio?

En primer lugar, cabe resaltar que en cada depósito, la mayoría de cerámica es sumamente fina (menos de 6 mm de espesor), especialmente en D3, en que la cerámica fina llega hasta los 95% de los fragmentos correspondientes a ese depósito. D4 presenta una tendencia ligeramente distinta, con 73% de fragmentos finos y 24,4% de fragmentos medios (6 a 9 mm). En casi toda la cerámica de los 4 depósitos, la textura de los tiestos es más bien tosca, con escasos fragmentos suaves o ásperos. Son además fragmentos considerablemente duros, aunque la cocción es generalmente incompleta. Por su parte, el desgrasante es medio (densidad moderada).

A nivel del color de la pasta, se observa que los pocos fragmentos recuperados en D2 presentan tonos comprendidos entre el 7,5YR 4/2 (café) y 10YR 7/4 (café muy claro). En D3, domina el color amarillo rojizo (7,5YR 6/6), aunque se observa también la presencia de fragmentos café muy claro a café amarillento claro (10YR 7/4 a 6/4). Por último, en D4, se destaca la coloración 10YR 5/4, correspondiente a un café amarillento, aunque se encuentran también fragmentos de colores café claro y amarillo rojizo (7,5YR 6/4 y 7/6 respectivamente).

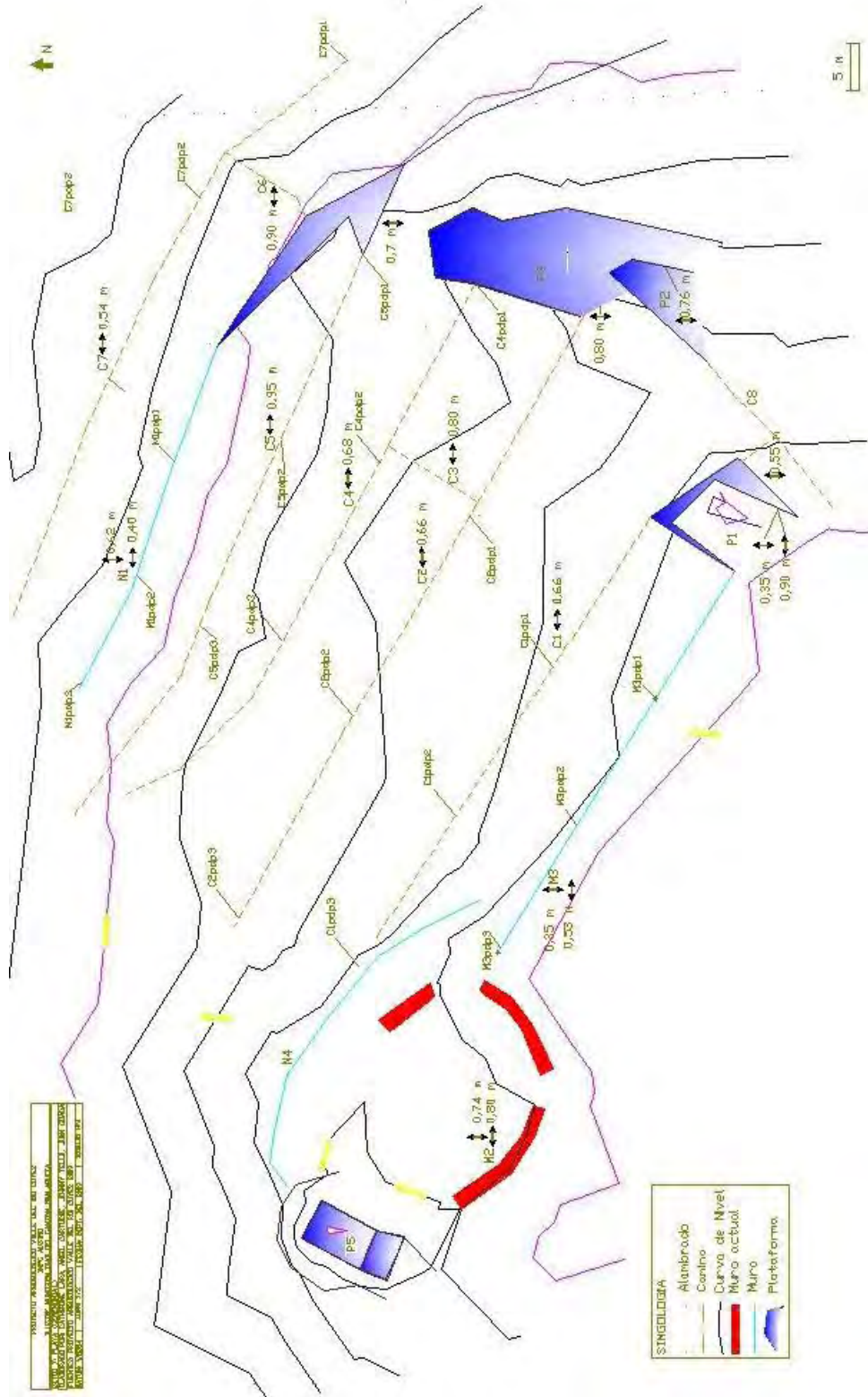
Los acabados no son muy significativos en lo que se refiere a una diferenciación de posibles estilos cerámicos: en los tres depósitos, las técnicas identificadas son principalmente el pulido y el falso engobe, sin que se pueda distinguir una predominancia de una u otra en algún depósito en particular.

El material diagnóstico recuperado (principalmente bordes pintados –ver dibujo p. 99 [SP]) tampoco presenta diferencias mayores. Valga recalcar que la pintura rojo oscuro 10R 3/6 es recurrente en los tres depósitos. En D2, tenemos sólo dos bordes evertidos con esta pintura, el uno adelgazado, y el otro engrosado. En D3, predominan los bordes evertidos adelgazados con labios biselados y pintura 10R 3/6 en el filo. Existe también una menor proporción de bordes rectos. Por último, en D4 se destacan también los bordes evertidos adelgazados con pintura 10R 3/6, aunque el filo es predominantemente ojival. Por otra parte, se presenta una proporción importante de bordes rectos adelgazados con labio directo, sin decoración.

En comparación con Santa Rosa, la cerámica del sitio Playa es más fina y trabajada. De acuerdo a las dataciones, los primeros niveles de Santa Rosa (1250 a 980 a.C.) fueron muy probablemente contemporáneos a Sitio Playa (1310 a 940 a.C.). El color de la pasta del D3 de Sitio Playa es similar al de la cerámica de Santa Rosa. ¿Podría deberse la mayor fineza de la pasta de Sitio Playa a su estatus de centro ceremonial?

Desde un punto de vista espacial, cabe acotar que en el primer episodio ocupacional de Santa Rosa, no se reportó mucho material, contrariamente a lo observado en el sitio Playa. La segunda fase ocupacional de Santa Rosa corresponde a una fuerte densidad de material, mientras que en el sitio Playa, ésta tiende a bajar, y el material diagnóstico cambia aquí, con una predominancia de bordes adelgazados ojivales. Es la época en que se habrían construido los muros tanto en Santa Rosa como en el sitio Playa, y en que las terrazas dan cuenta de actividades de cultivo. En el depósito D2, la cantidad de material baja drásticamente en los dos sitios.





### Sector 3: Trincheras/Ganazhuma

#### *Sitio 8: Trincheras*

La estrategia de excavación en el sitio Trincheras se centró en torno a sus principales componentes arquitectónicos. Es así como se realizaron cateos en cada uno de los tres niveles de muros del yacimiento, y ocho pruebas de pala a lo largo de la zanja (ver nuestro plano p.36).

La disposición de los depósitos varía considerablemente en cada uno de los sectores explorados, debido seguramente al fuerte grado de inclinación de la pendiente. Es así como en algunas pruebas de pala, la capa vegetal (hojas y musgo principalmente) rebasa los 20 cm, mientras que en el cateo 2 por ejemplo, este depósito es considerablemente fino. El depósito 2 tiene un espesor aproximado de 28,5 cm, aunque en los cateos 1 y 2, es casi inexistente. D3 por su parte, tiene 22 cm de espesor. D4 se pudo observar en los cateos 1 y 3, así como en la prueba de pala 3, a raíz de lo cual resaltó que este depósito tiene más de 20 cm de espesor.

De la misma manera, la coloración de estos depósitos es diversa: es así como D2 oscila entre los tonos 5YR 4/4 a 5/6 y 10YR 6/6 (café, rojo amarillento, amarillo/café respectivamente). No obstante, en las pruebas de pala 1, 5, 7 y 8, se observó la presencia de suelos oscuros 10YR 2/2 y 3/1. D3 por su parte presentó la coloración más estable, con un color rojo amarillento que apareció en la mayoría de perfiles stratigráficos visualizados en la excavación. En fin, D4 se caracterizó más bien por tonos comprendidos entre el rojo amarillento y el café oscuro. En términos generales, estos suelos se caracterizan todos por una consistencia fuertemente arcillosa y pedregosa.

Al igual que en Santa Rosa, el muro del recinto circular (de piedra laja también), es de importantes dimensiones, pues alcanza una profundidad de 120 cm bajo BM, lo cual, sumado a la parte posterior que emerge de la superficie, le da un alto total de 2.64 metros. Las dimensiones de los muros dos y uno (1.60 m y 1.90 m respectivamente), son menores, aunque siguen siendo respetables. La principal diferencia entre el muro de la estructura circular y los dos otros radica en que estos últimos no son muy profundos, especialmente M2, cuyas bases no bajan a más de 20 cm bajo BM. Como tampoco se ha podido recuperar carbón en el sitio, esta diferencia dificulta la estimación de un origen aproximado de la época de construcción del muro. En último término, se podría pensar que cada uno de los muros de este sitio fue construidos en épocas distintas, aunque el tipo de arquitectura no parece abogar por esta hipótesis. Valga recalcar que la base de los muros es generalmente conformada por una matriz pedregosa que “forra” -por así decirlo- las fundaciones de las estructuras.

En el cateo 1, apareció una piedra de boleadora a los 110 cm bajo BM (esto es, 10 cm antes del fin del muro –ver foto p.40), así como un rasgo conformado por tres escalones bien definidos, similares a aquellos que marcan el acceso a la estructura, y orientados en dirección SW/NE, a una profundidad de 70 cm bajo BM. Hallazgos que sugerirían un uso defensivo del sitio en algún momento de su ocupación, lo cual explicaría quizá la ausencia de material cerámico en la excavación. Tampoco hay que perder de vista que el lugar habría sido excavado por el Sr. Antonio Carrillo, de acuerdo al testimonio de los moradores de Ganazhuma.

Por otro lado, se han encontrado osamentas en abrigos rocosos ubicados en las peñas que forman la loma Trincheras (esto es, a 100 metros más abajo del sitio aproximadamente). El afloramiento de estos restos humanos en superficie sugiere un origen tardío, probablemente asociado a las prácticas de entierro de los proto-shuar o “cuevas de los gentiles” (Valdez, comunicación personal).

En definitivas, la presencia de la zanja, la dificultad de acceso al sitio, la alta visibilidad que ofrece sobre los alrededores y por último, la presencia de la piedra de boleadora frente a la ausencia de material cerámico, son pistas que favorecen la idea de un sitio defensivo. No obstante, se trata de una evidencia escasa todavía, que ameritaría una excavación de mayores proporciones en el sitio, que incluya por ejemplo una estrategia extensiva de pruebas de pala llevadas a cabo a lo largo de la loma. El principal problema de una excavación en el sitio Trincheras es la exuberancia y la tupidez de la vegetación, presente en una extensa superficie, que impide el paso por toda la zona no incluida en las inmediaciones de los muros y por ende, obstaculiza todo tipo de excavación. No obstante, esta vegetación ejerce también una acción protectora sobre el sitio, por lo cual la aplicación de una estrategia de excavación extensiva en Trincheras requeriría un verdadero plan de manejo a la hora de remover la cubierta vegetal y sobre todo, un seguimiento que asegure una buena conservación del complejo y/o una supervisión del crecimiento de la vegetación en caso de faltar los medios necesarios al mantenimiento de una estructura despejada. Medidas que se ponen a consideración de las autoridades culturales nacionales y seccionales ...

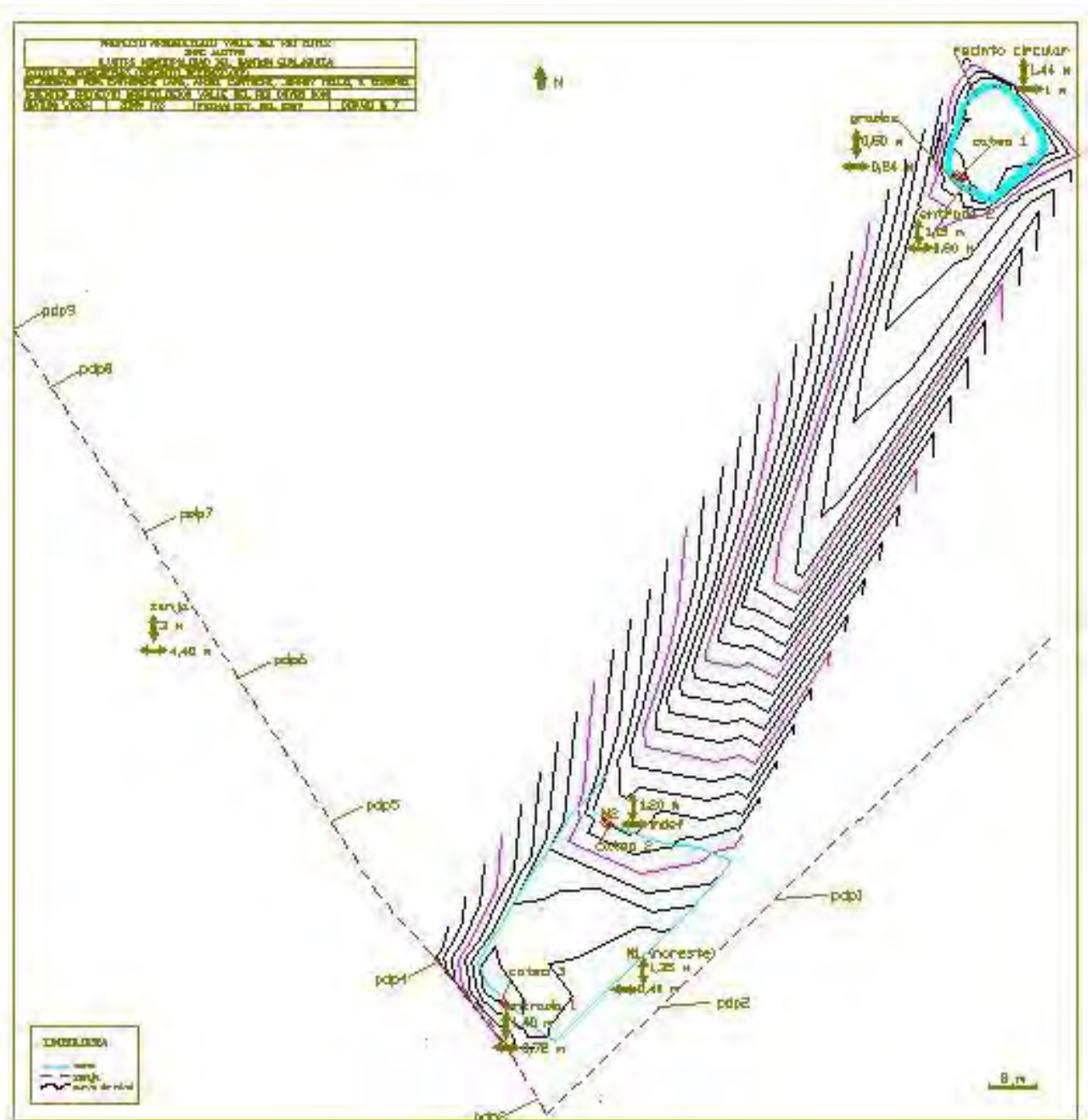
REPRODUCCIÓN DEL PLANO TOPOGRÁFICO DEL SITIO TINCHERAS; LEYENDA:

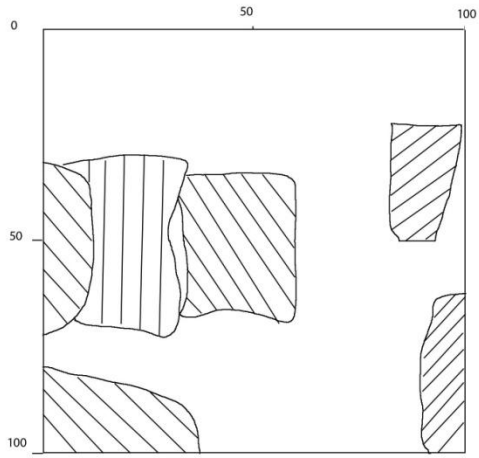
--- Ubicación Cateos/Pruebas de pala

--- Zanja

--- Curvas de Nivel

--- Nivel de piedra

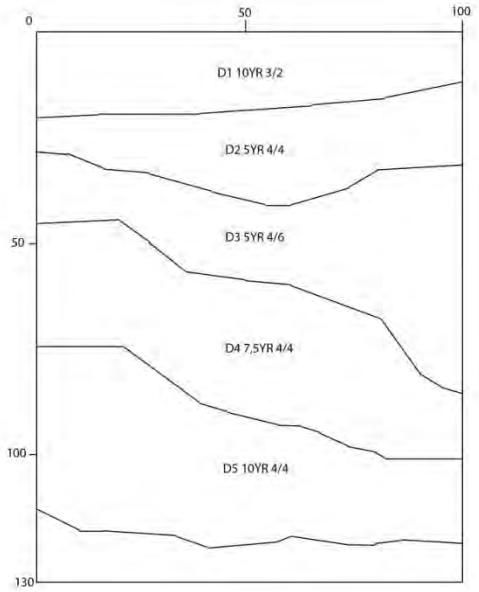




PROYECTO ARQUEOLOGICO VALLE DEL RIO CUYES  
 SECTOR TRINCHERAS/GANAZHUMA  
 SITIO TRINCHERAS  
 CATEO 1  
 RASGO 1  
 70 cm bajo BM  
 DIBUJO DE PLANTA ST n.1  
 22/11/2009

SIMBOLOGIA  

 PIEDRA



PROYECTO ARQUEOLOGICO VALLE DEL RIO CUYES  
 SECTOR TRINCHERAS/GANAZHUMA  
 SITIO TRINCHERAS  
 UNIDAD 1  
 PERFIL SW (MURO)  
 22/11/2009









Piedra de boleadora (ST, cateo 1, 110 cm bajo BM).

### *Sitio 9: Santopamba*

Dos cateos de dos metros por un metro así como dos pruebas de pala fueron realizados en este sitio (ver plano p.42). El primer cateo se lo abrió de lado y lado del muro correspondiente al sector norte del primer nivel, al oeste de la entrada. El segundo cateo por su parte se lo cavó en el muro correspondiente al segundo nivel, más precisamente al suroeste del mismo. Por último, se llevaron a cabo dos pruebas de pala en cada uno de los dos niveles de la estructura respectivamente, hacia el sector oeste del complejo.

En términos generales, la capa vegetal que cubre el sitio es bastante gruesa (25 cm aproximadamente), debido a la presencia de musgos y raíces. D2 tiene un grosor promedio de 19 cm, superior al de D3, de 12 cm. D4 por su parte varía entre los sectores excavados, con un



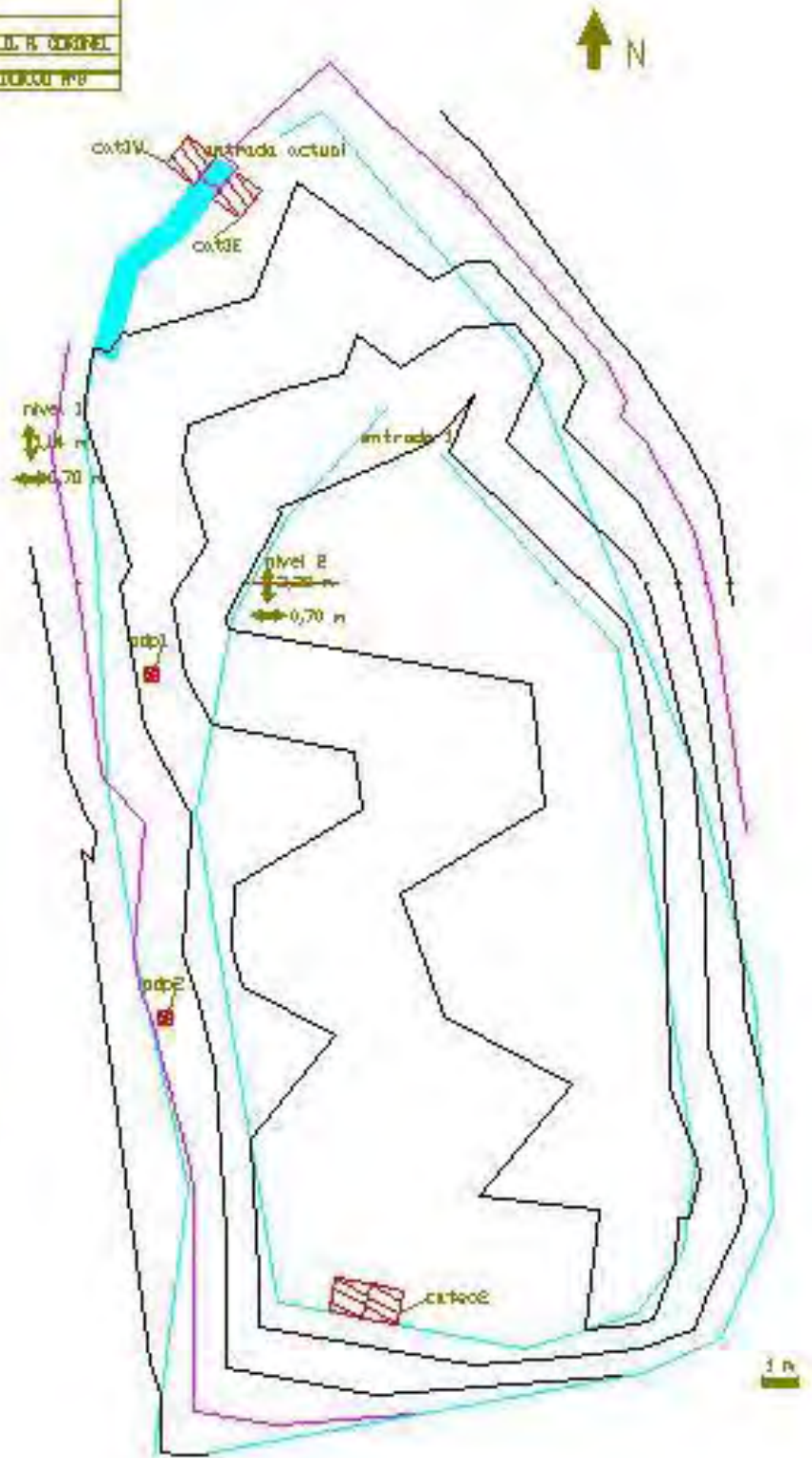
rango de espesor comprendido entre 10 y 35 cm y una composición mixta, al igual que D5, que es no obstante más fino (entre 5 y 10 cm) y D6 (15 cm de grosor).

Se trata de suelos predominantemente arcillosos, pedregosos y con abundante carbón en el caso del cateo 1. D2 presenta tonos café oscuro a café entre grisáceos y amarillentos, mientras que D3 ofrece una gama de coloraciones variada que incluye amarillos rojizos, café oscuro, café oscuro grisáceo y hasta gris, al igual que D4, que presenta además colores café oscuro, rojo amarillento y grisáceo. D5 aparece únicamente en los cateos 1E y 2, y se caracteriza por su color gris –en el primer caso- y negro –en el segundo caso-, correspondiente a un suelo arcilloso. En fin, D6, presente exclusivamente en el cateo 1E, es de color amarillo/café.

De acuerdo a lo observado en las excavaciones de los muros, éstos son relativamente altos (entre 2 metros de altura en el nivel 1 y 3 en el nivel 2). No obstante, es difícil evaluar el nivel en que estos muros fueron levantados. Respecto a los depósitos, no se identificó ningún tipo de anomalía que ofrezca alguna pista en ese sentido. La única particularidad aquí es el hallazgo de una acumulación de piedras a 80 cm de profundidad en el cateo 1E (rasgo 1), debajo de dos piedras de río pulidas similares a la piedra de boleadora del sitio Trincheras, que yacían 10 cm más arriba del rasgo. Tampoco se encontró material cerámico alguno que permita esclarecer estas incógnitas, con excepción de dos fragmentos recuperados en una recolección de superficie realizada considerablemente más abajo de la loma en que se ubica el sitio. Los dos fragmentos, toscos y de mala cocción pero pasta dura, se caracterizan por una coloración café oscuro a amarillento.

Por su arquitectura (muros altos de piedra laja), este sitio parece estar relacionado a Trincheras, ubicado frente a él, del otro lado del río. No obstante, al igual que en el caso de Trincheras, no se puede decir mucho respecto a la ocupación del lugar. Se sugirió una función ceremonial, pero de momento, ningún índice permite reforzar esta hipótesis. Una vez más aquí, una estrategia extensiva de excavación (pruebas de pala por ejemplo), requeriría la remoción de la exuberante vegetación, que al igual que en el caso de Trincheras, recubre totalmente el sitio. Tarea que sería aquí relativamente más fácil, debido a las dimensiones más bien reducidas de Santopamba, pero que exigiría asimismo un control y un seguimiento posterior.

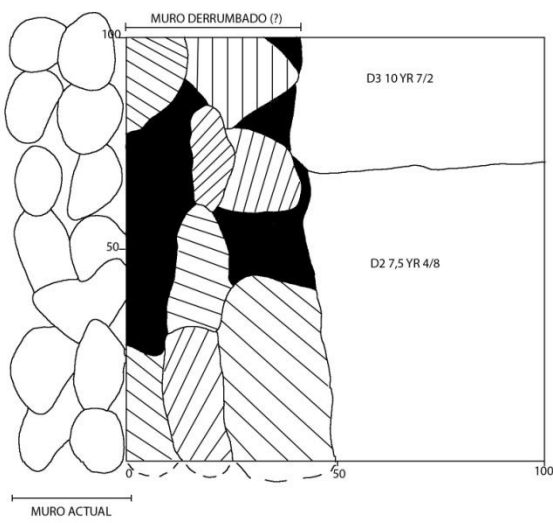
PROYECTO ARQUEOLÓGICO VALLE DEL BOYÚSS		
INPC AUSTRIA		
ILUSTRACIÓN NIVELACIONAL DEL CANTÓN GUANABAZO		
SITIO EN ZANTOPAMBA (DESCRITO GEOGRÁFICO)		
ELABORADO POR CATHERINE LARA, ANSEL DARTUCHE, JERRY TELLO, R. GONZALEZ		
ENCARGO PATROCINIO ARQUEOLÓGICO VALLE DEL BOYÚSS 2009		
FECHA: 2009	FECHA DEL DISEÑO: 2009	ESCALA: 1:500



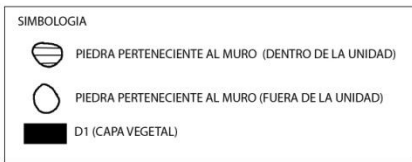
SIMBOLOGÍA	
	Nivel
	Curvas de nivel

REPRODUCCIÓN DEL PLANO TOPOGRÁFICO DEL SITIO SANTOPAMBA; LEYENDA:

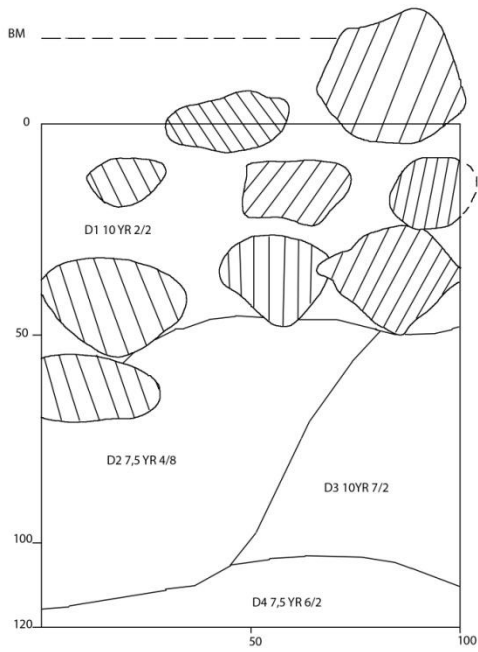
- Curvas de Nivel
- Nivel de piedra



PROYECTO ARQUEOLOGICO VALLE DEL RIO CUYES  
 SECTOR TRINCHERAS/GANAZHUMA  
 SITIO SANTOPAMBA  
 UNIDAD 1W  
 85 cm bajo BM  
 DIBUJO DE PLANTA 1W n.1  
 24/11/2009



20 cm

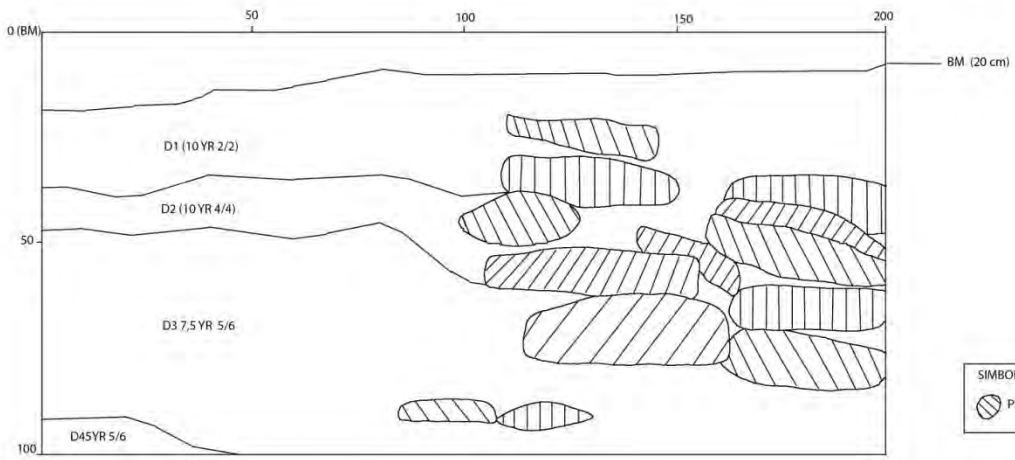


PROYECTO ARQUEOLOGICO VALLE DEL RIO CUYES  
 SECTOR TRINCHERAS/GANAZHUMA  
 UNIDAD 1W  
 PERFIL SE  
 120cm bajo BM  
 DIBUJO SS1W n.2  
 24/11/2009

SIMBOLOGIA  

 PIEDRA

20 cm

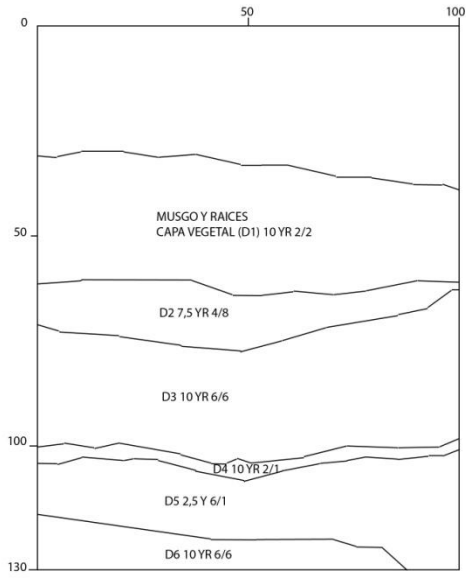


SIMBOLOGIA  

 PIEDRAS (MURO)

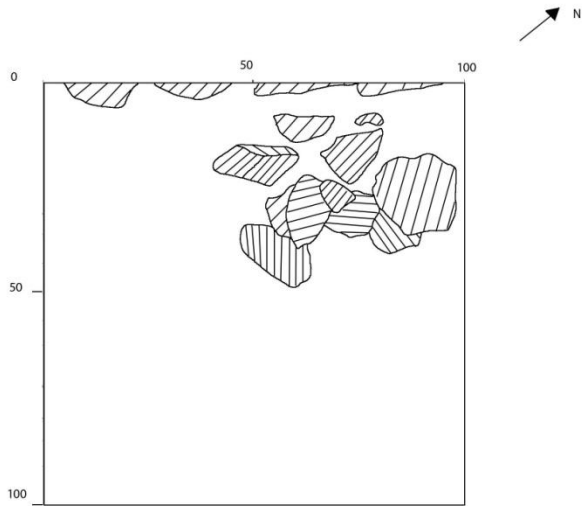
PROYECTO ARQUEOLOGICO VALLE DEL RIO CUYES  
 SECTOR TRINCHERAS/GANAZHUMA  
 SITIO SANTOPAMBA  
 UNIDAD 2  
 PERFIL SUR  
 DIBUJO SS2 n.1  
 25/11/2009

20 cm



PROYECTO ARQUEOLOGICO VALLE DEL RIO CUYES  
SECTOR TRINCHERAS/GANAZHUMA  
SITIO SANTOPAMBA  
UNIDAD 1E  
PERFIL S

20 cm



PROYECTO ARQUEOLOGICO VALLE DEL RIO CUYES  
SECTOR TRINCHERAS/GANAZHUMA  
SITIO SANTOPAMBA  
UNIDAD 1E  
RASGO 1

SIMBOLOGIA  
PIEDRA

20 cm

### *Sitio 10: Ganazhuma*

De acuerdo a las indicaciones de Peter Ekstrom (1978), el actual caserío de Ganazhuma contaba con ruinas de un complejo precolombino, cuyas piedras fueron reutilizadas por los primeros colonos en la construcción de infraestructura moderna. No obstante, en la actualidad, vestigios de este complejo se pueden todavía discernir entre la maleza, en el patio de la casa del Sr. Freddy Espejo, quien concedió amablemente a que se realice una prueba de pala en el lugar.

La prueba de pala, de 60 cm de profundidad, reveló tres depósitos de una coloración particularmente oscura que oscila entre el negro y el café oscuro. Tres fragmentos cerámicos fueron encontrados en D2 (a los 13 y 24 cm de profundidad), caracterizados por una textura tosca a áspera, una cocción incompleta y una coloración amarillenta similar a la de los tiestos recuperados cerca de Santopamba.

Por otra parte, los habitantes de Ganazhuma nos indicaron un hacha de piedra y una pata de olla trípode (similar a la señalada en San Miguel de Cuyes), encontradas en las lomas detrás de Ganazhuma.

Una excavación más intensiva en Ganazhuma y Santopamba y Trincheras aporte quizá con más información respecto al pasado precolombino del sector, el único en todo el valle sobre el cual no contamos con mayor información adicional. Una delimitación del sitio Ganazhuma sería asimismo necesaria.

### **Sector 4: El Cadi**

#### *Sitio 11: La Florida (defensivo?)*

El procedimiento de excavación en La Florida consistió en abrir un cateo de dos metros por un metro ubicado por selección aleatoria al noreste del nivel cuatro (correspondiente al muro de piedra –ver nuestro plano p.49-), y de explorar los tres niveles de tierra mediante nueve pruebas de pala (seis en el nivel 1, dos en el nivel 3, una en el nivel 4).

En promedio, la capa vegetal tiene un espesor de 8,4 cm, D2, de 22,8 cm, y D3 de 30 cm. Por último, D4 fue encontrado en una sola prueba de pala (prueba de pala nueve), con 27 cm de espesor.

D2 presenta generalmente un tono café amarillento oscuro (10YR  $\frac{3}{4}$  y 4/4), aunque se encuentran también café y café oscuro (7,5YR 4/4 y  $\frac{3}{4}$  respectivamente). D3 es

predominantemente café amarillento (10Yr 5/4, 5/6 y 5/8). En términos generales, estos depósitos tienden a ser limo-arcillosos en el nivel cuatro (cateo), y arcillo-limosos en los demás niveles (pruebas de pala). Cabe resaltar además que otra de las particularidades del nivel cuatro es su D3 mixto: si bien se mantiene la matriz 10YR 4/3 a lo largo de todo este depósito, se agregan los colores 5YR 4/6 y 7,5YR 4/6 de los niveles 3 a 5 (55 a 70 cm de profundidad), mientras que entre los niveles 6 a 7 (70-80 cm), desaparece el 5YR 4/6. Finalmente, entre los niveles 8 a 10 (80-100 cm), tenemos un D3 “puro”.

El muro termina a los 65 cm bajo BM, lo cual, sumado a la parte emergente de la superficie, le daría un alto de 1.40 m aproximadamente. El grado de derrumbe es importante, tal como se puede observar a lo largo de los 65 cm mencionados. La construcción es efectivamente frágil y vulnerable, más aún habiendo sido el sitio objeto de explotación maderera. Esto sugiere una construcción en superficie de la estructura (construcción tardía). Hipótesis que parece consolidarse con el fechamiento calibrado en dos sigmas de la muestra de carbón recuperada a la base del muro, y que arrojó un resultado de 1410 a 1470 de nuestra era (muestra Beta-271733/ ver anexos p.102 y 106). Puesto que la construcción del muro tiene que haberse ubicado en aproximadamente dos depósitos más arriba, y tomando en cuenta el margen de error de la datación, tendríamos grosso modo una fecha de construcción situada en la segunda mitad del siglo XV después de Cristo.

Lo más probable es que el muro haya sido construido en el nivel 2, correspondiente al límite entre D2 y D3. Siendo así, la composición mixta de D3 en los niveles 3 y 4 (los cuales culminan con las fundaciones del muro), respondería probablemente al uso de rellenos asociados al proceso de levantamiento y consolidación del muro. De hecho, las coloraciones observadas en los primeros niveles de D3 son similares a las de los depósitos 2 y 3 observados en los cortes estratigráficos de las pruebas de pala.

Si bien el material encontrado fue relativamente escaso (34 tiestos), la cerámica hallada aquí parece ir en el sentido de este hipotético escenario de ocupación del sitio. El 79,4 % de esta cerámica proviene del cateo realizado al pie del muro. Por su parte, las pruebas de pala, llevadas a cabo en los niveles de tierra, no arrojaron mayor material.

La mayoría de cerámica encontrada proviene de D2 (hipotético nivel de construcción del muro). Se trata de un material relativamente fino y duro, cocción más bien buena (mixta a completa), con desgrasante medio a grueso, de densidad alta, con escasos acabados (pulidos burdos), y coloración predominantemente amarilla rojiza. Aquí aparecieron los dos únicos fragmentos diagnósticos recuperados: un borde evertido engrosado con labio en medio ojiva exterior y biselado, pintado a base de un rojo 10R 4/6, y un posible fragmento pequeño de aplique o asa (ver dibujos p.99 –LF-). Por su parte, el material de D3, muy limitado (apenas nueve fragmentos), se caracteriza por fragmentos gruesos y suaves, de textura tosca a áspera, cocción

más bien incompleta, y en que se percibe un desgrasante medio de densidad moderada. Los colores varían entre el amarillo rojizo y el café amarillento (claro y oscuro). Como vemos, esta caracterización de D3 acusa leves diferencias con respecto a la cerámica identificada en D2. Si bien la existencia de dos niveles de ocupación es probable, dada la escasez de material recuperado en D3, sería quizá arriesgado plantear que las divergencias mencionadas corresponden a la ocupación del sitio por parte de dos grupos culturales distintos o a su cambio de función (o funciones). El esclarecimiento de esta problemática requeriría un plan de excavación más profundizado. Lo cierto es que los datos obtenidos aquí parecen indicar con bastante claridad el origen tardío de la construcción de piedra, la cual fue levantada sobre un sitio que aparentemente estaba siendo ocupado ya, aunque en menor medida, y desde hacía poco tiempo atrás.



Cateo en La Florida (N2, D2).





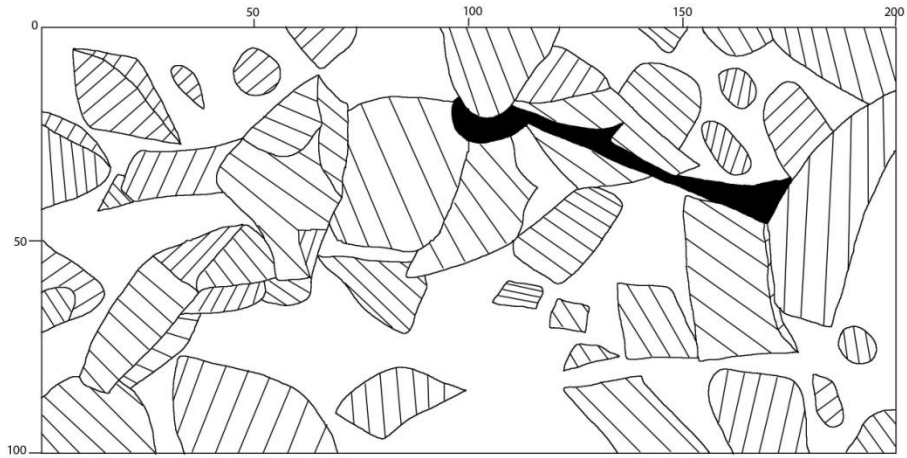
REPRODUCCIÓN DEL PLANO TOPOGRÁFICO DEL SITIO BUENOS AIRES; LEYENDA:

--- Ubicación Cateos/Pruebas de pala

--- Zanja

--- Curvas de Nivel

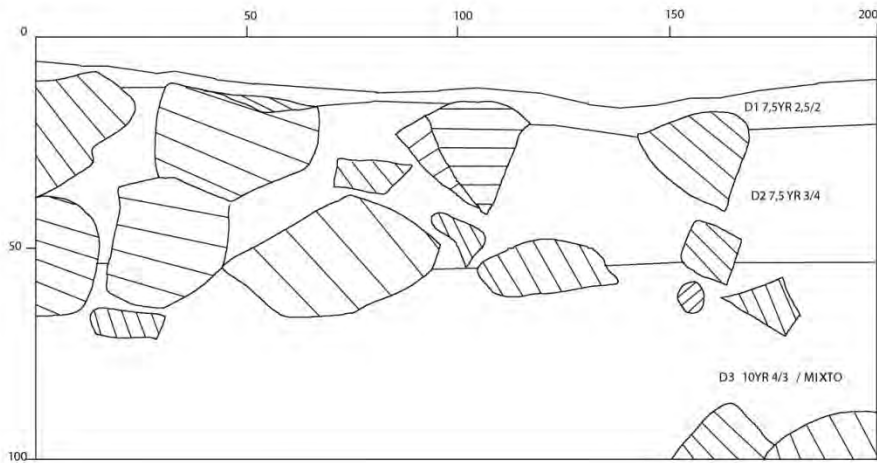
--- Nivel de piedra




PROYECTO ARQUEOLOGICO VALLE DEL RIO CUYES  
 SECTOR EL CADI  
 SITIO LF  
 NIVEL 10  
 D3  
 DIBUJO DE PLANTA LF n.3  
 09/12/2009

SIMBOLOGIA  
 PIEDRA (MURO)

20 cm



PROYECTO ARQUEOLOGICO VALLE DEL RIO CUYES  
 SECTOR EL CADI  
 SITIO LF  
 PERFIL N  
 100 CM BAJO BM  
 09/12/2009

SIMBOLOGIA  
 PIEDRA

20 cm

*Sitio 12: El Cadi (residencial?)*

Al igual que en el sitio Playa, la extensa superficie de El Cadi (108 402 metros cuadrados) nos inclinó a optar por la prueba de pala como estrategia de excavación. Estas pruebas fueron llevadas a cabo en los ejes principales del sitio, y en los lugares más asequibles, lo cual excluyó lastimosamente el cuadrante sureste, dejado a un lado tanto por su exuberante vegetación, así como la presencia particularmente alta de guaridas de culebras. En total, 53 pruebas de pala fueron llevadas a cabo en todo el sitio, en su mayoría apegadas a los muros del complejo, de manera a poder evaluar su profundidad promedio (ver nuestro plano p.54).

De acuerdo a lo observado en estas pruebas de pala, el depósito 1 (o capa vegetal), tiene aquí una profundidad de 7 cm. Con 36 cm, D2 conforma el depósito más grueso, seguido de D3, con 27 cm de espesor hasta 60 cm (profundidad de las pruebas de pala). No se reportó la presencia de D4.

El color predominante en D1 es el café muy oscuro (10YR 2/2). D2 por su parte se caracteriza por tonos mayoritariamente café amarillento oscuro (10YR 3/4, 3/6, 4/4, 4/6), seguidos de un café oscuro 10YR 3/3. En fin, en D3 sobresalen también los tonos café amarillento oscuro, aunque en cromas ligeramente más claros (el 10YR 4/6, más amarillento, domina frente al 10YR 3/4 que era el croma más común en D2). Con excepción de este último depósito, esencialmente arcillo-limoso, los demás suelos se caracterizan por una textura limo-arcillosa.

En promedio, los muros llegan hasta los 33 cm de profundidad, es decir, casi al final de D2. Esta media es rebajada por dos muros (en C1PDP1 y M3PDP4), los cuales no llegan a más de ocho centímetros de profundidad. En términos generales, los muros del sitio El Cadi no son muy altos. Los muros centrales (14 a 17 -ver plano-) afloran a penas en la superficie, y no van más abajo que 40 cm bajo la misma. No obstante, el primero de ellos, M13, aparece entre los más altos, con 1.73 desde sus fundaciones (1.20 m en superficie). Los muros de los cuartos ubicados al sur del complejo tampoco son muy altos (de 20 a 54 cm sobre la superficie), con excepción de M11, de un metro de alto sobre la superficie. El conjunto de muros asociados a la estructura circular son por su parte relativamente altos (de 85 cm a 1 metros sobre la superficie, 138 cm desde la base en el caso de M2). M10, que conecta la estructura ovalada norte con los muros centrales mide 1,60 desde sus fundaciones, un poquito más que el alto promedio de M3 (120 cm desde su punto más bajo). En fin, M12, M9 y M18 presentan un alto que varía entre los 50 y los 80 cm sobre la superficie. No se observa realmente un patrón en que existan zonas destacadas por muros más o menos altos. Si bien ha habido destrucción en el sitio, las zonas aparentemente intactas no dan cuenta de muros excesivamente altos ni de huellas de grandes derrumbes, lo cual parece confirmarse al comprobar la profundidad relativamente moderada

de los muros, que contrasta con lo observado por ejemplo en Santa Rosa (más de un metro de muro bajo la superficie). En este sentido, lo más probable es que los muros hayan sido construidos en D2 mismo, lo cual parece corroborarse con el análisis del material cerámico.

En decir verdad, el material cerámico recuperado aquí es relativamente escaso en proporción a lo que podría haberse esperado encontrar en un sitio tan grande (recordemos la cantidad impresionante de cerámica rescatada en el sitio Playa, mucho más pequeño). No obstante, sólo se rescataron 80 tiestos en El Cadi, de los cuales catorce provienen de D3, mientras que la gran mayoría fue encontrada precisamente en D2, apoyando así la hipótesis de la construcción de los muros en el nivel de ocupación asociado a ese depósito. Efectivamente, en D1, no se rescataron más de seis fragmentos, lo cual es definitivamente muy poco para corresponder a una etapa de construcción del complejo, la cual requirió sin duda alguna de una mano de obra numerosa y por ende, visible a nivel de restos materiales. Por otra parte, el material diagnóstico recogido es muy escaso (apenas cuatro ejemplares), de los cuales tres fueron encontrados en D2, y uno en D3.

A nivel de la ubicación del material, los artefactos encontrados en D3 fueron localizados en el norte del sitio (M12) y en su sector centro-oeste (M17, C8 y C15). La evidencia cultural correspondiente a D2, -como vimos, la más abundante del sitio-, es también mucho más generalizada, lo cual iría una vez más en el sentido de su vinculación con quienes levantaron los muros del yacimiento. Este depósito cultural se halla efectivamente en la parte central del sitio (muros 13 a 17), en los cuartos oeste (7,8, 10-12, 14), en el sector del recinto circular (noreste), y la zona noroeste (con M3, M20 y M21). Extraña la ausencia de material en el recinto ovalado situado al norte del sitio, lo cual responda quizá a una voluntad de mantener el espacio limpio (¿estatuto especial?) Finalmente, los únicos seis fragmentos registrados para el depósito 1 fueron encontrados todos en un mismo sitio, localizado en el centro del complejo (M15PDP3).

Ahora bien: ¿qué nos dicen las características del material cerámico de cada depósito sobre estos posibles tres niveles ocupacionales? ¿Provendrían todos de un mismo grupo cultural?

Como vimos, la cerámica recuperada en D3 es considerablemente limitada (nueve fragmentos en total). Sin la intención de generalizar las características de este material a todo el depósito, podemos no obstante resaltar que la mayoría de estos fragmentos son finos, duros a muy duros, de buena cocción, desgrasante variable (de medio a muy tosco y densidad moderada). A nivel de las coloraciones, los tonos observados giran en torno a los amarillos rojizos.

En D2 -49 tiestos-, observamos que éstos son en su mayoría medios a gruesos, contrastando así con la fineza del material registrado en el nivel anterior. El desgrasante es predominantemente medio a tosco, y de densidad moderada a alta, mientras que los tiestos se caracterizan por una textura tosca a áspera. Si bien este conjunto cerámico ofrece una gama variada de colores, casi

la mitad de ellos pertenecen a la categoría “amarillo rojizo”, tanto en sus tonos 5YR como 7,5YR. Valga destacar la presencia de tiestos de color amarillo 10YR, así como de seis fragmentos de color café muy claro, cromas que no se había detectado en los sitios anteriores. La cocción de esta cerámica –por cierto dura a muy dura- es excelente, lo cual contrasta considerablemente con lo que se pudo apreciar en los sitios de la parte alta del valle especialmente. Los acabados están presentes en una proporción relativamente alta, a través de la evidencia de técnicas sencillas de pulidos, baños y engobes.

En último término, la cerámica de D1 (seis fragmentos), da cuenta de tiestos que varían entre suaves a duros, más bien gruesos, con desgrasante moderado, mediano a tosco. Si bien el material es áspero, su cocción es relativamente buena. Por otra parte, los colores observados varían entre el rojo amarillento y el café oscuro. La mayoría de estos tiestos revelan la presencia de acabados similares a los que se pudo observar en el depósito anterior.

Mencionaremos brevemente los fragmentos diagnósticos, muy escasos, tal como se lo mencionó ya. Es así como en D2, se encontraron tres bordes sin pintura (lo cual difiere de lo que se pudo observar en la parte alta del valle), entre los cuales dos son evertidos adelgazados con labio ojival, y uno es invertido directo con labio recto. Estos fragmentos fueron hallados hacia el norte del yacimiento (M12), así como en los muros centrales (M10 y M17). El único fragmento diagnóstico correspondiente a D3 tampoco tiene pintura, y consiste en un borde evertido adelgazado ojival.

Las variaciones existentes entre los tres depósitos son relativamente leves, tomando en cuenta además que el material recuperado en D3 y D1 es considerablemente limitado como para poder sacar conclusiones más fundamentadas sobre su naturaleza. Por otra parte, no se trata de un material que evoque un uso exclusivamente “especial” del sitio. Valga recalcar que se trata además de una cerámica similar a la que se pudo observar en La Florida, en que los muros, de similar apariencia, habrían sido asimismo construidos en D2. Acotaremos que el tipo de piedras registrado en La Florida y El Cadi es además parecido al que se puede observar en Río Bravo, razón por la cual se agrupó a estos tres sitios en un solo sector. Lastimosamente, no se pudo recuperar carbón en El Cadi, pero la evidencia descrita más arriba sugiere un origen tardío del complejo monumental; inclusive nos podríamos arriesgar a plantear que sus fechas de construcción no deben estar muy alejadas de las de La Florida, sitio cuyo registro monumental y cerámico presenta similitudes con el del Cadi.



----- muros de piedra

**Plataforma**

*Sitio 13: Río Bravo (defensivo?)*

El levantamiento topográfico de este sitio fue realizado durante la segunda fase de excavación, razón por la que su descripción, la cual realizaremos a continuación, no constaba en el primer informe.

El sitio Río Bravo, de dimensiones relativamente reducidas, consiste en una estructura de piedra de forma ovalada, separada de una zanja por una pequeña planicie. La estructura (ver plano p.57) mide 34 metros de norte a sur, y 56 metros de este a oeste. No se identificaron entradas propiamente dichas, sino curiosas formaciones al suroeste y norte del recinto (de las cuales sólo la primera fue representada en nuestro plano), que podrían confundirse con derrumbes pero a la vez recuerdan las entradas de pucarás como el de Chancayllo. ¿Apoyaría esta configuración del muro la idea de función defensiva del yacimiento?

El muro tiene 1.25 metro de alto y 0.80 metro de ancho en promedio, aunque su parte sur es mucho más baja, probablemente por lo que se derrumbó (la pendiente comienza de hecho inmediatamente después del muro). Por otra parte, todo el sector este del recinto está rodeado por una zanja, de la que está separado por una distancia de 15 metros aproximadamente conformada por una planicie. La zanja, de 1.50 de alto, 1.30 metro de ancho y 69 metros de largo en promedio, está atravesada por un “puente” de tierra que permite cruzarla, similar a los que se pudo observar ya en los sitios de Trincheras, La Florida, Nueva Zaruma I y posiblemente Nueva Zaruma II. Este “puente” presenta un alto de 60 cm, y un largo de 2.20 metros.

Una vez sentado este escenario, pasaremos ahora a presentar los resultados de la excavación realizada en este sitio.

Debido a las dimensiones relativamente reducidas del complejo, se procedió a abrir un cateo de dos metros por un metro (de lado y lado del muro) ubicado por selección aleatoria en el sector sureste de la estructura, y a realizar cinco pruebas de pala a lo largo de la zanja (ver plano).

La observación de la estratigrafía del sitio a través de estos espacios excavados reveló algunas curiosidades: así por ejemplo, D1 destacó por su impresionante grosor (39 cm). En el cateo 1W (70 cm de profundidad), y en la prueba de pala 1 (60 cm de profundidad), no se ubicó otro depósito que D1. Este fenómeno se explica quizá por la topografía del sitio, el cual forma una planicie al pie de una pendiente de la cual muy probablemente se desprenden materiales pedológicos que se acumulan en esta formación plana. D2 por su parte mide 29 cm aproximadamente, y no se evidenció la presencia de D3. Sea dicho de paso que la excavación del muro no pudo bajar a más de 70 cm de profundidad, debido a la abundancia de rocas que impidió seguir cavando. No obstante, D3 tampoco apareció en las pruebas de pala (las cuales –

recordémoslo- llegaron a 60 cm de profundidad); éstas a su vez revelaron un suelo pedregoso. En lo que se refiere a los colores de estos depósitos, se pudo observar que en D1 domina el café amarillento oscuro (10YR 3/6). D2, color café “intenso” (7,5YR 4/6 y 5/6), es más claro. Se trata de un suelo en mayoría limo-arcilloso, y arcillo-limoso en algunos casos.

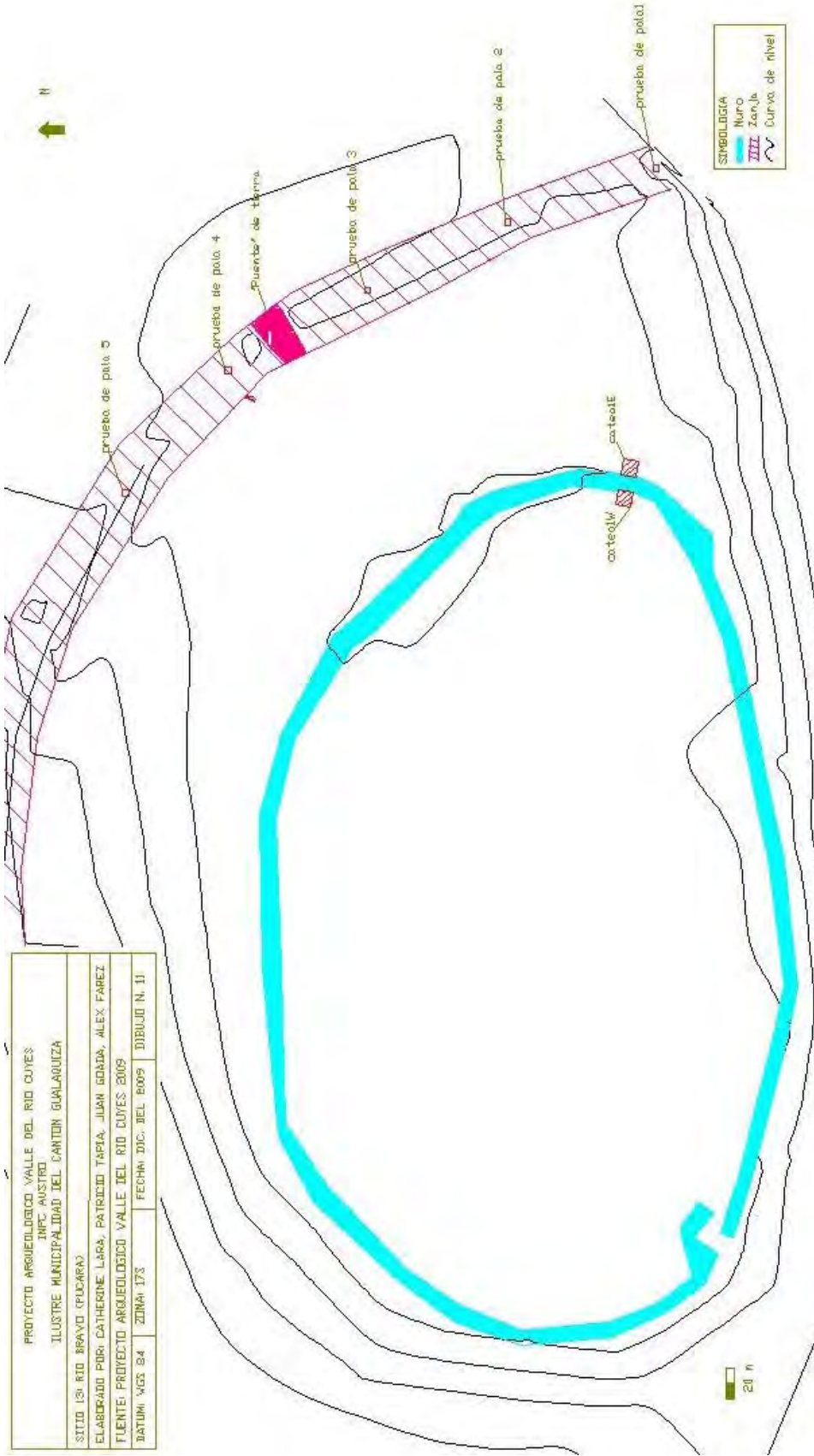
Según lo observado en los cateos, el muro no parece bajar a más de 70 cm en relación al BM. Tomando en cuenta que su alto promedio es de 1.25 metro, el muro mediría 1.95 metro aproximadamente desde su base, dimensión por cierto respetable. A nivel de los depósitos, no existen mayores indicios que evidencien una actividad de construcción, con excepción de manchas amarillentas en el nivel 6 recurrentes de lado y lado del muro, y correspondientes a la presencia de piedras pequeñas (¿posible relleno usado para sostener las piedras entre ellas?) Si el nivel 6 corresponde efectivamente a la época de construcción del muro, éste tendría cimientos de 25 centímetros de alto aproximadamente, lo cual, tomando en cuenta su ancho, es razonable.

Lastimosamente, el escaso material cerámico aquí rescatado constituye por esta misma razón una débil evidencia en respaldo de esta hipótesis. Efectivamente, no se recuperaron más de diez tiestos, todos encontrados en el cateo 1W (parte interior del muro). De estos diez fragmentos (ninguno diagnóstico), uno apareció en el nivel 6 del cateo (45-50 cm de profundidad), mientras que los otros nueve salieron en el nivel 5 (40-45 cm de profundidad), el cual correspondería al momento ocupacional más “fuerte”. Valga recalcar que esta profundidad es aproximadamente aquella en que se encontró el grueso del material de El Cadi...

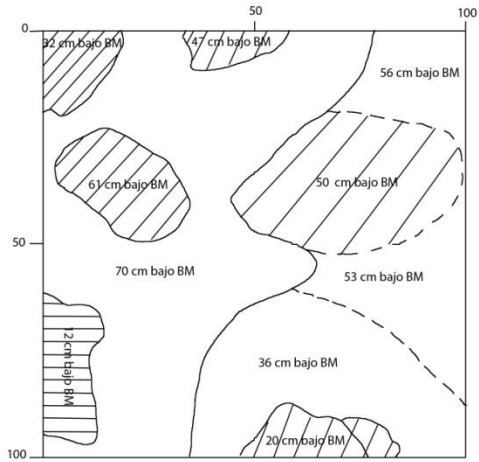
El único fragmento localizado en el nivel 6 se caracteriza como grueso y duro, de textura áspera a tosca, con desgrasante moderadamente denso y grueso, muy buena cocción y parcialmente pulido. Su color corresponde al 5YR 7/8 en la tabla de Munsell (amarillo rojizo). Por su parte, la cerámica del nivel siguiente, más numerosa, es en su mayoría gruesa, dura y tosca, con desgrasante mediano a grueso (densidad moderada), cocción mixta a completa, y acabados que incluyen baños y engobes cafés. Finalmente, la coloración de estos fragmentos es esencialmente amarillo rojizo también (tonos 5Y y 7.5YR).

En definitiva, si bien la evidencia recuperada en Río Bravo es aún poco concluyente, existen pistas acerca de su origen posible: al parecer, se trata de una estructura defensiva, tardía y cuya cerámica –tanto por su ubicación estratigráfica como por sus características- se asemeja a la de El Cadi, no muy lejano de ahí, y de arquitectura similar. ¿Sería Río Bravo un mirador destinado a proteger El Cadi, así como La Florida lo hiciera al oeste del complejo? Incógnitas que requerirán sin duda de mayores excavaciones, pero sobre todo, de un mejor entendimiento de la dinámica regional plasmada en la función de estos sitios.






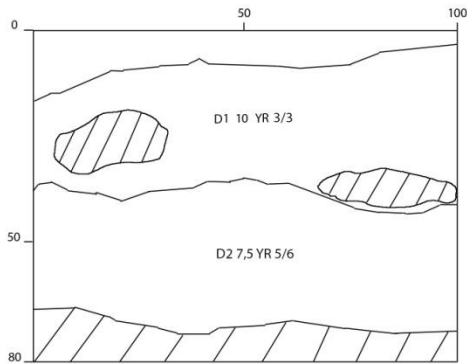
PROYECTO ARQUEOLÓGICO VALLE DEL RIO CUYES			
AUT. AUTÓNOMA DE GUAYAS			
ILUSTRE MUNICIPALIDAD DEL CANTÓN GUARANDA			
SITIO (3) RIO BRAVO (PUCARÁ)			
ELABORADO POR: CATHERINE LARA, PATRICIO TAPIA, JUAN GONDA, ALEX FAREZ			
FUENTE: PROYECTO ARQUEOLÓGICO VALLE DEL RIO CUYES 2009			
DATUM: WGS 84	ZONA: 173	FECHA: DIC. DEL 2009	DIBUJÓ: N. J.




PROYECTO ARQUEOLOGICO VALLE DEL RIO CUYES  
 SECTOR EL CADI  
 SITIO RIO BRAVO  
 UNIDAD 1E  
 DIBUJO DE PLANTA

SIMBOLOGIA  
 PIEDRA

 20 cm



PROYECTO ARQUEOLOGICO VALLE DEL RIO CUYES  
 SECTOR EL CADI  
 SITIO RIO BRAVO  
 CATEO  
 PERFIL W

SIMBOLOGIA  
 MATERIAL ROCOSO

 20 cm



## Sector 5: Buenos Aires

### *Sitio 14: Buenos Aires (defensivo?)*

Al igual que en el caso de La Florida, Buenos Aires fue explorado mediante un cateo y pruebas de pala. Al cateo se lo ubicó en el nivel 4 del complejo (muro de piedra, ver nuestro plano p.64). Debido al grado de la pendiente, no se lo pudo dividir de lado y lado del muro, por lo cual se abrió una unidad de dos metros por un metro dentro del nivel mismo. Dicha unidad fue ubicada por sorteo aleatorio al norte del nivel (ver plano). A su vez, las pruebas de pala fueron realizadas en los niveles de tierra y piedra y las zanjas que componen el sitio. Así, se llevaron a cabo tres pruebas de pala en el nivel 1, cuatro tanto en el nivel 2 como en el nivel 3, y cinco tanto en la zanja 1 como en la 2 (21 pruebas de pala en total).

Es así como se pudo observar en esta excavación que el depósito 1 tiene un grosor aproximado de 19,4 cm, D2, de 22,6 cm, D3, de 24,5 cm y por último, D4, de 20 cm. En lo que se refiere a los tonos de dichos suelos, en D1 predomina el café muy oscuro (7.5YR 2.5/2), mientras que D2 se destaca por una inusual coloración grisácea oscura comprendida entre los cromas 2/1, 3/1, y 5/1 del tono 10YR. Por otra parte, en D3 se observaron los colores café grisáceo oscuro (10YR 4/2), gris (10YR 5/1 y 6/1), y amarillo/café (10YR 6/8). Al parecer, los tonos grisáceos se mantienen en D4, con la presencia de un café grisáceo muy oscuro (10YR 3/2), un amarillo café (10YR 6/8) y un gris claro (croma 7/1, mismo tono). Si bien estamos frente a suelos relativamente pedregosos, su textura varía considerablemente: se presentaron asimismo matrices limo-arcillosas, arcillosas, arcillo-limosas, arcillo-arenosas y hasta arenosas.

El muro, explorado a través del cateo realizado en el nivel 4, no tiene más de 70 cm de profundidad (bajo BM). En promedio, su alto es de 1.40, por lo cual mediría 2.10 desde sus cimientos. Se podría pensar en una construcción asociada a niveles ocupacionales relativamente tempranos, aunque el ancho “respetable” del muro (55 centímetros), tampoco descartaría unos cimientos cortos. Los depósitos no dan mayor información sobre la ubicación de las actividades de construcción del muro. En este sentido, el material cerámico (71 fragmentos recuperados en total) aporta no obstante con algunas pistas.

A priori, tenemos dos grupos de material distinto: el primero incluye la cerámica hallada en D2 (12 fragmentos, entre los cuales consta un diagnóstico), y el segundo, los 59 tiestos provenientes de D3 (con un fragmento diagnóstico también). La mayoría de este material fue encontrado en el cateo, aunque apareció material en las pruebas de pala 3 y 4 del nivel 3. Puesto que éste se ubica al pie del muro a lo largo del cual se realizó el cateo (nivel 4), es de suponer que se trata de material proveniente del nivel 4 mismo. Así, en la prueba de pala 4 se encontró una base de plato (ver dibujo p. 101 –BA-).

La distribución de este material presenta algunos datos interesantes, especialmente en lo que se refiere a D3. Así, la cerámica de D3 comienza a aparecer en el nivel 9 (65 a 70 cm bajo BM), con 11 fragmentos, esencialmente pequeños. En el nivel 8 (60-65 cm bajo BM), esta tendencia se mantiene. No obstante, en el nivel 7, se produce un corte en que no aparece nada de material. Éste reaparece no obstante con fuerza en el nivel 6 (50-55 de profundidad), el cual constituye el “pico” ocupacional a nivel del material recogido aquí. En el nivel 5 (45-50 cm), la densidad de material recae, con apenas cinco tiestos, antes de volver a aumentar en el nivel 4 (40-45 cm), en cantidades un poco menores a las del nivel 6. Finalmente, en el nivel 3 (el último del depósito 3), se rescatan ocho tiestos nada más, la mayoría muy fragmentados. En D2, la actividad ocupacional parece recrudecer nuevamente.

Estos datos sugieren una ocupación relativamente continua del sitio, aunque bastante irregular. Respecto a la construcción del muro, se puede proponer con bastante seguridad que ésta no se haya relacionada con la cerámica del nivel 9 (la cual está justo en los cimientos de la construcción), y con muy poca probabilidad con la del nivel 8. La ruptura del nivel 7 y el “pico” de material del nivel 6 sugerirían que es aquí precisamente en donde se localizaría el levantamiento de la estructura.

Al igual que en el caso de los sitios anteriores, una de las inquietudes que surgió en el análisis cerámico fue la de saber si el material de D2 presenta o no similitudes con el de D3, con el propósito de percibir una posible relación cultural entre los alfareros cuyo material se halla representado en estos dos depósitos. No obstante, los “altibajos” identificados en D3 nos llevaron a realizar también distinciones entre el material encontrado en este depósito, de cara asimismo a localizar (o no) huellas de procesos distintos dentro de esta misma capa. En ese sentido, como veremos a continuación se analizó el material de D2 por un lado, el de D3 en conjunto –primeramente-, “antes” de la ruptura ubicada en el nivel 7 (esto es, niveles 9 y 8), y después de la misma (niveles 6 a 3), momento en el interior del cual se pudieron también percibir divergencias.

Empezando por la cerámica más temprana (D3 niveles 9 y 8 –antes de la construcción del muro-), observamos que se trata de un material fino (suave a duro), de desgrasante mediano a grueso (densidad moderada), más bien tosco, en su mayoría amarillo rojizo, cocción mixta, y casi en todos los casos con acabados (pulido y baño).

En los niveles 6 a 3 del mismo depósito (inmediatamente posterior, como vimos, a la “ruptura” del nivel 7), se presenta una cerámica sorprendentemente fina y suave -aunque de desgrasante grueso a muy grueso (densidad moderada) y textura tosca a áspera-, cocción mixta a completa (con una alta proporción de cocciones incompletas), y el mismo tipo de acabados que en la agrupación anterior. Como vemos, se trata de un material distinto al de los niveles 9 y 8

descritos más arriba en prácticamente todos los aspectos, con excepción del color (amarillo rojizo en los dos casos).

No obstante, algunas variaciones fueron detectadas entre los cuatro niveles del conjunto cerámico descrito en el párrafo anterior, especialmente entre el nivel 6 por un lado, y los niveles 5, 4 y 3 por otro. Efectivamente, se observa que en el nivel 6, la casi totalidad del material es fino, mientras que en los niveles siguientes, se observa la presencia creciente de cerámica media y gruesa. El desgrasante en cambio es inicialmente grueso (nivel 6), antes de pasar a la categoría de “muy grueso” (nivel 5), y finalmente, a la de “medianamente grueso” en los dos otros niveles (4 y 3). Se acotará que la densidad del desgrasante es moderada en todos estos niveles, excepto en el quinto, en donde es más bien alta. Por otra parte, en lo que se refiere a la textura, al parecer, los fragmentos ásperos disminuyen paulatinamente. En fin, respecto a los colores, los tonos rojizos tienden a aumentar levemente (dominarán en D2). La cocción es otro parámetro que revela diferencias: efectivamente, en el nivel 6, ésta es en su mayoría incompleta, mientras que a partir del nivel 5, mejora notoriamente. Si bien la dureza es variable entre los cuatro niveles, los acabados (prácticamente inexistentes en el nivel 6), llegan poco a poco a encontrarse en casi todo el material en los niveles siguientes.

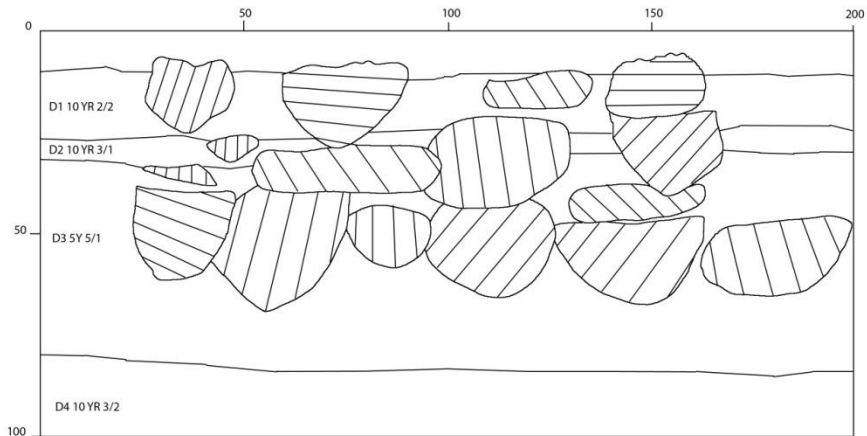
En D2, tenemos un cerámica más bien fina y pulida aunque de textura tosca a áspera (suave a dura), de desgrasante mediano a grueso (densidad moderada a alta), y buena cocción. A nivel de la coloración de la pasta, predomina levemente el rojo (2.5YR 5/6 y 5/8), aunque se encuentra también amarillo rojizo (5YR 6/8).

Mencionaremos el fragmento diagnóstico hallado en el depósito 3, un borde evertido engrosado con reforzado externo y labio recto, pintado a base de un color rojo claro 10R 4/4 (borde y cuerpo), distinto de lo que se había visto hasta ese momento.


Para resumir este complejo panorama, resaltaremos que dentro del depósito 3, el material registrado en los niveles 9 y 8 (posiblemente anterior a la construcción del muro), es diferente al de los niveles 6 a 4. Dentro de estos cuatro últimos niveles, el nivel 6 se destaca por características propias, que a su vez no son las de la cerámica de los niveles 9 y 8. Por último, el material del depósito 2 es a su vez ligeramente distinto. Tendríamos entonces de 3 a 4 niveles ocupacionales, aunque la diferencia de material registrada dentro de la segunda etapa del depósito 3 se puede deber también a un cambio en la función atribuida al sitio...

El carbón recuperado junto al muro y asociado a la cerámica del nivel 4 del cateo (es decir, dos niveles más arriba que nuestro hipotético nivel de construcción del muro), arroja una fecha calibrada en dos sigmas de 1440 a 1640 de nuestra era (muestra Beta-271731/ver anexos p.102 y 104), época más bien agitada en el Austro del actual territorio ecuatoriano. ¿Sería luego este contexto histórico el causante de las fluctuaciones registradas a nivel del material cerámico?

Recordemos que Buenos Aires es uno de los pocos sitios en presentar todas las características de un sitio defensivo (asentamiento en una pendiente de fuerte inclinación, presencia de 4 niveles, 2 zanjas y excelente visibilidad sobre el valle)...



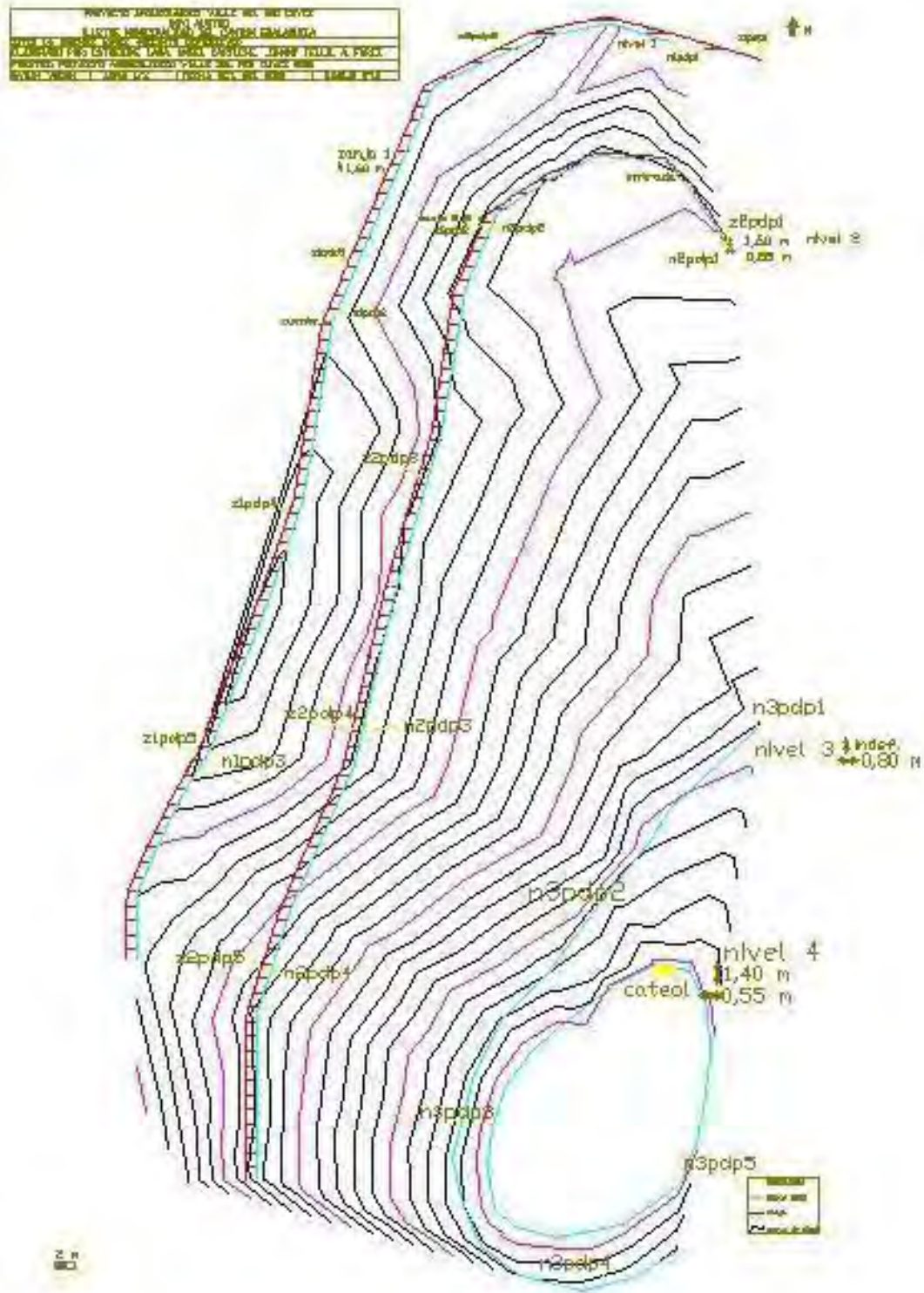
PROYECTO ARQUEOLOGICO VALLE DEL RIO CUYES  
SECTOR BUENOS AIRES  
SITIO BUENOS AIRES  
UNIDAD 1  
PERFIL Y MURO  
DIBUJO BS n.1  
14/12/2009

SIMBOLOGIA  
 PIEDRA DE MURO

20 cm



Cateo sitio BA (100 cm bajo BM)



REPRODUCCIÓN DEL PLANO TOPOGRÁFICO DEL SITIO BUENOS AIRES; LEYENDA:

--- Ubicación Cateos/Pruebas de pala

--- Zanja

--- Curvas de Nivel

--- Nivel de piedra



## Sector 6: Nueva Zaruma

### *Sitio 15: Nueva Zaruma I (defensivo?)*

Dos cateos fueron abiertos en Nueva Zaruma I, correspondientes a los dos niveles de piedra del sitio. Debido al grado de la pendiente, estos cateos no pudieron realizarse de lado y lado de los muros, por lo que se los abrió hacia la parte interna de los recintos (dos metros por un metro). La ubicación de estas unidades fue definida por muestreo aleatorio; es así como el cateo del primer nivel se ubicó al sureste del mismo, mientras que aquel correspondiente al primer nivel se localizó al suroeste de este último. Por otra parte, cuatro pruebas de pala fueron realizadas en la zanja que rodea el sitio (ver nuestro plano p.67).

Los cortes estratigráficos de los espacios aquí excavados revelaron un D1 de 17 cm de grosor aproximadamente y un D2 de 39 cm de espesor. Estos dos depósitos fueron encontrados en los cateos y las pruebas de pala, contrariamente a las capas D3 y D4, que fueron únicamente evidenciadas en los cateos. En el cateo del primer nivel, D3 se presenta “puro” sobre 10 centímetros (80 a 90 cm de profundidad bajo BM), y se mezcla luego con D4 hasta los 120 cm de profundidad bajo BM. En la unidad del segundo nivel, la disposición de D3 y D4 cambia: así, D3 aparece “puro” sobre 10 cm (80 a 90 cm de profundidad bajo BM), se mezcla con D4 sobre 10 cm, y vuelve a aparecer “solo” por 20 centímetros más. D4, por su parte, no se visibiliza más.

Respecto a las coloraciones de estos depósitos, valga mencionar el tono café oscuro de D1 (7.5YR 3/3). En los cateos, se pudo observar un D2 más bien oscuro (café muy oscuro 10YR 2/2, y café grisáceo muy oscuro 10YR 3/2), distinto al depósito 2 de las pruebas de pala, de color claro (2.5Y 5/4). D3 por su parte reveló una coloración café oscuro (10YR 3/3), mientras que D4 presentó un tono más claro y amarillento (10YR 5/6). En términos generales, estos depósitos son limo-arcillosos, y relativamente poco pedregosos en comparación con lo observado en los demás sitios.

En el cateo del primer nivel, el muro llega a 115 cm de profundidad bajo BM, y a 110 cm en el segundo nivel. La única indicación respecto a la posible época de construcción de la estructura se halla en la intromisión de D3 en D4, observada en los dos cateos a profundidades equivalentes (90 a 95 cm en el primer nivel y 90-100 cm en el segundo).

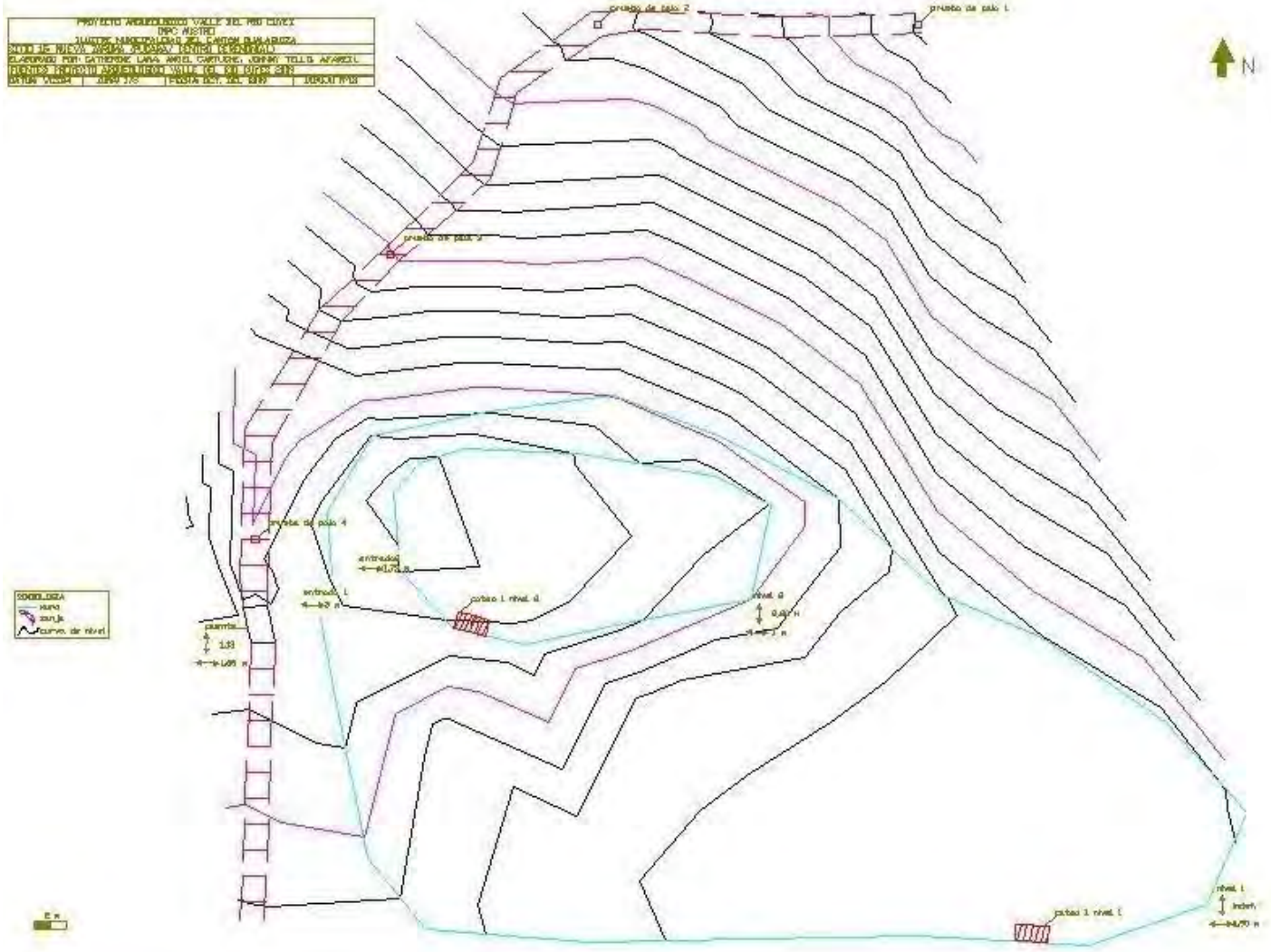
El material cerámico –hallado exclusivamente en el primer nivel con excepción de un fragmento encontrado en el segundo- comienza precisamente a aparecer entre los 90 y 95 cm de profundidad (nivel 7), lo cual parecería apoyar la hipótesis de una construcción del muro

asociada a esta capa. Ochenta y seis fragmentos fueron recuperados en Nueva Zaruma I, los cuales se reparten entre los depósitos 3 (72 tiestos) y 2 (14 tiestos muy fragmentados). En el depósito 3, el primer nivel con material cultural presenta tan sólo 4 tiestos, antes de conocer un “pico” en el nivel siguiente, con 51 fragmentos. En el nivel 5, este material se reduce a más de la mitad. El material de D2 por su parte, es considerablemente fragmentado –como vimos- y más bien escaso; se reporta además un vacío entre los niveles 4 y 2 en que se encontraron los fragmentos correspondientes. Al parecer, los fragmentos del nivel 2 son distintos a los del nivel 4, aunque su escasez nos impide sacar conclusiones respecto a la relevancia de esta diferencia.

Así, la cerámica recuperada en D3 se caracteriza como suave y medianamente gruesa (con una alta proporción de tiestos finos), desgrasante mediano a grueso (densidad moderada), textura tosca a áspera, excelente cocción (sólo un fragmento reveló una cocción incompleta), con pulidos y engobes. El color de la pasta es en su gran mayoría amarillo rojizo (especialmente tonos 7.5YR 6/8 y 5YR7/8). El tiesto diagnóstico reportado aquí es un borde evertido adelgazado (¿proveniente quizá de algún cuello?), con reforzado externo y labio ojival (ver dibujo p. 100 –NZI-).

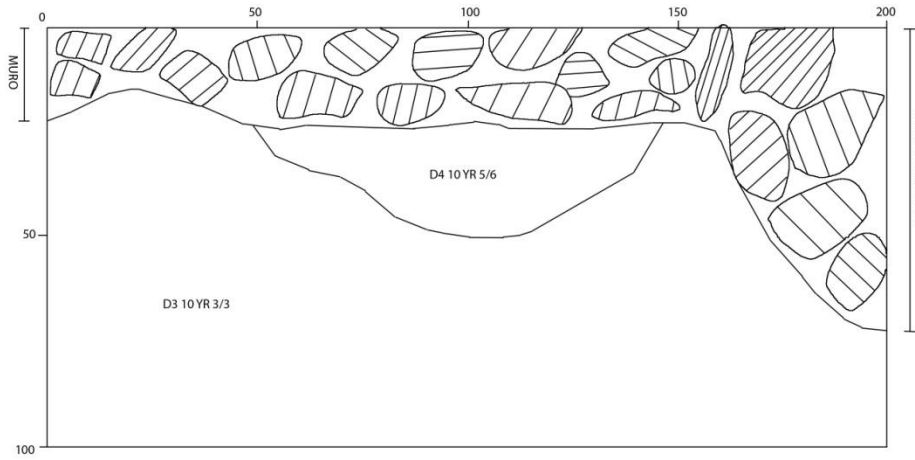
Estas características las volvemos a encontrar en la cerámica del depósito 2, con excepción del color, para el cual domina el 2.5YR 5/8 (rojo), y la cocción, incompleta en el material de D2. No obstante, la escasez de material en D2 vuelve arriesgado el planteamiento de alguna diferencia cultural y/o funcional en relación al material de D3.

Lo cierto es que se obtuvieron dos fechas para este sitio: la primera, correspondiente al nivel 7 (nuestra hipotética etapa de construcción del muro), da un resultado de 1270 a 1400 de nuestra era (calibración en dos sigmas, muestra Beta-271735, ver anexos p.103 y 108), y la segunda, asociada al nivel 4 (D2, antes del “vacío” ubicado en el nivel 3), arrojó una fecha de 1450 a 1650 (misma calibración, muestra Beta -271734/ver anexos p.102 y 107). A pesar del amplio rango abarcado por la hipotética fecha de construcción del muro, ésta sigue siendo probablemente anterior a la de Buenos Aires.




REPRODUCCIÓN DEL PLANO TOPOGRÁFICO DEL SITIO NUEVA ZARUMA I; LEYENDA:

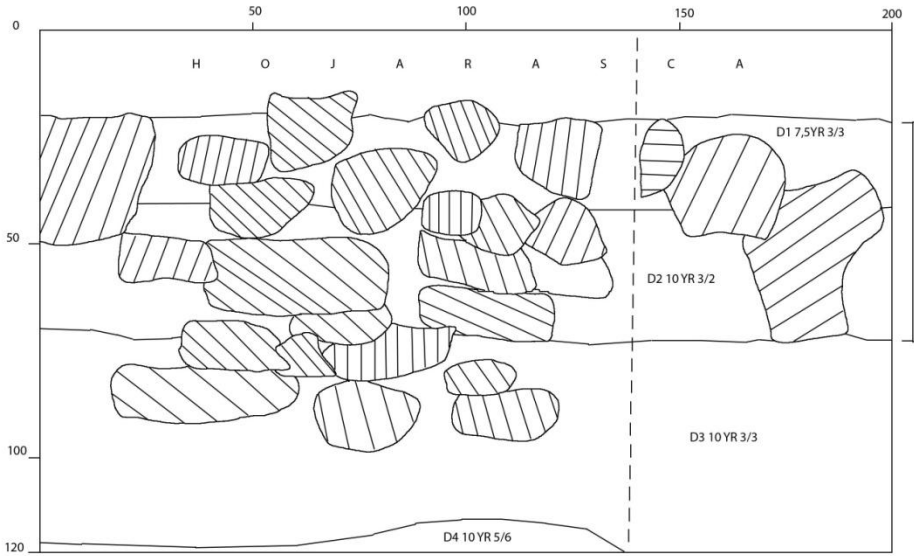
- Ubicación Cateos/Pruebas de pala
- Zanja
- Curvas de Nivel
- Nivel de piedra




PROYECTO ARQUEOLOGICO VALLE DEL RIO CUYES  
 SECTOR NUEVA ZARUMA  
 SITIO NUEVA ZARUMA I  
 CATEO 1 NIVEL 1  
 DIBUJO DE PLANTA NZ1n.1  
 16/12/2009

SIMBOLOGIA  

 PIEDRA

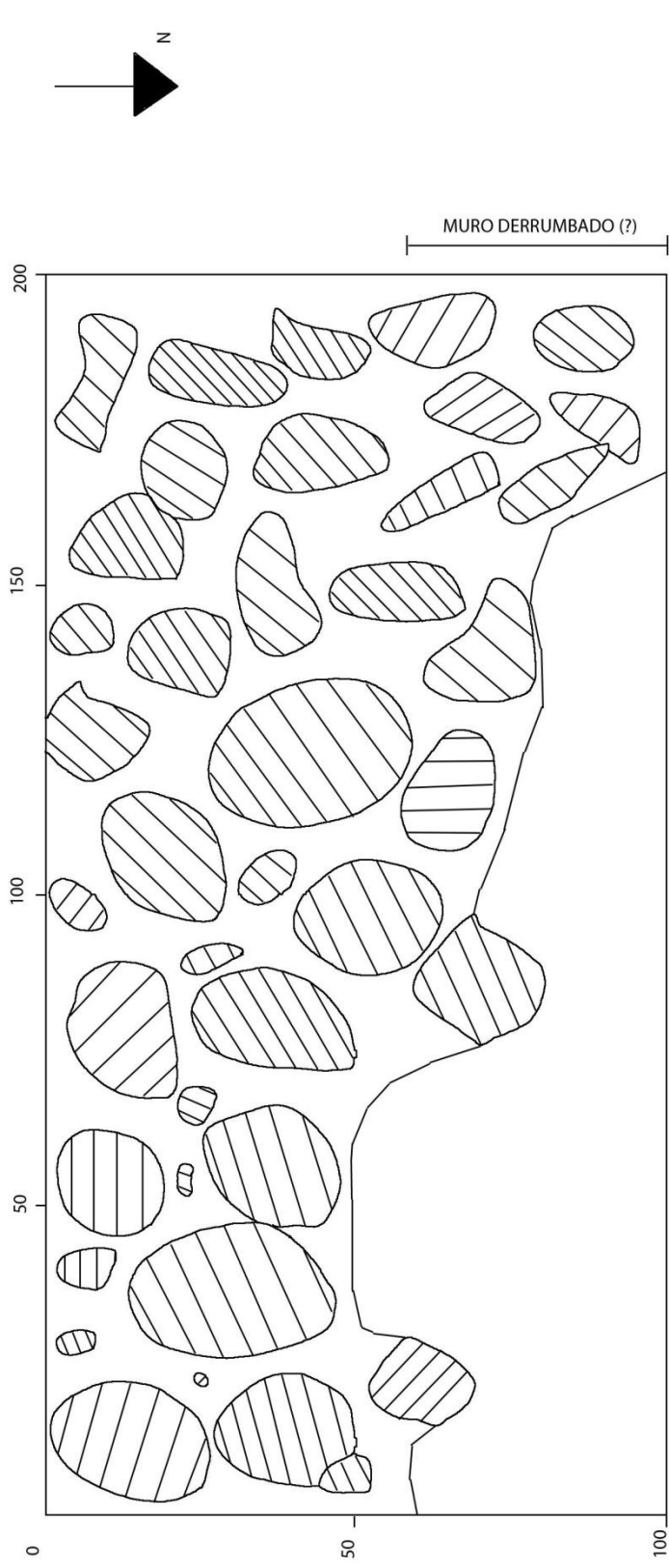
20 cm



PROYECTO ARQUEOLOGICO VALLE DEL RIO CUYES  
 SECTOR NUEVA ZARUMA  
 SITIO NUEVA ZARUMA I  
 UNIDAD 1 NIVEL 1  
 PERFIL W  
 DIBUJO NZ n.2  
 16/12/2009

SIMBOLOGIA  

 PIEDRA

20 cm



SIMBOLOGIA  
PIEDRA

PROYECTO ARQUEOLOGICO VALLE DEL RIO CUYES  
SECTOR NUEVA ZARUMA  
SITIO NUEVA ZARUMA I  
UNIDAD 1, NIVEL 2  
DIBUJO DE PLANTA NZ1 n.1  
120 cm bajo BM  
16/12/2009





*Sitio 16: Terrazas de Nueva Zaruma*

Tres muestras fueron analizadas aquí, correspondientes a dos “terrazas grandes” tal como se las definió en Nueva Zaruma (ver nuestro plano p.73). En la primera de estas terrazas, se analizó una muestra de D2 y otra de D3, mientras que en la segunda, sólo se analizó un D2.

Es así como el D2 de esta primera terraza (muestra de laboratorio 137), se destaca por una predominancia de palmas del tipo *Arecaceae espinulosa* (más del 45% de los fitolitos de la muestra), seguidas por esferas rugosas (asociadas a la categoría de las plantas Misceláneas; más de 24% de los fitolitos de la muestra) y por último, esferas serradas, indicativas de árboles de Bombacaceae. De estas categorías, todas habían sido entrevistas ya en las terrazas anteriores, con excepción de las esferas serradas, cuyos fitolitos se encuentran “en plantas arbóreas y herbáceas (no gramíneas) mono y dicotiledóneas”, evidenciando así la modificación del entorno por parte del ser humano (Veintimilla, 2010: 14). De particular relevancia aquí es la baja proporción de fitolitos de gramíneas en comparación con los complejos de terrazas anteriores, debida probablemente al carácter mucho más boscoso de una zona por cierto más baja, en donde las palmas tienden a predominar (Idem).

El depósito 3 (muestra de la laboratorio 140) por su parte revela una composición diferente a la capa anterior. Si bien se encuentra una buena proporción de palmas, las gramíneas vuelven a dominar en este caso (más de 37% de los fitolitos de la muestra). La baja proporción de diatomeas señala además la presencia de suelos permeables o no-inundables. En fin, esta terraza evidenció la presencia de los tres cultivos ya ubicados en el D3 de la terraza grande de San Miguel de Cuyes, a saber, el maíz (*Zea mays*), la achira o platanillo (*Canna ssp.*), y el lerén o bijao (*Calathea ssp.*). Una vez más, los fitolitos de estas especies no se hallan en proporciones muy altas en las muestras, pero al menos indican el cultivo de las plantas correspondientes (Veintimilla, 2010).

Recordemos que al parecer, las terrazas de San Miguel de Cuyes serían mucho más tempranas que las de Nueva Zaruma, suponiendo una vez más que las terrazas de San Miguel de Cuyes estén asociadas a Santa Rosa y Sitio Playa (y por ende, a las fechas ya discutidas), y las de Nueva Zaruma, a las ruinas de Nueva Zaruma I y su datación, lo cual, como vimos ya, no es totalmente seguro, pero sí muy probable.



Fig. 13. *Zea mays* (Cruz /V1), Muestra 140 (D3). Nueva Zaruma (en Veintimilla, 2010: 12).

Por último, el D2 de la segunda terraza “grande” presentó en su mayoría (más de 40%) fitolitos de gramíneas y palmas (Arecaceae espinulosa y Arecaceae nodular), así como esferas rugosas (más del 15%). No se detectó aquí la presencia de cultivo alguno (Veintimilla, 2010).

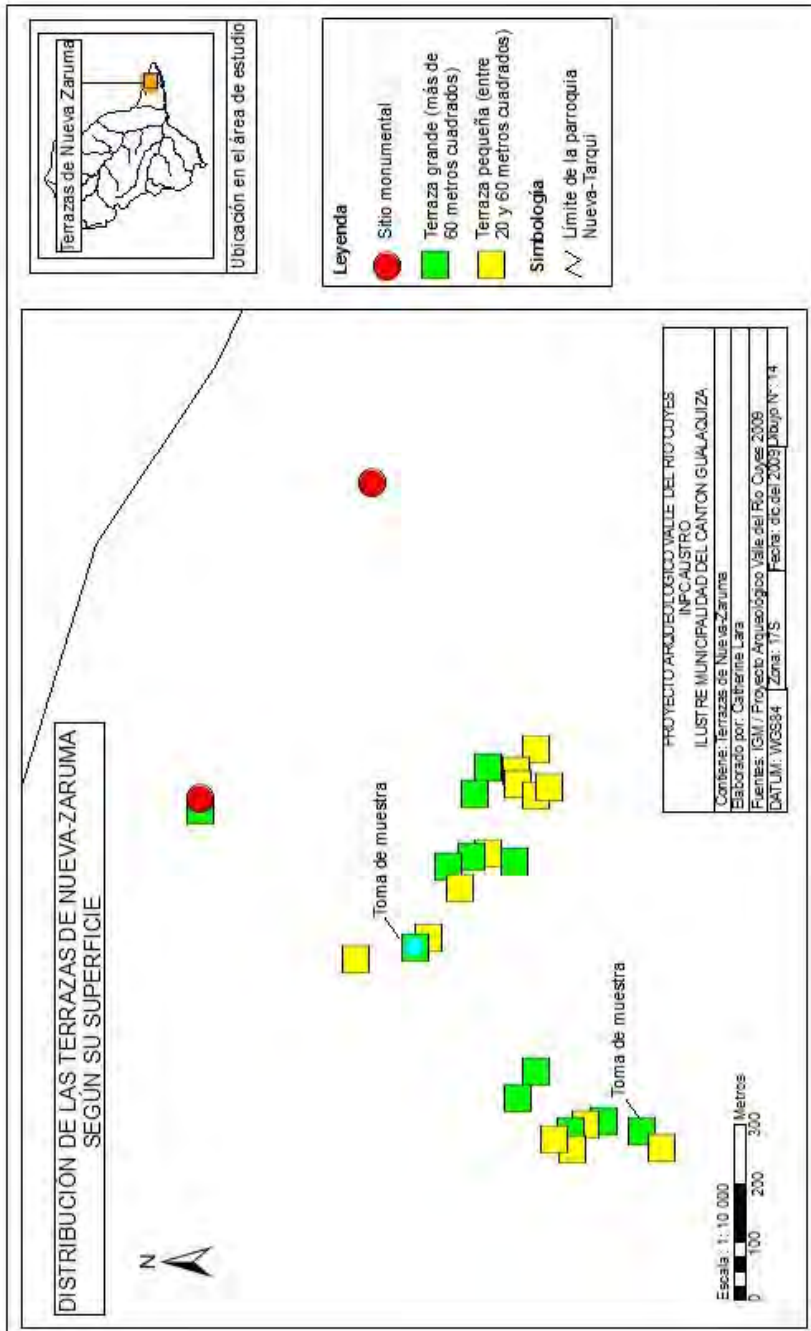
En términos generales, se observa que estas terrazas corresponden a un ambiente más bien boscoso. La presencia de gramíneas y plantas colonizadoras corrobora la evidencia de intervención sobre el medio por la mano del ser humano a través de la construcción de las terrazas. El depósito 2 a su vez parece asociarse a una etapa de abandono de las terrazas. Lo que se vio en Nueva Zaruma I al menos es una predominancia de material en D3, aunque ésta no desaparece del todo en D2, por lo cual es de suponer que el sitio siguió siendo habitado, aunque en menor medida. Este episodio corresponde quizá a una menor ocupación del complejo de terrazas, la cual habría luego conocido su auge en D3.

<b>SECTOR</b>	Nueva Zaruma	Nueva Zaruma	Nueva Zaruma
<b>SITIO</b>	T. de Nueva Zaruma	T. de Nueva Zaruma	T. de Nueva Zaruma
<b>TIPO DE TERRAZA</b>	Grande	Grande	Grande
<b>COORDENADAS</b>	9620030N / 0759303E	9620030N / 0759303E	9620475N / 0760257E
<b>DEPÓSITO</b>	D2	D3	D2
	<b>137 (D2)</b>	<b>140 (D3)</b>	<b>138 (D2)</b>
<b>ARBÓREAS</b>	63.49	40.01	42.16
<b>HUMEDAD</b>	0.00	3.16	0.98
<b>INVASORAS</b>	1.55	3.68	0.49
<b>MISCELANEAS</b>	23.89	5.79	15.20
<b>GRAMÍNEAS</b>	11.07	45.77	41.17
<b>CULTIVOS</b>	0.00	1.59	0.00
<b>TOTAL (%)</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>	<b>100.00</b>

Tabla 3: Indicadores vegetales TNZ (Veintimilla, 2010).

NOTA: para una perspectiva general de los análisis de fitolitos, ver tabla 5 (p.98 –Anexos-)





*Sitio 17: Nueva Zaruma II (defensivo?)*

El montículo de NZII y la zanja correspondiente fueron abordados mediante un cateo abierto al norte de la elevación, y diez pruebas de pala llevadas a cabo en la cuneta (ver plano p.76).

Los depósitos del cateo revelaron cierta mescolanza e irregularidad, debido quizá al desnivel de la pendiente. En las pruebas de pala realizadas en la zanja al menos, se pudo apreciar con mayor claridad las dimensiones aproximadas de los depósitos. D1 presentó un espesor promedio de 10.8 cm, aunque señalaremos que entre las pruebas de pala 6 y 9 (ver nuestro plano), mostró ser mucho más grueso (entre 15 y 25 cm). D2 por su parte evidenció un grosor de 43 cm aproximadamente, y D3 (detectado únicamente en las pruebas de pala 2, 5 9 y 10) arrojó un espesor promedio de 19.5 cm. Por último, D4 sólo fue evidenciado en el cateo, de 35 a 60 cm bajo BM, aunque mezclado con los demás depósitos.

El análisis de los colores de estos suelos reveló una predominancia de 10YR 3/3 (café oscuro) en D1, con una proporción relativamente representativa de café muy oscuro 10YR 2/2 y de café amarillento oscuro 10YR 4/6. En D2, aparecen variaciones, con una leve mayoría de café amarillento oscuro (10YR 3/6, 4/4, 4/6), junto a tonos como el amarillo/café 10YR 6/8 y una variante de café claro 2.5Y 5/6, detectada en Nueva Zaruma I. El café amarillento oscuro (10YR 4/4 y 4/6) llega luego a dominar el depósito 3, en que se encuentra también el café amarillento (10YR 5/6 y 5/8). En términos generales, estos suelos se caracterizan por una textura arcillo-limosa, y son levemente pedregosos, sobre todo en el cateo.

La cerámica recuperada aquí (48 fragmentos en total), a más de dispersa, es escasa, y volvió difícil la caracterización del material en vistas a una posible comparación con lo encontrado en Nueva Zaruma I. Aparecen cuatro grupos de fragmentos según los depósitos en que se hallaron: el primero de estos grupos incluye los tiestos encontrados entre D3 y D4, mientras que el segundo, los de D3, el tercero, los fragmentos hallados entre D2 y D3 y el último, la cerámica recuperada en D2. Se resaltaré aquí que por primera vez, la proporción de material encontrado en la zanja es considerablemente importante en relación a lo hallado en el cateo, más bien de modestas cantidades.

Al parecer, la cantidad de material es relativamente estable en los depósitos: 14 fragmentos aparecen entre los niveles 12 y 11 (50-65 cm de profundidad bajo BM), en D3/D4. El D3 "puro" (por ende, ligado al depósito anterior), presentó dos tiestos nada más. En D2/D3 (nivel 10, 45-50 cm de profundidad bajo BM), se evidenciaron 19 tiestos muy fragmentados y finalmente, en D2 (de 20 a 38 cm de profundidad), se encontraron 13 fragmentos. Por lo visto, el "pico" ocupacional se hallaría entre D2 y D3, aunque el carácter fragmentado y disperso del material

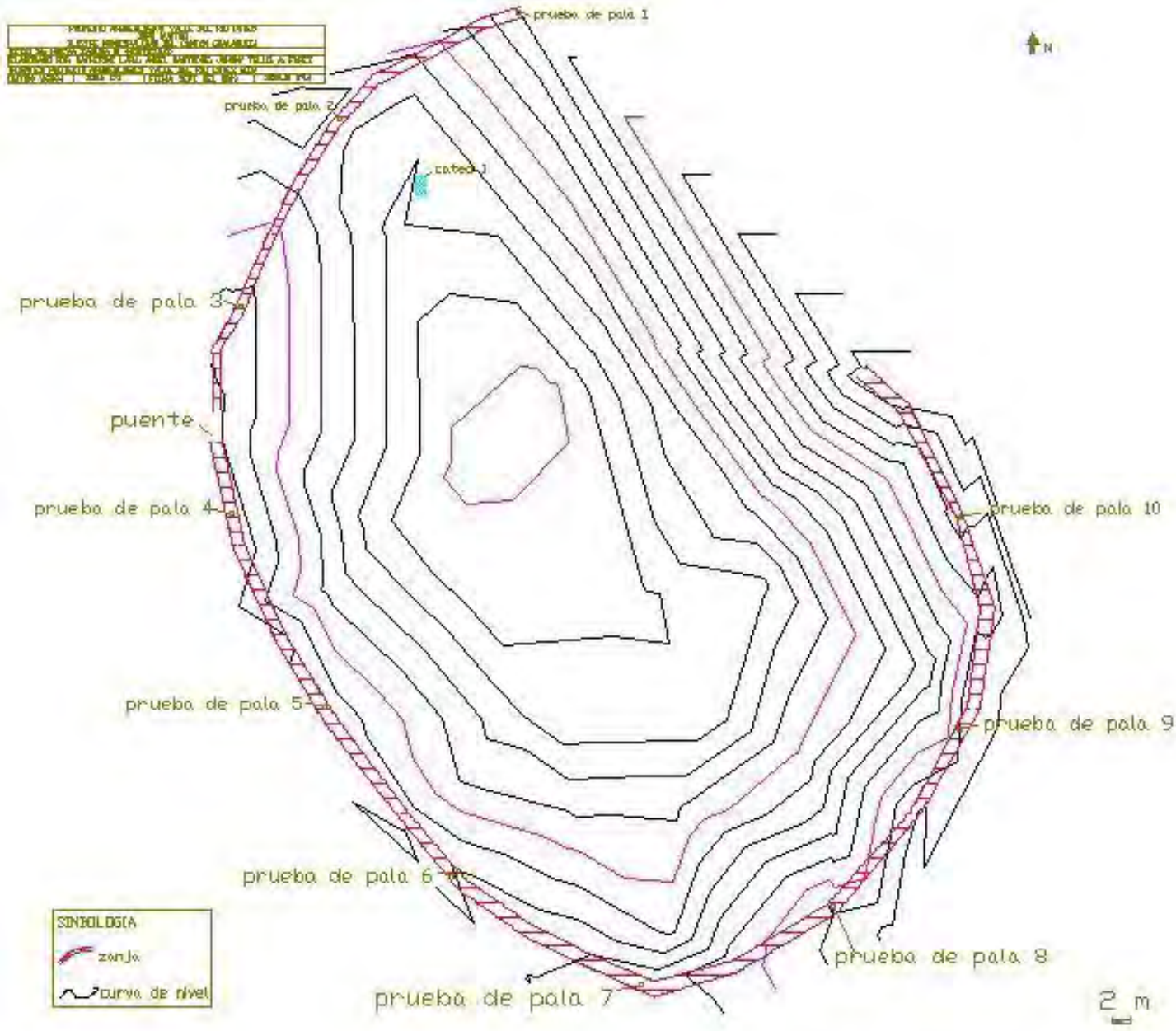
dificulta la formulación de hipótesis alguna sobre su origen. Resaltaremos nada más que contrariamente al caso de Nueva Zaruma I, el depósito 2 parece evidenciar aquí una ocupación relativamente significativa en comparación con los depósitos anteriores.

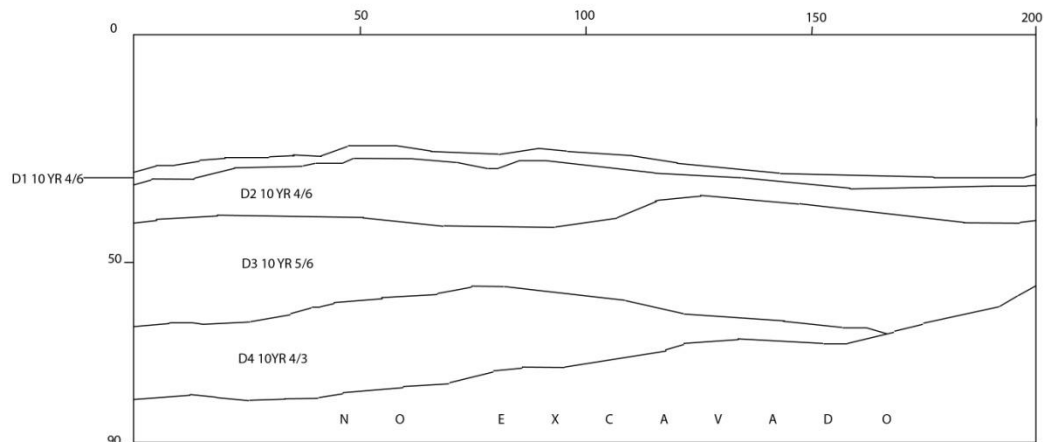
A continuación describiremos los grupos con mayor material, a saber D3/D4, D2/D3 y D2. El primero, D3/D4, presenta una proporción idéntica de fragmentos medios y finos de textura tosca y áspera, con desgrasante en su mayoría medio a grueso (de densidades baja y moderada), cocción completa, ausencia de acabados con excepción de algunos fragmentos con engobe. En términos del color de la pasta, predomina aquí el amarillo rojizo (5YR 6/6 y 7.5YR 8/6). Los tiestos son más bien duros.

A su vez la cerámica de D2/D3 es más bien áspera y de grosor medio, desgrasante medio a grueso (densidad moderada), textura áspera, color de pasta esencialmente rojo amarillento (5YR 4/6) y café (7.5YR 5/4). Al igual que en el grupo anterior, la cocción es completa y se encuentra igual proporción de fragmentos suaves y duros. En los acabados se destacan sobre todo los baños. A este depósito corresponde el único fragmento diagnóstico hallado aquí, un tiesto proveniente de un cuerpo, con incisiones en bandas horizontales (ver dibujo p. 100-NZII).

Finalmente, los fragmentos de D2 –duros y de textura tosca a áspera- dan cuenta de un espesor medio, desgrasante mediano a grueso (densidad moderada a alta), con una pasta cuya coloración es principalmente amarillo rojizo (tonos 5YR 7/8 y 7.5YR 8/6) y café amarillento claro (10YR 6/4). La cocción es completa, y entre los acabados, aparecen el baño y el pulido.

Estas características no parecen corresponder al material cerámico de Nueva Zaruma I, aunque, como se vio, el carácter fragmentado del material obstaculiza todo tipo de comparación. Lo que se observa al menos es que el material de Nueva Zaruma se encuentra a profundidades mucho menores que la de Nueva Zaruma II, lo cual podría quizá indicar un origen posterior a la construcción de las ruinas.





PROYECTO ARQUEOLOGICO VALLE DEL RIO CUYES  
 SECTOR NUEVA ZARUMA  
 SITIO NUEVA ZARUMA II  
 UNIDAD 1  
 PERFIL NORTE

20 cm

### *Sitio 18: San Juan (sector de placeres auríferos?)*

Este peculiar sitio se ubica en la margen derecha del río Cuyes, a pocos metros de la orilla del mismo, en un espacio relativamente plano aunque caracterizado por la presencia de una leve pendiente al sur del complejo. Éste presenta un área aproximada de 55.038.2822 metros cuadrados, cubierta de montículos de tierra forrados de piedra de río repartidos de manera más o menos regular. Debido a la extensión de este conjunto y al tiempo limitado del que se disponía en el marco del proyecto, no se alcanzó sino a levantar el plano topográfico de 87 de estas formaciones, de las cuales 6 se distinguen por presentar una forma alargada que recuerda la de algún muro (ver nuestro plano p.80). Los montículos se caracterizan por un largo de 2.2 metros, un ancho de 2.4 metros y un alto de 40 cm aproximadamente. Existen diversas hipótesis acerca de la naturaleza de estas formaciones: material proveniente de actividades de explotación aurífera (Temme, comunicación personal) o sencillamente construcciones (Sarmiento, comunicación personal). Lo cierto es que, tal como lo revela el propietario del terreno, hay oro debajo de algunos de los montículos...

Ledergerber (1995, 2006, 2008) encontró formaciones similares en el valle del Cuchipamba, en el sitio denominado "Bomboiza", caracterizado por "20 montículos de tierra y piedras apiladas de 3 o 5 metros de largo" y "de 40 a 65 centímetros de alto"(1995). Se encontraron pocos artefactos en los pozos de sondeo llevados a cabo en dichas estructuras por la autora (1995, 2006).

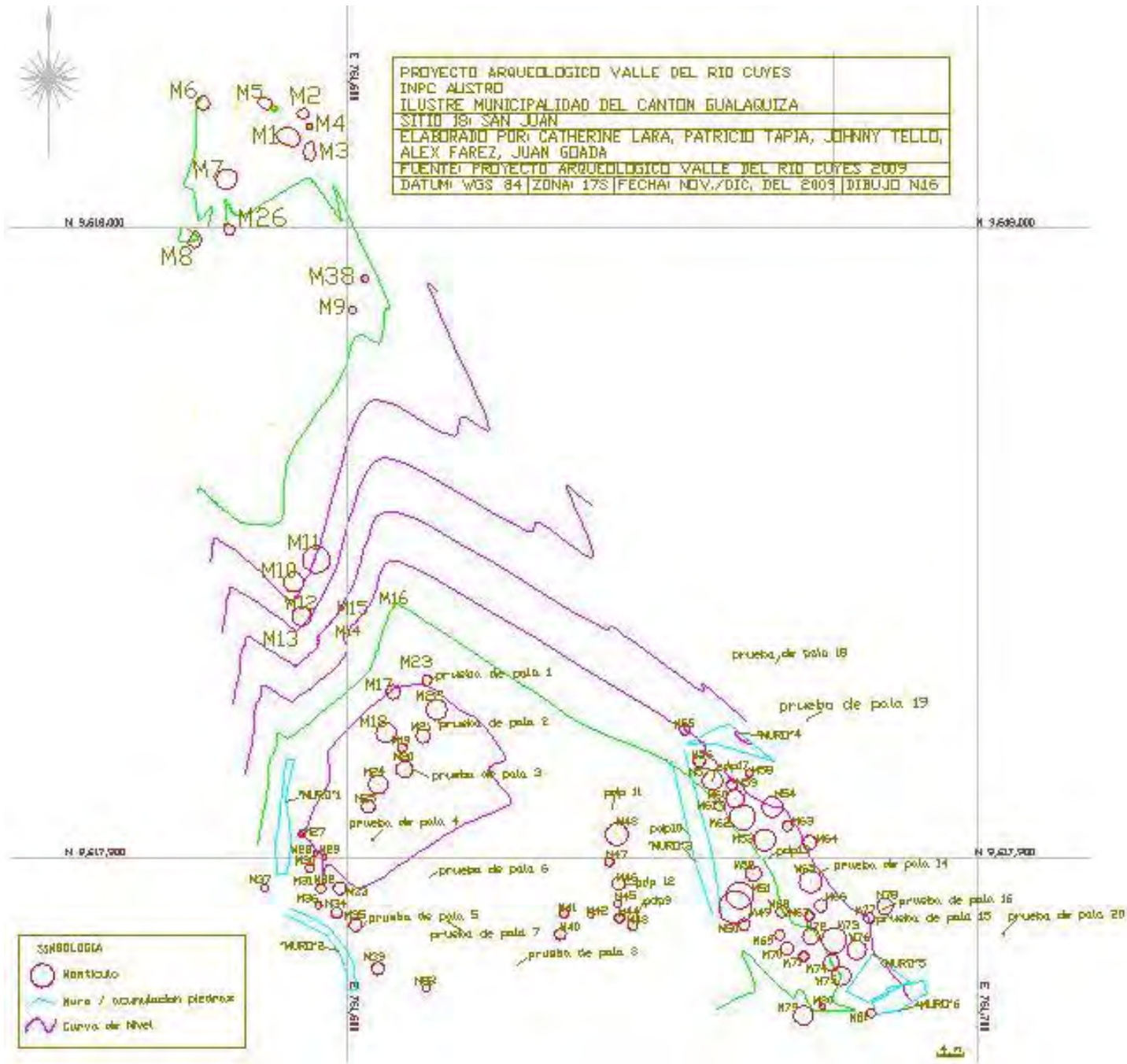
De manera a poder cubrir una superficie relativamente extensa del sitio, se decidió explorarlo aquí mediante pruebas de pala (veinte en total), de las cuales la mitad fue realizada sobre los montículos, y la otra mitad, entre los mismos. Sólo se registró la presencia de D1 y D2, aunque en la prueba de pala 18, apareció un D3 de 10 cm de espesor. En términos generales, D1 es bastante grueso (48.8 cm). Hay once pruebas de pala en que sólo aparece D1 (recordemos que las pruebas de pala alcanzan una profundidad de 60 cm bajo la superficie), de las cuales la mayoría fueron hechas sobre montículos. El depósito 1 es idéntico tanto sobre los montículos como entre los mismos (color 10YR 2/2, textura limo-arcillosa, consistencia friable). D2 por su parte presenta un grosor promedio de 17.1 cm, y una coloración que oscila entre el café oscuro 10YR 3/3 y el café amarillento oscuro 10YR 4/4 y 4/6. Este último color (croma 4/4 más precisamente) es el que se detectó en el único D3 registrado en las pruebas de pala (entre montículos).

Los suelos observados aquí dan cuenta de una textura limo-arcillosa y son casi todos muy pedregosos. Por otra parte, en la mayoría de las pruebas de pala salió agua, pero la profundidad relativamente equivalente en la que aparece el líquido tanto en las pruebas de pala sobre montículos como entre ellos, sugeriría que se trata sencillamente de agua recientemente empozada (recordemos que el suelo, de consistencia friable, es poco permeable). La similitud entre el D1 de los montículos y el D1 del espacio entre montículos sugiere además un origen relativamente reciente de estos montículos. Como el D1 del área situada entre los montículos es más fino que aquel registrado en los montículos, es de esperar que esta diferencia se deba precisamente al que la tierra usada en dichas construcciones fue tomada del D1 circundante. El abuelo del actual dueño del terreno habla de la apelación "Punto Curi" que se le daba al sector por ser un punto de explotación aurífera. Se trata por tanto de una época relativamente reciente, aunque desde luego, tampoco se puede descartar que el lugar haya sido explotado desde mucho antes que la época aludida. Por otra parte, la presencia continua de piedras en profundidad en las pruebas sobre montículos favorecería más bien la hipótesis que percibe a estas acumulaciones como el resultado de actividades de explotación aurífera (de lo contrario, la presencia de cantidades abundantes de tierra mezclada a las piedras se explicaría más difícilmente). Lo que sorprende desde luego es el aparente "orden" de las piedras que cubren la superficie de estos montículos. Si éstos no son más que acumulaciones de desechos, ¿era realmente necesario colocar las piedras de forma tan organizada? ¿Detalle estético?

Se encontró poca cerámica en el lugar (13 fragmentos en total). Una modesta mayoría de este material apareció en las pruebas de pala realizadas sobre los montículos, pero todos ellos salieron de D1. Diez de estos fragmentos salieron entre los 10 y los 30 cm de profundidad. Entre los 30 y los 40 cm, no se encontró nada, mientras que entre los 40 y los 50, tres tiestos fueron recuperados. Se trata de una cerámica de grosor medio, tosca a áspera, desgrasante mediano a grueso (densidad moderada), de color principalmente amarillo rojizo (tonos 5YR 7/6 y 7/8 y 7.5YR 7/6 y 7/8). La cocción es muy buena, y la pasta, dura. Los acabados (pulido, engobe, baño e inclusive pintura café) están presentes en amplias proporciones.

Es difícil determinar si esta cerámica es realmente antigua; su ubicación en D1 no parece favorecer tal hipótesis. En último término, y tomando en cuenta que el D1 de los montículos es idéntico al que se halla en sus alrededores, se puede suponer que la cerámica encontrada en las acumulaciones fue removida en el momento de su construcción, y que el material en cuestión proviene de una ocupación anterior (aunque tampoco muy antigua, pues se trata del mismo D1). Efectivamente, no se detectaron huellas de una remoción más profunda que habría llevado a la superficie materiales originalmente depositados en capas más profundas. Otra posibilidad es que el material recuperado haya pertenecido a los mismos individuos que acumularon las piedras...

En definitiva, estas pistas parecen confirmar la hipótesis de un vínculo entre estos montículos y actividades de explotación aurífera. No obstante, sería preciso contar con un mapa topográfico completo de las estructuras, que permita continuar con las pruebas de pala, de manera a contar con una muestra más representativa de la geología del sitio y de su material cerámico. Tema de estudio que podría ser el objeto de un proyecto completo, debido a la extensión del sitio y también a la multiplicidad de lugares similares en la zona, entre los cuales se podrían efectuar comparaciones que ayudarían sin duda alguna a entender mejor su origen y/o función.









## **DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**

Luego de esta síntesis caso por caso, es preciso interconectar los datos y relacionarlos con la información disponible sobre la arqueología de la zona, resumida ya en nuestros informes anteriores, así como las problemáticas evidenciadas aquí. ¿Qué hipótesis nuevas podemos sacar aquí acerca de la cronología del sector? ¿Qué nos dicen los datos obtenidos acerca del origen cultural de los pobladores precolombinos del valle del río Cuyes? ¿Cómo se compagina esta información con las diversas propuestas teóricas sobre los procesos culturales que se produjeron en el área? ¿Cuáles son las nuevas perspectivas de investigación dejadas en claro luego de este proyecto y cuáles son las pistas iniciales con las que se cuenta ya para abordarlas?

Comenzaremos esta discusión por un balance cronológico del área de estudio, basado en el panorama que nos presentan las dataciones radiocarbónicas obtenidas. Panorama que será luego contrastado con una reflexión sobre las características de la cerámica, la cual nos servirá como punto de partida para tratar una de las problemáticas principales del proyecto, a saber, el origen cultural de la población prehispánica (o no tan prehispánica), aspecto en que se recurrirá a datos bibliográficos sobre la zona y sus alrededores. Concluiremos con un balance de los aportes obtenidos en este trabajo, y sugerencias acerca de los parámetros que requieren de una investigación mayor.

A manera de referencia, reproducimos más abajo un cuadro sintético de los resultados de fechamientos radiocarbónicos obtenidos en el presente proyecto.

Sitio	Codigo muestra	Fechas radiocarbonicas	Estimacion fecha construccion muros
Buenos Aires	Beta - 271731	1440 a 1640 DC	1440 a 1640 DC
Espiritu Playa	Beta - 271732	1430 A 1530 DC y 1560 a 1630 DC	~ 1300 a 1400 DC
La Florida	Beta - 271733	1410 a 1470 DC	~ 1450 DC
Nueva Zaruma I	Beta - 271734	1450 a 1650 DC	Ocupacion posterior
	Beta - 271735	1270 a 1400 DC	1270 a 1400 DC
Sitio Playa	Beta - 271736	1310 a 1040 AC	1310 a 1040 AC
	Beta - 271737	1210 a 970 AC y 960 a 940 AC	Ocupacion anterior
Santa Rosa	Beta - 271738	1250 a 1240 AC y 1220 a 980 AC	~1000 AC? Ocupacion anterior

Tabla 4.- Resultados de fechamientos radiocarbónicos y estimación de las fechas de construcción de los muros. En azul, los sitios de la parte alta, y en verde, los de la parte baja.

Dos épocas ocupacionales claras se pueden ubicar aquí: la primera, muy temprana (periodo Formativo), se ubica en la parte alta del valle, mientras que la segunda, tardía (quizá desde el siglo XIII de nuestra era), la encontramos en la parte baja.

El sector asociado a las dataciones antiguas corresponde a las inmediaciones de San Miguel de Cuyes (sitios Santa Rosa y Playa), las cuales eran aparentemente habitadas ya en el primer milenio antes de Cristo. Al parecer, los primeros niveles de Santa Rosa están cronológicamente asociados al sitio Playa, aunque, desde el punto de vista de la cerámica, el material reportado en este último sitio presenta paredes mucho más finas. En este primer momento, se observa además una fuerte concentración de material en Sitio Playa, en contraste con la escasez del mismo observada en Santa Rosa. Sin embargo, en los niveles ocupacionales siguientes, esta

tendencia se revierte, con la construcción de la estructura de Santa Rosa. Al parecer, ésta coincide con el levantamiento de los muros de Sitio Playa, el cual parece no obstante presentar un decrecimiento de material cerámico –que sigue siendo muy fino-, contrariamente al caso de Santa Rosa, en que se presentan fragmentos gruesos. Es probable que el complejo de terrazas – en que se hallaron huellas de plantas cultivadas- esté asociado a esta etapa ocupacional caracterizada por la aparición de monumentalidad temprana.

Aspecto que llama doblemente la atención, por su carácter temprano precisamente, así como por su ubicación: como se vio ya, la Amazonía, incluyendo sus partes altas, ha sido tradicionalmente considerada como apartada de la monumentalidad y las implicaciones de complejidad social temprana que ésta conlleva, más aún en fechas tan tempranas (Lara, 2009). Valga precisar aquí que si bien las mencionadas fechas radiocarbónicas provienen de material asociado a depósitos anteriores a los niveles probables de construcción de los muros, por su ubicación respecto a las muestras, éstos no debieron haber sido construidos en épocas mucho más tardías a lo indicado por las dataciones.

Finalmente, se observa un abandono progresivo de la zona, que en sus depósitos más superficiales no reveló material alguno.

La segunda ocupación revelada por las fechas radiocarbónicas aparece en la parte baja del valle, más concretamente en el sitio de Nueva Zaruma I, hacia el siglo XIV aproximadamente. Al parecer, esta época coincide con el complejo de terrazas identificado en la zona, y más particularmente con prácticas de cultivo evidenciadas allí. Nueva Zaruma I es paulatinamente abandonado, mientras que Nueva Zaruma II parece revelar una ocupación más importante en épocas tardías, asociada quizá a la de San Juan (similitud de características cerámicas).

En el siglo XV de nuestra era en cambio, se produce una “ola” de monumentalidad, asociada a la construcción de La Florida, probablemente asociada a la de El Cadi y Río Bravo, tal como lo indican las similitudes entre la cerámica y la arquitectura de estos tres complejos.

Las fechas no son tan precisas, pero el surgimiento de Buenos Aires no parece estar alejado a este despegue del sector El Cadi, aunque la cerámica de Buenos Aires es mucho más fina, suave y de menor calidad en la cocción que la de El Cadi, lo cual abogue quizá por una asociación cultural distinta.

Por otra parte, en la parte alta, aparecen las estructuras de Espíritu Playa y La Cruz, cuya cerámica difiere notoriamente de la de El Cadi y Buenos Aires, indicando probablemente un origen poblacional distinto.

Es inevitable resaltar que el despliegue de monumentalidad observado en este lapso de 1410-1630 según lo evidenciado por las fechas radiocarbónicas, se da precisamente en un contexto

particularmente agitado en el Austro del actual territorio del Ecuador, tal como lo revelan las fuentes etnohistóricas: llegada de los Incas, guerra entre Huáscar y Atahualpa, conquista española y subsiguientes movimientos migratorios. Si bien la correspondencia de fechas sugiere que el valle del río Cuyes estuvo vinculado a estos eventos, la complejidad de los mismos y el rango relativamente reducido del lapso cronológico en que se dieron dificultan de momento un mejor entendimiento del papel exacto cumplido por la zona en esta serie de sucesos. Recordaremos aquí que Ledergerber (2006) encontró una fecha de 1450 a 1640 DC en el sitio de El Remanso (valle del Cuchipamba). Lo que sí llama la atención es que en vez de registrar un despoblamiento en este contexto bélico, más bien parece que el valle del río Cuyes fue el escenario de un repliegue migratorio en esta segunda etapa (en el caso de corresponder ésta a la llegada de poblaciones serranas), o de un avance de grupos venidos de las tierras bajas...

Adicionalmente, tenemos un gran « vacío » en este panorama, conformado, como se vio en la descripción de sitios, por el sector Trincheras/Ganzhuma, en que, más allá de una piedra de boleadora y una escasa cerámica rústica más parecida a la de Santa Rosa, no se pudo hallar mayor evidencia que nos permita situar esta zona entre los demás sitios. La ubicación relativamente superficial de la escasa cerámica encontrada parecería sugerir una ocupación tardía, pero nada indica que ésta se relacione con Trincheras y Santopamba, sobre los cuales no contamos con mayor información. ¿Aporta quizá la cerámica con datos adicionales respecto al entendimiento de quiénes eran los Cuyes?

Más de novecientos treinta y cinco fragmentos cerámicos fueron rescatados y estudiados en este proyecto. El rango de variabilidad entre las características observadas es considerable, lo cual en última instancia tampoco es sorprendente, tomando en cuenta el largo lapso cultural evidenciado en el valle, y su calidad de zona de transición entre Sierra y Oriente, propicia a crear una complejidad estilística.

Establecer correlaciones entre variables y características descriptivas no es tarea fácil, menos aún al abordarse un corpus de material procedente de una zona prácticamente desconocida en ese ámbito. No encontramos ninguna cerámica exactamente igual entre un sitio y otro, pero sí variables recurrentes entre casos o áreas determinados, que sugieren alguna cercanía entre ellos. Ilustraremos esta observación comenzando con una descripción de las similitudes y variaciones observadas, a partir de cada una de las variables tomadas en cuenta en los formularios descriptivos del material, a saber, el desgrasante, el espesor, la textura, el color de la pasta, la cocción y las características del material diagnóstico, que son los criterios que más variabilidad –y por ende, relevancia - mostraron. Para una mayor comprensión de esta reflexión, reportarse a las tablas de resumen del material cerámico y diagnóstico (p.112 y 113 respectivamente).

En términos generales, el desgrasante es mineral, excepto en el sector de Espiritu Playa, en que se evidenció la presencia de materia vegetal. El único caso en que se encuentra desgrasante fino es en Espiritu Playa. En la parte alta en general, éste tiende a ser medio, mientras que en la parte baja, se caracteriza como más grueso y hasta muy grueso. La densidad de los desgrasantes es generalmente moderada y no varía mucho de un sitio a otro, al igual que su tipo –mineral- y forma –angulosa-, por lo cual no se trata de una variable particularmente reveladora.

A nivel del espesor, la gran parte de la cerámica es gruesa, excepto en los casos de los sitios Playa y Buenos Aires, en Nueva Zaruma II, en los primeros niveles de Espiritu Playa y La Florida, y en los últimos de La Cruz y El Cadi. La cerámica gruesa predomina en la parte baja del valle.

En la parte alta, predominan además los fragmentos de consistencia tosca, mientras que en la baja, la cerámica áspera alcanza altas proporciones.

En lo que se refiere al color de la pasta, se observa que el 10YR 6/4 (café amarillento claro) domina claramente en Espiritu Playa y La Cruz. En Santa Rosa en cambio, se nota más bien la presencia de coloraciones amarillo rojizas, mientras que en el sitio Playa, éstas se encuentran junto a tonos cafés 10YR. En la parte baja del valle, el amarillo rojizo domina sin ambigüedades, aunque se observa que en los niveles más tardíos, aparece una cerámica más roja, ausente en la parte alta del valle.

A nivel de la cocción, se observa que en la parte alta del valle, ésta es esencialmente incompleta, lo cual difiere notoriamente de la parte baja del valle, en la cual es muy buena (mixta a completa).

La dureza no es una variable particularmente indicadora, pues fluctúa mucho según los sitios y no se percibe diferencia alguna que permita hablar de alguna tendencia predominante en la parte alta o baja del valle. Los acabados tampoco son muy relevantes en ese sentido, pues son generalmente los mismos en todo el valle: pulidos, baños y engobes esencialmente.

Respecto al material diagnóstico (ver p.113), se observa que en el sector 2 (San Miguel de Cuyes), predominan netamente los bordes pintados en base a un color rojo oscuro 10R 3/6. La dureza y el color de la pasta constituyen la diferencia fundamental entre los sectores de Espiritu Playa y San Miguel de Cuyes, que como se vio, son además de épocas muy distintas. En el sector de San Miguel de Cuyes, la mayoría de bordes son evertidos adelgazados, mientras que la forma del labio varía.

En el sector de Espiritu Playa, predomina la pintura roja 10R 4/8, y sólo se encontró un borde, el único en su tipo (evertido engrosado de labio convexo).

En la parte baja del valle, la pintura tiende a adquirir tonos más bien café, y no sólo en los bordes como es el caso arriba, sino en el conjunto de la pieza. Adicionalmente, predominan aquí los bordes evertidos adelgazados de labio ojival más particularmente.

En conjunto, se encontraron muy pocos fragmentos decorados; un tiesto con festones en la parte de arriba, y otro con incisiones en la parte de abajo. ¿Mala suerte? ¿Escasa presencia de técnicas de decoración?

Las cerámicas del último depósito de Nueva Zaruma II y de San Juan son las que más similitudes presentan entre ellas, con excepción de la dureza. De hecho, la cerámica encontrada entre Nueva Zaruma I, II y San Juan es apreciablemente similar (es decir, presenta variables recurrentes). Se nos presenta luego un escenario “cerámico-cronológico” en que tenemos, primeramente, la cerámica de Santa Rosa y Sitio Playa –los más tempranos del valle. Aparecen luego la cerámica de Nueva Zaruma, la del sector El Cadi (sitios La Florida, El Cadi, Río Bravo), la de Buenos Aires, la de Nueva Zaruma II y San Juan y por último, la del sector Espíritu Playa. Queda claro que excavaciones más profundizadas permitirán confirmar o contradecir las tendencias aquí observadas. Lo cierto es que las tendencias cuantitativas de materiales aquí observadas pueden ser la base de un acercamiento estadístico a esta profundización de las excavaciones, que permita asegurar un buen nivel de confianza sobre la representatividad del material recuperado y sus características.

Por otra parte, en complemento del aspecto cronológico, las diferencias más claras entre conjuntos cerámicos aparecen definitivamente entre la parte alta y la parte baja del valle. Las fechas radiocarbónicas obtenidas demuestran que estas diferencias se deben primeramente a motivos temporales –ya expuestos-, pero es muy probable que sean además culturales. ¿Qué nos dice al respecto la comparación de este material con el de zonas mejor conocidas desde un punto de vista arqueológico?

La referencia bibliográfica más precisa existente acerca de la afiliación cultural de la cerámica del valle del río Cuyes la encontramos en las publicaciones de Antonio Carrillo (2003, n/d), quien habla de su vinculación con Tacalshapa e Inca. Lastimosamente, el autor no ofrece mayores precisiones al respecto. Tacalshapa es una tradición cerámica relativamente larga, que consta de varias etapas. Por otra parte, existe un amplio lapso cronológico entre Tacalshapa e Inca. Se sabe que este lapso corresponde a una regionalización de estilos en la zona conocida como cañarí, pero en el caso del valle del río Cuyes, Carrillo no menciona si éste también presenta algún estilo nuevo o no.

Luego, en base a nuestra revisión bibliográfica, y al material recuperado aquí, tres preguntas fundamentales surgen: en primer lugar, ¿podríamos corroborar que existió Tacalshapa en el

valle del río Cuyes?, y si fue el caso, ¿qué fase o fases del estilo en cuestión? Segundo: ¿hay cerámica inca? Tercero: dada la ubicación del área en un espacio fronterizo entre Sierra y Oriente, ¿tenemos una cerámica “amazónica”? Tratemos estas incógnitas paso a paso.

De entrada, el lapso cronológico atribuido a Tacalshapa, - de 500 AC a 1200 DC (Idrovo, 2000)- excluye la cerámica de los sectores de Espíritu Playa, El Cadi, Buenos Aires, Nueva Zaruma II y San Juan de mencionado horizonte. “Extirando” un poco las fechas, quedaría Nueva Zaruma I. No obstante, los sitios que se hallan de lleno en este lapso son, definitivamente, Santa Rosa y Sitio Playa (sector San Miguel de Cuyes).

Los únicos elementos que permitirían asociar Tacalshapa I (500-200 AC) al sector San Miguel de Cuyes son principalmente la ubicación de esta fase en el “Oriente azuayo”, y su descripción como cerámica fina y ritual, según lo indicado por Idrovo (2000). La fineza de mencionado material responde efectivamente a lo encontrado en el Sitio Playa. No obstante, recordemos que las fechas recuperadas aquí giran en torno al primer milenio antes de Cristo, lo cual es definitivamente demasiado temprano como para corresponder a las fechas establecidas por Idrovo. Luego, si bien es posible que haya habido Tacalshapa I en el sector de San Miguel de Cuyes, éste presenta también cerámica más antigua.

La cerámica más parecida a lo encontrado en el sector de San Miguel de Cuyes en lo que se refiere a la alfarería temprana en el Austro, podría corresponder a la segunda fase de Pirincay (proto-Tacalshapa y Pirincay Tardío). De acuerdo a lo señalado por Idrovo (2000), esta cerámica es efectivamente de factura gruesa, e incrustaciones de cuarzo, los cuales fueron evidenciados en Santa Rosa. Adicionalmente, Idrovo subraya el uso del bahareque –del cual se encontraron muestras en el sitio Playa-, para una época ubicada entre  $1350 \pm 110$  y  $90 \pm 40$ , lo cual corresponde aproximadamente a las fechas tempranas rescatadas en el valle del río Cuyes. La fineza de los fragmentos de sitio Playa podría evocar la tradición Challuabamba, pero no se trata de cerámica tipo “cáscara de huevo”...

En resumidas cuentas, si bien existen rasgos parecidos entre la cerámica temprana del valle del río Cuyes y eventualmente estilos como proto-Tacalshapa y Tacalshapa I, tampoco se puede concluir que nuestro material pertenezca a ellos.

No obstante, llama la atención la exacta correspondencia entre la descripción de Idrovo de Tacalshapa III (500 DC a 1200 DC o periodo proto cañari) y la cerámica de Santa Rosa, en especial el “predominio de un rojo claro (desmayado)” y la consistencia de la pasta:

Los materiales empleados y en parte las tecnologías de fabricación distan en extremo de Tacalshapa II, puesto que utilizan como desgrasante la arenisca gruesa, en tanto que la pasta es poco compacta y porosa. Hecho que significa que a diferencia del período precedente en donde las piezas son compactas y



resistentes, en Tacalshapa III las mismas se “desgranar” literalmente, mostrando paredes hasta con un 90% de erosión y extrema fragilidad (Idrovo, 2000: 57).<sup>1</sup>

Por otra parte, tal como lo señala Jijón y Caamaño (1997), las vasijas trípodes son características de Tacalshapa, y más precisamente de Tacalshapa III según Idrovo (2000). Aunque no fueron halladas en contexto, huellas de estas vasijas nos fueron señaladas –como vimos- en San Miguel y Ganazhuma.

Siguiendo el análisis de Idrovo, el material de Tacalshapa III es característico de una época que se caracteriza por la adopción de nuevas prácticas de cultivo tales como la agricultura extensiva en terrazas, complementadas con el implemento de una ganadería doméstica (camélidos), mientras que siguió manteniéndose la tradición de intercambio de la época anterior. Consiguientemente, a más de la complejización social subsiguiente, el incremento demográfico “masificó” la producción de artefactos, en pos de la elaboración de objetos rituales, priorizándose más bien los textiles y metales (Idrovo, 2000). Elemento que se compagina nuevamente con la evidencia de cultivo en terrazas registrada en el sector de San Miguel de Cuyes.

En fin, acotaremos que Ledergerber (2006) ubicó cerámica Tacalshapa en el sitio Río Negro (valle del Cuchipamba), con material fechado en  $940 \pm 60$  AC (al parecer contemporáneo de Santa Rosa y Playa).

En definitivas, es prácticamente seguro que Tacalshapa “pasó por ahí”, especialmente Tacalshapa III. No obstante, la cerámica más temprana parece presentar características propias que no se asemejan del todo a los estilos de la misma época registrados de momento en la serranía. No se descarta la posibilidad de que se trate de una cerámica distinta, aunque se requieren estudios más profundizados para confirmarlo con mayor certeza.

Para el año 1000 d.C., se evidenció la llegada a la Sierra sur del Ecuador de una ola migratoria originaria de las estribaciones orientales de la Amazonía, lo cual provocó un desequilibrio social, probablemente ligado a la desaparición de Tacalshapa (Idrovo, 2000), que correspondería al abandono evidenciado en Santa Rosa y en Sitio Playa.

A partir del 1200 d.C., Tacalshapa desaparece y surgen una multiplicidad de estilos asociados a una regionalización del área, entre los que se cita generalmente a Cashaloma, Molle y Guapondelig (Idrovo, 2000). En el valle del río Cuyes, Carrillo no reporta ningún estilo

---

<sup>1</sup> (Nota posterior a la entrega del presente informe): No obstante, si bien esta descripción coincide con el material del sitio Santa Rosa, los fechamientos radiocarbónicos obtenidos para este sitio son anteriores al marco cronológico propuesto por Idrovo para Tacalshapa III...

intermedio entre Tacalshapa e Inca. La cerámica encontrada tampoco presenta similitud alguna con las descripciones de Cashaloma, Molle o Guapondelig. Ahora: ¿a qué corresponderían entonces los conjuntos cerámicos localizados en Espíritu Playa y en la parte baja del valle? Dada la ambigüedad de la época a la que corresponden, ¿podría tratarse de cerámica inca? ¿De un estilo local con características amazónicas? ¿De un “inca local”?

En el caso concreto del Austro ecuatoriano, Meyers (1998) habla más precisamente de una cerámica Inca-Cashaloma, de buena calidad: cocción completa, desgrasante fino, y superficies pulidas con pintura blanca (quizá post-cocción). Así, el desgrasante de la cerámica inca que se encuentra generalmente en el Austro ecuatoriano se caracteriza por la presencia de arenisca, mica y ocre. Por su parte, la pasta es homogénea y compacta, de buena cocción, generalmente rojiza, crema-rojiza o roja/amarillenta, con una dureza de 2,5 y 3 según la escala de Mohs. Los tiestos son relativamente anchos, ya que su grosor se ubica generalmente en 0,5 mm y 1 centímetro. Entre los colores dominantes constan el gris plateado, rojo, crema, sepia (café oscuro), ocre-rojo claro, ocre-rojo oscuro, ocre-rojo violáceo, siena natural (café rojizo), ocre-amarillo, ocre-rojo-amarillo (Idrovo, 2000). Si bien los colores, la calidad de la pasta y el grosor parecen corresponder a lo que se observa en la parte baja del valle, el “desgrasante fino”, ausente aquí, sustrae nuestro material de la categoría “Inca”.

Como vimos, el auge de monumentalidad observado en el siglo XV sugeriría más bien un origen serrano de la cerámica registrada en la parte baja del valle. No obstante, la pasta de la cerámica del D1 de El Cadi, de Río Bravo, Nueva Zaruma II y San Juan recuerda más bien la tradición corrugada, especialmente en lo que se refiere a la pasta y la cocción:

- **La pasta** es bastante gruesa y de apariencia burda, por lo general tiene un alto grado de material antiplástico heterogéneo, que puede o no haber sido introducido en la arcilla original. No obstante hay casos en que la pasta gruesa presenta una granulación homogénea que no denota la presencia de elementos añadidos.

- **La cocción** es propia de un ambiente bien oxigenado, por lo que la apariencia constante del material es de color rojo ladrillo. A pesar de su grosor no se encuentran núcleos oscuros al interior de las paredes, lo que denota un buen control de la temperatura y de la atmósfera de cocción. Es probable que la cocción se hiciera cubriendo los recipientes crudos con una cantidad suficiente de combustible, que luego fue prendido y mantenido constantemente hasta que la cocción de los objetos terminara. Por regla general, las paredes son anchas y el acabado de superficie es apenas regularizado. En algunos casos parece que pudo haber un engobe delgado del mismo color de la pasta, pero que se encuentra enteramente erosionado por el paso del tiempo y la exposición en superficie.

- **Las decoraciones** visibles son escasas y muy erosionadas. La denominación *corrugada* está dada por un elemento decorativo característico, que consiste en la presencia de bandas superpuestas muy visibles, que aparecen a la altura del hombro y suben hasta el labio superior del recipiente (Valdez, 2009: 52).

Valga subrayar que las características de la cerámica encontrada por Ledergerber (2006) en el valle del Bomboiza no parecen presentar similitudes con lo observado en el valle del río Cuyes...

¿Qué sucede entonces con los conjuntos cerámicos de Buenos Aires, Nueva Zaruma I y Espíritu Playa, que no encajan ni en Tacalshapa, ni en Inca, ni en la tradición corrugada, y a la vez se diferencian entre ellos? ¿Corresponderían a los estilos locales mencionados que según Idrovo surgieron a partir de 1200 DC? ¿Son otras variantes de Inca local?

De hecho, Carrillo asegura haber encontrado cerámica inca, y Ekstrom (1978) menciona el hallazgo de un aríbalo burdo en el sector de Ganazhuma, el cual, como vimos, no reveló material significativo, si bien con esta observación de Ekstrom, se podría pensar que hubo una ocupación tardía del sector. Lastimosamente, Carrillo tampoco indica en qué lugar exactamente encontró el material inca al que se refiere, aunque en comunicación personal nos señaló el hallazgo de conopas en Sitio Playa. No obstante, la cerámica encontrada en Sitio Playa no aboga para nada por una ocupación tardía...

En la revisión bibliográfica presentada en el marco de este proyecto, se resaltó que los habitantes del Cuyes precolombino eran cañaris (Aguilar, 1974; Carrillo 2003; Durán, 1938; Salazar 2000, 2004; Taylor 1981, 1988). Con la evidencia presentada aquí, podemos confirmar –parcialmente- esta hipótesis. Efectivamente, la evidencia más certera encontrada es la cerámica asociada a Tacalshapa III, que según Idrovo pertenece al periodo PROTO-cañari.

Tomando como perspectiva comparativa los estudios de Pärssinen y Siiriäinen (2003) en las estribaciones orientales peruanas, en donde estos autores habían encontrado material serrano, inca y amazónico, se planteó la posibilidad de encontrar material amazónico aquí, lo cual, como vimos, parece confirmarse. No obstante, existen tres conjuntos cerámicos que no se logró asociar con ningún otro material conocido, lo cual, hasta que no se hagan nuevos estudios, parecería corroborar la hipótesis según la cual la llamada “nación cañari” correspondía esencialmente a un conjunto de señoríos autónomos unidos por su pertenencia étnica a una familia lingüística, pero cada uno con sus peculiaridades (Cárdenas, 2004; Hirschkind, 1995; Ponce Leiva, 1975). Este fenómeno explicaría luego la peculiaridad del material encontrado en el valle del río Cuyes, el cual va de la mano con la arquitectura única que se encuentra allí.

Otra de las problemáticas evidenciada en nuestra revisión bibliográfica fue la modalidad política de ocupación del valle. Taylor (1988) y Salazar (2004) hablan de una asociación cañari de los vestigios del valle del río Cuyes, dentro de una lógica de verticalidad. Es difícil rastrear un modo de explotación vertical en el registro. Como se vio ya, la monumentalidad no parece abogar por esta propuesta, pues indica más bien la presencia de grupos socialmente complejos y poderosos a quienes difícilmente se podría percibir como dependientes de algún núcleo

externo. En ese sentido, un escenario de este tipo sería aceptable en una primera etapa, luego de la cual se dio probablemente una redefinición de las relaciones de poder.

No obstante, vimos también que en base a nuevos estudios, el concepto de verticalidad ha sido desarrollado y enriquecido, a través de las nociones de puertos de comercio o de intercambio entre unidades domésticas, escenarios totalmente factibles en nuestro caso dado la posición geográfica estratégica del valle del río Cuyes. De hecho, la evidencia etnohistórica demuestra que el movimiento de bienes, personas y servicios entre el valle del río Cuyes y la serranía es aún considerable.

La evidencia etnohistórica resalta la presencia del oro en el sector; la única huella que tenemos al respecto son los montículos de San Juan, sobre los cuales, como vimos, subsisten dudas, por lo que se requiere de mayores estudios comparativos y en el sitio para confirmar esta información desde un punto de vista arqueológico.

Una propuesta alternativa al modelo de verticalidad, que tampoco lo excluye totalmente de acuerdo a los avances sobre el mismo mencionados más arriba, es la existencia en el valle del río Cuyes de un señorío autónomo. Aplicando un principio básico asociado al modelo de rango-talla, se había planteado la existencia de un centro cacical máximo (El Cadi), seguido de otra concentración monumental significativa (Trincheras), subordinada y/o en competencia con El Cadi, y asociada al sector de San Miguel, al que se habría unido posteriormente el sector de Espíritu Playa. En cuanto a los sectores de Buenos Aires y Nueva Zaruma, se había propuesto que habrían podido tratarse de un señorío aparte, de la equivalencia de Trincheras, igualmente asociado al Cadi, especialmente desde una perspectiva defensiva (Lara, 2009). Si bien, como se vio, la evidencia disponible es escasa aún, disponemos ya de algunas pistas de cara a estas propuestas iniciales: así, se confirma el “dominio” del conjunto El Cadi/La Florida/Río Bravo. Más allá de leves indicios de una ocupación tardía, no se puede decir mucho del sector Trincheras/Ganazhuma en relación al sector El Cadi o San Miguel de Cuyes. Lo que sabemos es que al parecer, Espíritu Playa y San Miguel no estuvieron relacionados, al ser este último sitio temprano y el primero, tardío, tal como lo confirman además las divergencias registradas a nivel del material cerámico. Por último, es poco probable que Buenos Aires y Nueva Zaruma estén asociados cronológica y/o culturalmente. En ese sentido, tanto a nivel de fechas como de asociación cerámica, una relación entre La Florida y Buenos Aires es más factible... En resumidas cuentas, con excepción del caso La Florida/El Cadi/Río Bravo, es difícil a nivel cronológico hablar de un modelo de rango/talla aquí.

En lo que se refiere al debate sobre el poblamiento de la zona, tenemos evidencia de que ésta fue habitada desde épocas muy tempranas, mientras que la posible presencia de Tacalshapa abogaría más bien por un origen serrano de esta población. No obstante, este dato es insuficiente de cara a proponer escenario alguno sobre el poblamiento del valle del río

Cuyes. Efectivamente, recordemos que este proyecto se concentró exclusivamente en el patrimonio arqueológico monumental del valle, y lo más seguro es que existan otros sitios no monumentales quizá más tempranos en la zona (tampoco hemos logrado datar todos los complejos arquitectónicos). Una propuesta sólida al respecto exigiría una prospección extensiva y completa de todo el valle. Lo que se sabe con certeza es que la monumentalidad definitivamente Sí es parte de la cultura amazónica, y que el valle del río Cuyes estuvo conectado con la Sierra y la Amazonía tal como lo atestiguan las fechas y el material cerámico registrados.

Para resumir, si bien los resultados obtenidos en este proyecto perfilan ya pistas sólidas respecto a la problemática étnica y cronológica del área, queda claro que éstas requieren de una mayor investigación tanto en los sitios monumentales como en las áreas no monumentales. Por otra parte, no se dejará de insistir el caso de las terrazas, evidencia clave en el entendimiento de la relación entre los habitantes precolombinos del valle del río Cuyes y su entorno. Así, el tema de las terrazas por si solo podría constituir un proyecto único, que consistiría en registrarlas topográficamente y mediante formularios individualizados. Se sabe ya que en San Miguel de Cuyes o Nueva Zaruma por ejemplo, el depósito 3 es el más proclive a aportar con huellas de cultígenos, pero queda claro que esta tendencia amerita ser comprobada con una mayor cantidad de muestras que a lo mejor revelen fitolitos de otras plantas.

Sería recomendable (...), que se hagan cortes estratigráficos y que se tome muestra de varios depósitos o niveles ocupacionales de las terrazas. También sería importante incorporar otros análisis arqueobotánicos como el análisis de macro-restos botánicos (semillas y madera carbonizada) o incluir otros análisis como polen o de almidones, ya que solo así se puede hacer mejores aproximaciones sobre los cultivos, el componente vegetal y el impacto humano causado al medio ambiente (Veintimilla, 2010: 25).

Por otra parte, se vio también que la temática de los montículos de San Juan podría constituir un proyecto integral, que permitiría esclarecer la problemática del oro, del que tanto se habla pero tan poco se ha visto en el registro arqueológico...

Adicionalmente, el estado de conservación de algunos de los sitios, cuyo valor científico y patrimonial ya no es novedad alguna, es crítico. En general, todos están expuestos a factores destructivos tales como la erosión o el paso de los animales. Hay también evidencias de desastrosos huaqueos en Buenos Aires o en Nueva Zaruma I por ejemplo. No obstante, algunos complejos corren más riesgos que otro. En Espíritu Playa, se observó asimismo que un hongo rojizo está invadiendo las paredes del sitio. En Santopamba, La Florida y Nueva Zaruma I, los muros se hayan considerablemente debilitados y en cualquier momento amenazan con derrumbarse. En El Cadi, preocupa la apertura de nuevos senderos entre los muros.

Este proyecto fue un primer paso. En efecto, en la ciencia, no existen las certezas, sino tan solo hipótesis que son aceptadas hasta prueba de lo contrario. Esta supremacía de la hipótesis –tanto en arqueología como en las otras disciplinas- puede ser vista como desesperante (¿acaso alcanzaremos la “verdad” algún día?), pero es justamente lo que le da vida a la investigación, pues ésta es constantemente llamada a cuestionarse, a explorar nuevos senderos y a enriquecerse, evitando así un asfixiante estancamiento en rígidos dogmas. Así, la investigación se caracteriza como una práctica que encuentra su sentido en su calidad de proceso. Esta realidad es aún más flagrante en casos como el del valle del río Cuyes en que, a nivel de la ciencia arqueológica al menos, todo queda aún por hacer.

No se trata solamente aquí de satisfacer un mero fin científico, como quien buscaría justificar el arte por el arte. La arqueología es efectivamente una ciencia social, y como tal, involucra a diversos actores y busca crear un impacto a nivel colectivo. En el marco de este proyecto, este cariz humano de la arqueología se hizo particularmente palpable con ocasión de las charlas que se realizaron en las comunidades de Espíritu Playa, San Miguel y Ganazhuma, para informar a los comuneros acerca de la naturaleza y relevancia del trabajo arqueológico, concretamente del que se estaba llevando a cabo en sus respectivos caseríos en ese momento. El interés demostrado en cada caso fue diverso, pero llamó la atención el apego manifestado hacia los “antiguos” y sus “ollas”, expresión de una necesidad flagrante de entender quiénes eran estos antepasados si no genéticos, al menos, “geográficos”, cuyas huellas tácitas son parte íntegra de su cotidianidad, y como tales, apropiadas por los habitantes actuales. En el caso de San Miguel de Cuyes, se propuso exhibir los fragmentos encontrados en Sitio Playa junto a un guión explicativo sobre el sitio. En Ganazhuma, llama la atención el interés por despejar, restaurar y conservar las ruinas de Trincheras y Santopamba, con el objetivo de mostrar con orgullo al turista el valor de una zona tradicionalmente marginada de los espacios políticos y económicos imperantes. En la parroquia de Nueva Tarqui, existen ya iniciativas tomadas en ese sentido, como por ejemplo la construcción de la carretera a Nueva Zaruma. Arma de doble filo también, pues tal como se lo vio en el caso de El Cadi, la vía que fue construida a pocos metros del sitio, irrumpió en medio de una concentración de material cerámico cuyas huellas son visibles todavía a los costados de la vía... Hacemos un llamado a las autoridades para incorporar a arqueólogos en los estudios de impacto previos a la construcción de infraestructura, sobre todo en un cantón tan rico en material precolombino tal como lo es el cantón Gualaquiza. En último término, el beneficio es para todos, al igual que los desafíos, los cuales no se dirigen únicamente a las autoridades nacionales de cultura, sino también a los investigadores y representantes locales.

## BIBLIOGRAFIA

Aguilar Vázquez, Carlos. "Xima", en *Obras completas de Carlos Aguilar Vázquez, 1897-1967, Prosa, vol.5*, Ministerio de Educación. Quito, 1974.

Cárdenas, Bolívar. *Caciques cañaris*. CCE Benjamín Carrión, Núcleo del Cañar. Azogues, 2004.

Carrillo, Antonio. "El Señorío de los Cuyes", en *Cuenca ilustre*. N/d.

"El Señorío de los Cuyes", en *Cuenca ilustre*. 2003.

Domingo, Inés; Heather Burke; Clarke Smith. *Manual de campo del arqueólogo*, Ariel. Barcelona, 2007.

Durán, Miguel. "Cuyes y Jima: emplazamiento de Cuyes", in *Revista del Centro de Estudios históricos y geográficos*, vol. VIII, pp., 201-209, entrega 3. Cuenca, abril de 1938.

Ekstrom, Peter J. "Responding to a new ecology: adaptations of colonists in eastern Ecuador", in *Papers in Anthropology*, vol. 16, nº1. Department of Anthropology, 1975.

Hirshkind, Lyn. "Cañar incásico", in *Universidad Verdad*, Universidad del Azuay, pp. 15-54. Cuenca, oct. 1995.

Idrovo, Jaime. *Tomebamba: arqueología e historia de una ciudad imperial*. BCE, Dirección Cultural Regional Cuenca. Cuenca, 2000.

Jijón y Caamaño, Jacinto. *Antropología Prehispánica del Ecuador*, Embajada de España (Agencia Española de Cooperación Internacional); Museo Jacinto Jijón y Caamaño. Quito, 1997.

Lara, Catherine. "Aportes y facetas del reconocimiento arqueológico: el caso del valle del río Cuyes", tesis previa a la obtención del título de Antropóloga con Mención en Arqueología. PUCE, Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Antropología, febrero del 2009. En [www.arqueo-ecuatoriana.ec](http://www.arqueo-ecuatoriana.ec)

Ledergerber-Crespo, P. "Factores geográficos en la localización de sitios arqueológicos", in *Cultura y medio-ambiente en el área septentrional andina*, Guinea Mercedes y Jean-François Bouchard eds., Abya-Yala. Cayambe, 1995, pp. 343-375.

"Ecuador Amazónico-Andino: Apropiación de Paisajes y Relaciones Culturales", en *Pueblos y Paisajes Antiguos de la Selva Amazónica*, G. Morcoter Ríos, S. Mora Camacho y C. F. Calvo (Ed.). Bogotá: Univ. Nacional, 2006, pp.131-155.

“Sur Oriente Ecuador: apropiación de paisajes a partir del Periodo Formativo Temprano”, in *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, Segunda Época, Año 1 – N°1, Boletín de los Museos del Banco Central del Ecuador. Guayaquil, 2008.

Meyers, Albert. *Los Incas en el Ecuador: análisis de los restos materiales I*, Abya-Yala; Banco Central del Ecuador. Quito, 1998.

Pärssinen Martti; Ari Siiriäinen. *Andes Orientales y Amazonía Occidental, ensayos entre la historia y la arqueología de Bolivia, Brasil y Perú*, Producciones CIMA. La Paz, 2003.

Ponce Leiva, Carmen Rosa. “Estudio sobre los Cañaris”, documento del Fondo Cultural de la Biblioteca del Banco Central del Ecuador contenido en una carpeta (código: CU010040). Quito, 1975.

Salazar, Ernesto. *Pasado precolombino de Morona-Santiago*, Casa de la Cultura Ecuatoriana Núcleo Morona-Santiago. Macas, 2000.

“Cuenca y su región: en busca del tiempo perdido”, in *Cuenca, Santa-Ana de las Aguas*, Ed. Libri-Mundi pp. 19-85. Quito, 2004.

Taylor, Anne-Christine. *Al este de los Andes*, t.II, Abya-Yala. Quito, 1988.

Taylor, Anne-Christine; Philippe Descola. “El conjunto jívaro en los comienzos de la conquista española del alto Amazonas”, in *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines*, 1981, X, nº 3-4, pp. 7-54.

Valdez, Francisco. “Informe Final de los trabajos arqueológicos realizados en el marco del proyecto UTPL-IRD / Ministerio de la Cultura”, En *Informe Final del Proyecto Investigación y puesta en valor de los recursos patrimoniales en la Frontera Sur, Palanda, Provincia de Zamora Chinchipe*”, Presentado por la UTPL al Ministerio de Cultura, 2009.

Veintimilla, César. Informe “Análisis de fitolitos en terrazas agrícolas del valle del río Cuyes”. Guayaquil, 2010.



**ANEXOS**

SECTOR	Espíritu Playa	Espíritu Playa	San Miguel de Cuyes	San Miguel de Cuyes	San Miguel de Cuyes	Nueva Zaruma	Nueva Zaruma	Nueva Zaruma
SITIO	T. Espiritu Playa	T. Espiritu Playa	T. San Miguel de Cuyes	T. San Miguel de Cuyes	T. San Miguel de Cuyes	T. de Nueva Zaruma	T. de Nueva Zaruma	T. de Nueva Zaruma
TIPO DE TERRAZA	Pequeña	Grande	Grande	Grande	Pequeña	Grande	Grande	Grande
COORDENADAS	9631844N / 0735706E	9631537N / 07355815E	9631784N / 0741934E	9631784N / 0741934E	9631756N / 0741973E	9620030N / 0759303E	9620030N / 0759303E	9620475N / 0760257E
DEPÓSITO	D2	D2	D2	D3	D2	D2	D3	D2
	<b>134</b>	<b>135</b>	<b>136</b>	<b>139</b>	<b>141</b>	<b>137</b>	<b>140</b>	<b>138</b>
<b>ARBOREA</b>								
Arecaceae espinulosa	2.44		9.30	2.77	1.59	45.35	32.11	29.91
Arecaceae nodular				0.92			1.05	6.37
Bombacaceae				0.62		15.93	4.74	4.90
Cistolitos	0.44		8.14	3.38		0.88	2.11	
Escleridos	0.22			0.92		1.33		0.98
<b>IND. HUMEDAD</b>								
Cyperaceae				0.92				0.49
Diatomeas	0.67	0.49		1.23	18.76		3.16	0.49
Esponjas	0.22							
<b>PLANTAS INVASORAS</b>								
Asteraceae	0.89	0.49	25.58	2.77	6.74	1.55	3.68	0.49
<b>MISCELANEAS</b>								
Esfera rugosas	0.44	0.25	24.42		1.45	23.89	5.79	15.20
<b>GRAMINEAS</b>								
Panicoideae	12.68	3.46	10.47	12.31	9.38	2.88	7.89	12.25
Bambusoideae / Arundinoideae	82.00	95.31	22.09	72.92	62.08	8.19	37.88	28.92
<b>CULTIVOS</b>								
<i>Zea mays</i>				0.62			0.53	
<i>Canna</i> ssp.				0.31			0.53	
<i>Calathea</i> sp.				0.31			0.53	
<b>TOTAL</b>	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
<b>Oclusiones de carbón</b>	M	M	M	M	M	A	M	M
<b>Filas Analizadas</b>	18	18	19	19	19	19	19	19

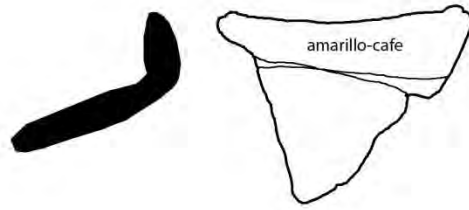
M = Moderado (15 a 20 especímenes por slide)

A = Abundante (un espécimen por campo)

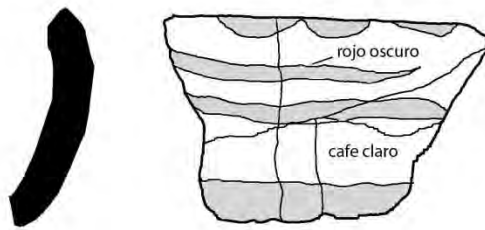
Tabla 5 : Inventario de fitolitos (porcentajes) (Veintimilla, 2010)



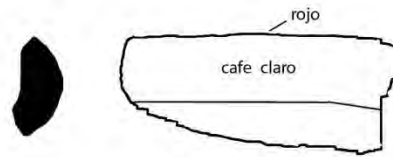
SP  
C4 pdp2  
D4  
Fragmento n.1



SP  
C4 pdp2  
D4  
Fragmento n.2



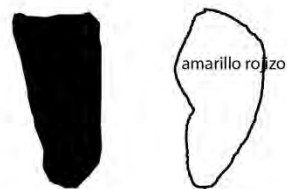
SP  
C4 pdp2  
D4  
Fragmento n.3



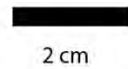
SP  
C4 pdp2  
D4  
Fragmento n.4



LF  
Cateo 1  
Nivel 1 (~ 40-50 cm)  
D2



LF  
Cateo 1  
Nivel 1 (~ 40-50 cm)  
D2





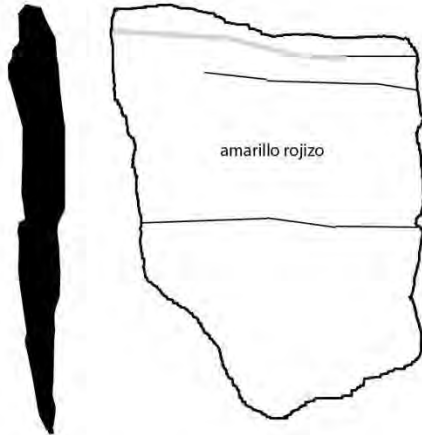
SR 1E  
Nivel 6 (60-65 cm)  
D2  
Fragmento n.1



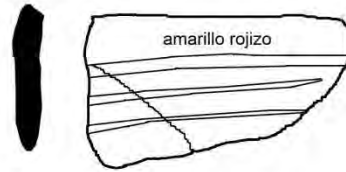
SR 1E  
Nivel 8 (70-75 cm)  
D3  
Fragmento n.1



SR  
Cateo 2  
Nivel 3 (45-50 cm)  
D2  
Fragmento n.1

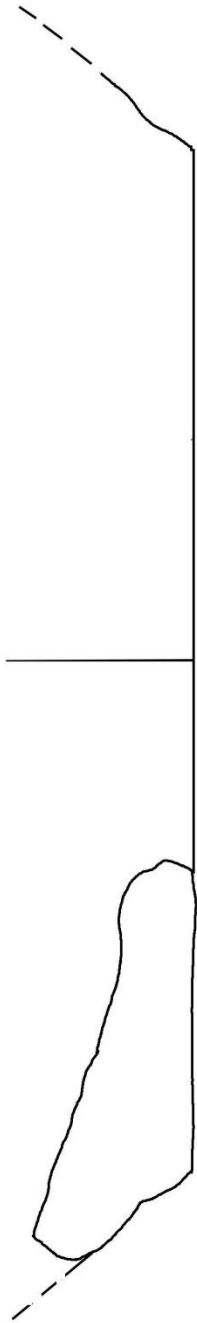


NZ1 cateo 1 nivel 1  
Nivel 6 (85-90 cm)  
D3



NZ2  
Cateo 1  
Nivel 10 (45-50 cm)  
D2/D3  
Fragmento n.1

2 cm



BA  
PDP4  
Nivel 3  
36 cm  
D2



2 cm


**BETA ANALYTIC INC.**

DR. M.A. TAMERS and MR. D.G. HOOD

 4985 S.W. 74 COURT  
 MIAMI, FLORIDA, USA 33155  
 PH: 305-667-5167 FAX:305-663-0964  
 beta@radiocarbon.com

## REPORT OF RADIOCARBON DATING ANALYSES

Ms. Catherine Lara

Report Date: 2/5/2010

Portugal 757 y Luxemburgo

Material Received: 1/4/2010

Sample Data	Measured Radiocarbon Age	$^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$ Ratio	Conventional Radiocarbon Age(*)
Beta - 271731 SAMPLE : BAC1N4 ANALYSIS : AMS-Standard delivery MATERIAL/PRETREATMENT : (charred material): acid/alkali/acid 2 SIGMA CALIBRATION : Cal AD 1440 to 1640 (Cal BP 510 to 310)	410 +/- 40 BP	-27.3 o/oo	370 +/- 40 BP
Beta - 271732 SAMPLE : EP11WN4 ANALYSIS : AMS-Standard delivery MATERIAL/PRETREATMENT : (charred material): acid/alkali/acid 2 SIGMA CALIBRATION : Cal AD 1430 to 1530 (Cal BP 520 to 420) AND Cal AD 1560 to 1630 (Cal BP 390 to 320)	400 +/- 40 BP	-24.9 o/oo	400 +/- 40 BP
Beta - 271733 SAMPLE : LFN4D2 ANALYSIS : AMS-Standard delivery MATERIAL/PRETREATMENT : (charred material): acid/alkali/acid 2 SIGMA CALIBRATION : Cal AD 1410 to 1470 (Cal BP 540 to 480)	460 +/- 40 BP	-24.8 o/oo	460 +/- 40 BP
Beta - 271734 SAMPLE : NZIC1N1 ANALYSIS : AMS-Standard delivery MATERIAL/PRETREATMENT : (charred material): acid/alkali/acid 2 SIGMA CALIBRATION : Cal AD 1450 to 1650 (Cal BP 500 to 300)	330 +/- 40 BP	-25.2 o/oo	330 +/- 40 BP

Dates are reported as RCYBP (radiocarbon years before present, "present" = AD 1950). By international convention, the modern reference standard was 95% the  $^{14}\text{C}$  activity of the National Institute of Standards and Technology (NIST) Oxalic Acid (SRM 4990C) and calculated using the Libby  $^{14}\text{C}$  half-life (5568 years). Quoted errors represent 1 relative standard deviation statistics (68% probability) counting errors based on the combined measurements of the sample, background, and modern reference standards. Measured  $^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$  ratios (delta  $^{13}\text{C}$ ) were calculated relative to the PDB-1 standard.

The Conventional Radiocarbon Age represents the Measured Radiocarbon Age corrected for isotopic fractionation, calculated using the delta  $^{13}\text{C}$ . On rare occasion where the Conventional Radiocarbon Age was calculated using an assumed delta  $^{13}\text{C}$ , the ratio and the Conventional Radiocarbon Age will be followed by \*\*\*. The Conventional Radiocarbon Age is not calendar calibrated. When available, the Calendar Calibrated result is calculated from the Conventional Radiocarbon Age and is listed as the "Two Sigma Calibrated Result" for each sample.

## REPORT OF RADIOCARBON DATING ANALYSES

Ms. Catherine Lara

Report Date: 2/5/2010

Sample Data	Measured Radiocarbon Age	13C/12C Ratio	Conventional Radiocarbon Age(*)
Beta - 271735 SAMPLE : NZ1C1N3 ANALYSIS : AMS-Standard delivery MATERIAL/PRETREATMENT : (charred material): acid/alkali/acid 2 SIGMA CALIBRATION : Cal AD 1270 to 1400 (Cal BP 680 to 550)	700 +/- 40 BP	-27.3 o/oo	660 +/- 40 BP
Beta - 271736 SAMPLE : SPC4PDP1D2D3 ANALYSIS : AMS-Standard delivery MATERIAL/PRETREATMENT : (charred material): acid/alkali/acid 2 SIGMA CALIBRATION : Cal BC 1310 to 1040 (Cal BP 3260 to 2990)	2970 +/- 40 BP	-25.7 o/oo	2960 +/- 40 BP
Beta - 271737 SAMPLE : SPC4PDP2D2D3 ANALYSIS : AMS-Standard delivery MATERIAL/PRETREATMENT : (charred material): acid/alkali/acid 2 SIGMA CALIBRATION : Cal BC 1210 to 970 (Cal BP 3160 to 2920) AND Cal BC 960 to 940 (Cal BP 2900 to 2890)	2940 +/- 40 BP	-28.3 o/oo	2890 +/- 40 BP
Beta - 271738 SAMPLE : SR1EN12 ANALYSIS : AMS-Standard delivery MATERIAL/PRETREATMENT : (charred material): acid/alkali/acid 2 SIGMA CALIBRATION : Cal BC 1250 to 1240 (Cal BP 3200 to 3190) AND Cal BC 1220 to 980 (Cal BP 3170 to 2930)	2900 +/- 40 BP	-24.8 o/oo	2900 +/- 40 BP

## CALIBRATION OF RADIOCARBON AGE TO CALENDAR YEARS

(Variables: C13/C12=-27.3:lab. mult=1)

Laboratory number: **Beta-271731**

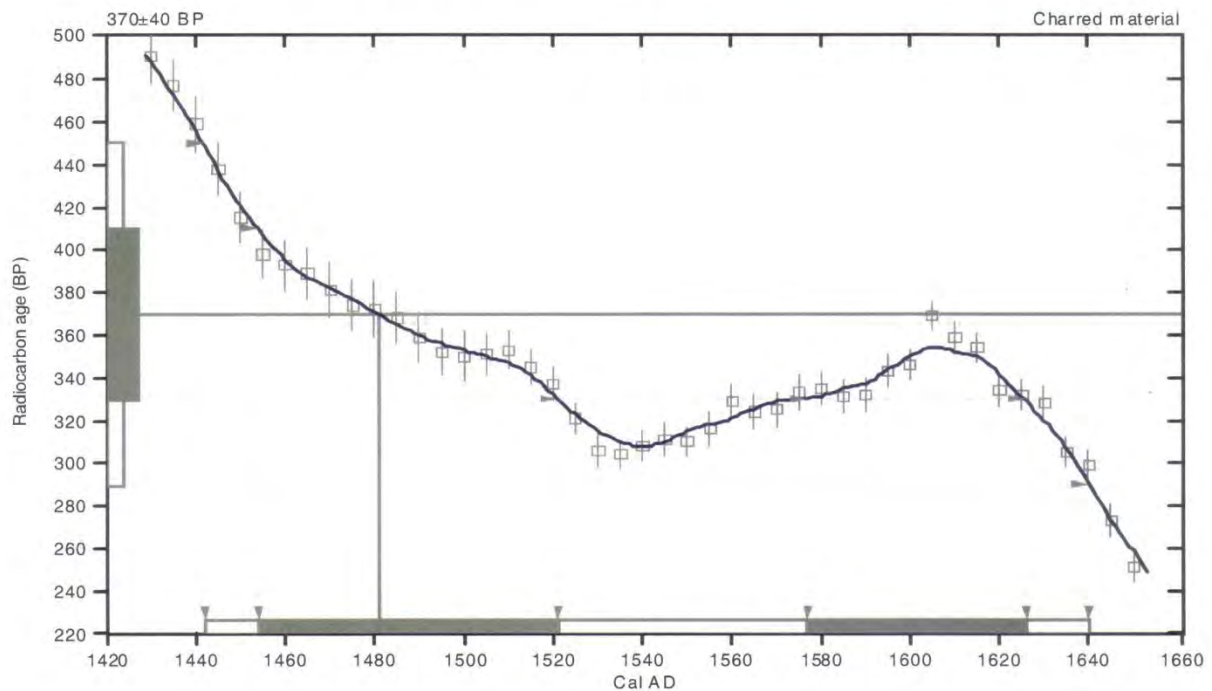
Conventional radiocarbon age: **370±40 BP**

**2 Sigma calibrated result: Cal AD 1440 to 1640 (Cal BP 510 to 310)**  
(95% probability)

Intercept data

Intercept of radiocarbon age  
with calibration curve: Cal AD 1480 (Cal BP 470)

1 Sigma calibrated results: Cal AD 1450 to 1520 (Cal BP 500 to 430) and  
(68% probability) Cal AD 1580 to 1630 (Cal BP 370 to 320)



### References:

*Database used*

*INTCAL04*

*Calibration Database*

*INTCAL04 Radiocarbon Age Calibration*

*IntCal04: Calibration Issue of Radiocarbon (Volume 46, nr 3, 2004).*

*Mathematics*

*A Simplified Approach to Calibrating C14 Dates*

*Talma, A. S., Vogel, J. C., 1993, Radiocarbon 35(2), p317-322*

## Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory

4985 S.W. 74th Court, Miami, Florida 33155 • Tel: (305)667-5167 • Fax: (305)663-0964 • E-Mail: beta@radiocarbon.com



## CALIBRATION OF RADIOCARBON AGE TO CALENDAR YEARS

(Variables: C13/C12=-24.9:lab. mult=1)

**Laboratory number:** Beta-271732

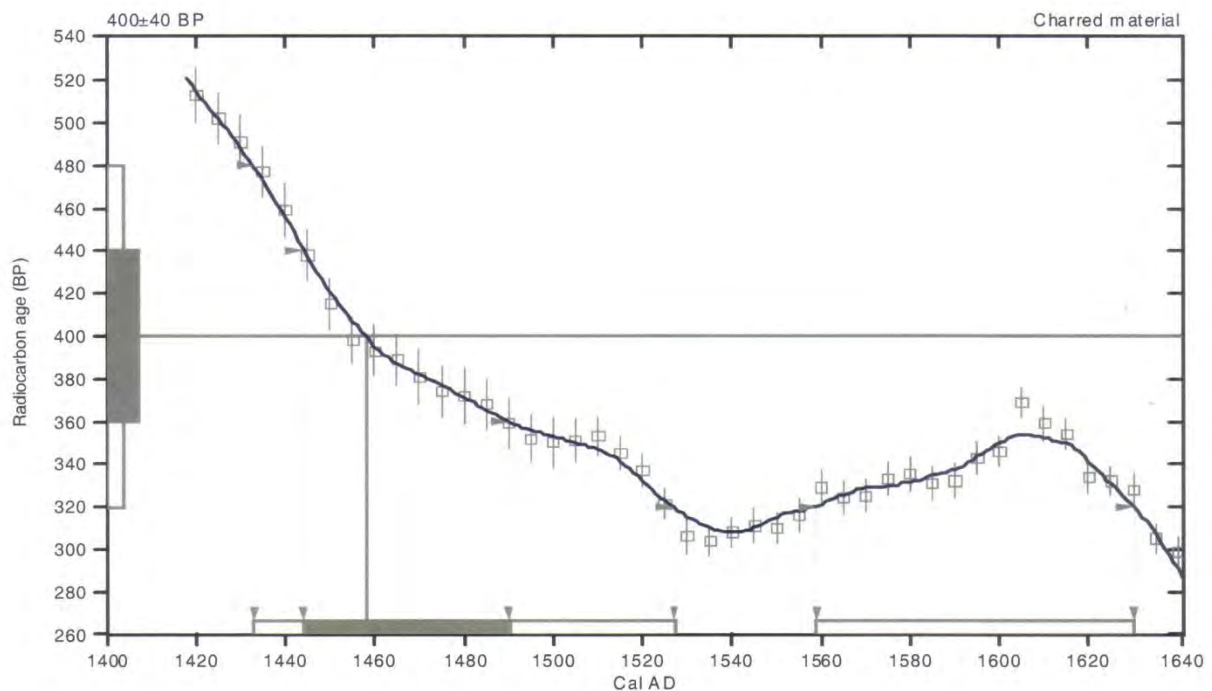
**Conventional radiocarbon age:** 400±40 BP

**2 Sigma calibrated results:** Cal AD 1430 to 1530 (Cal BP 520 to 420) and  
(95% probability) Cal AD 1560 to 1630 (Cal BP 390 to 320)

Intercept data

Intercept of radiocarbon age  
with calibration curve: Cal AD 1460 (Cal BP 490)

1 Sigma calibrated result: Cal AD 1440 to 1490 (Cal BP 510 to 460)  
(68% probability)



### References:

#### *Database used*

*INTCAL04*

#### *Calibration Database*

*INTCAL04 Radiocarbon Age Calibration*

*IntCal04: Calibration Issue of Radiocarbon (Volume 46, nr 3, 2004).*

#### *Mathematics*

*A Simplified Approach to Calibrating C14 Dates*

*Talma, A. S., Vogel, J. C., 1993, Radiocarbon 35(2), p317-322*

## Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory

4985 S.W. 74th Court, Miami, Florida 33155 • Tel: (305)667-5167 • Fax: (305)663-0964 • E-Mail: beta@radiocarbon.com

## CALIBRATION OF RADIOCARBON AGE TO CALENDAR YEARS

(Variables: C13/C12=-24.8;lab. mult=1)

Laboratory number: **Beta-271733**

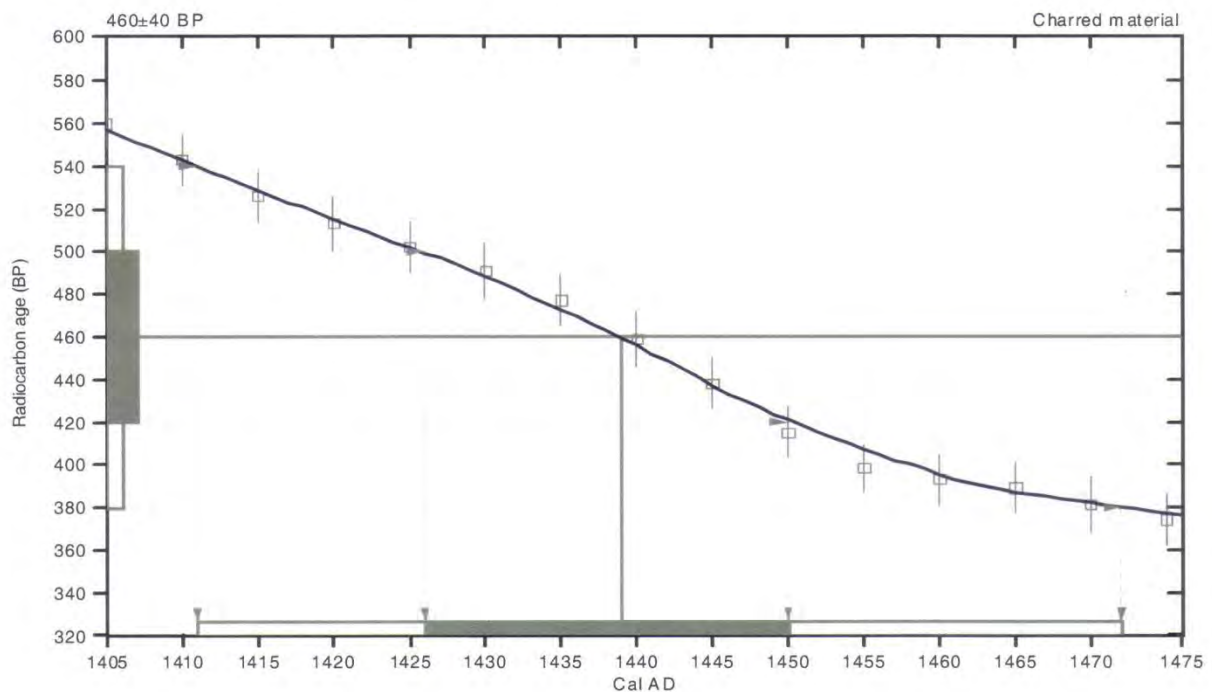
Conventional radiocarbon age: **460±40 BP**

**2 Sigma calibrated result: Cal AD 1410 to 1470 (Cal BP 540 to 480)**  
(95% probability)

Intercept data

Intercept of radiocarbon age  
with calibration curve: Cal AD 1440 (Cal BP 510)

**1 Sigma calibrated result: Cal AD 1430 to 1450 (Cal BP 520 to 500)**  
(68% probability)



### References:

*Database used*

*INTCAL04*

*Calibration Database*

*INTCAL04 Radiocarbon Age Calibration*

*IntCal04: Calibration Issue of Radiocarbon (Volume 46, nr 3, 2004).*

*Mathematics*

*A Simplified Approach to Calibrating C14 Dates*

*Talma, A. S., Vogel, J. C., 1993, Radiocarbon 35(2), p317-322*

## Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory

4985 S.W. 74th Court, Miami, Florida 33155 • Tel: (305)667-5167 • Fax: (305)663-0964 • E-Mail: beta@radiocarbon.com

## CALIBRATION OF RADIOCARBON AGE TO CALENDAR YEARS

(Variables: C13/C12=-25.2:lab. mult=1)

Laboratory number: **Beta-271734**

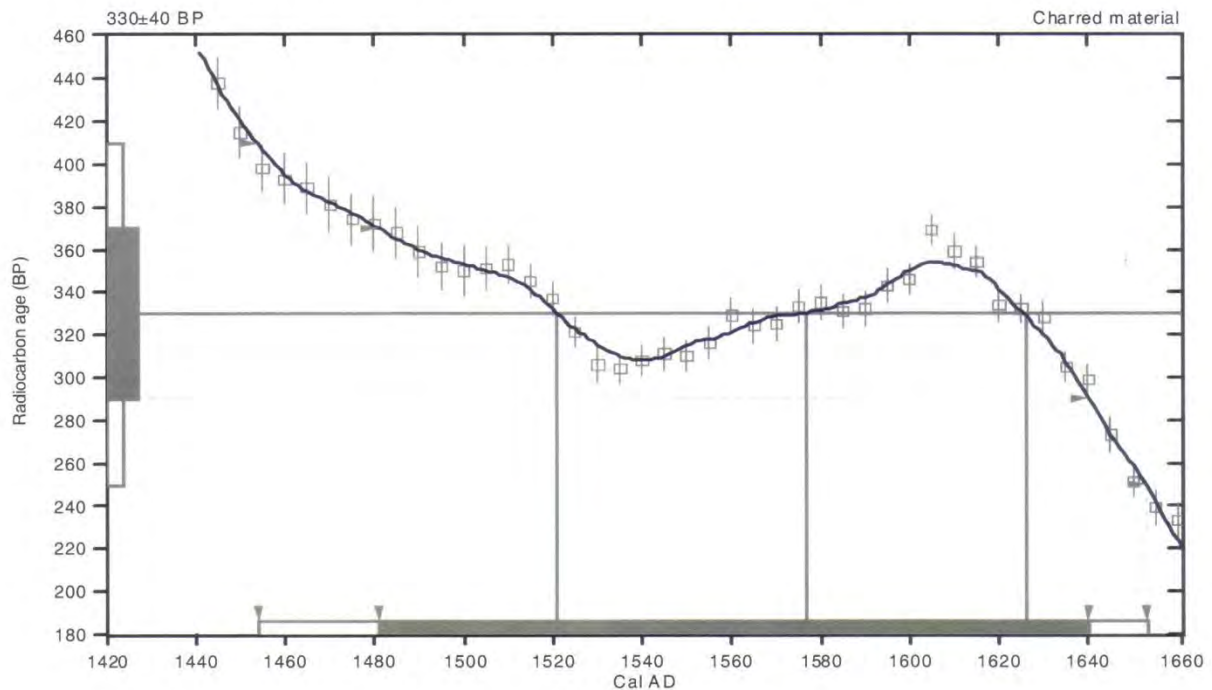
Conventional radiocarbon age: **330±40 BP**

**2 Sigma calibrated result: Cal AD 1450 to 1650 (Cal BP 500 to 300)**  
(95% probability)

Intercept data

Intercepts of radiocarbon age  
with calibration curve: Cal AD 1520 (Cal BP 430) and  
Cal AD 1580 (Cal BP 370) and  
Cal AD 1630 (Cal BP 320)

**1 Sigma calibrated result: Cal AD 1480 to 1640 (Cal BP 470 to 310)**  
(68% probability)



### References:

#### Database used

*INTCAL04*

#### Calibration Database

*INTCAL04 Radiocarbon Age Calibration*

*IntCal04: Calibration Issue of Radiocarbon (Volume 46, nr 3, 2004).*

#### Mathematics

*A Simplified Approach to Calibrating C14 Dates*

*Talma, A. S., Vogel, J. C., 1993, Radiocarbon 35(2), p317-322*

## Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory

4985 S.W. 74th Court, Miami, Florida 33155 • Tel: (305)667-5167 • Fax: (305)663-0964 • E-Mail: beta@radiocarbon.com

## CALIBRATION OF RADIOCARBON AGE TO CALENDAR YEARS

(Variables: C13/C12=-27.3;lab. mult=1)

Laboratory number: **Beta-271735**

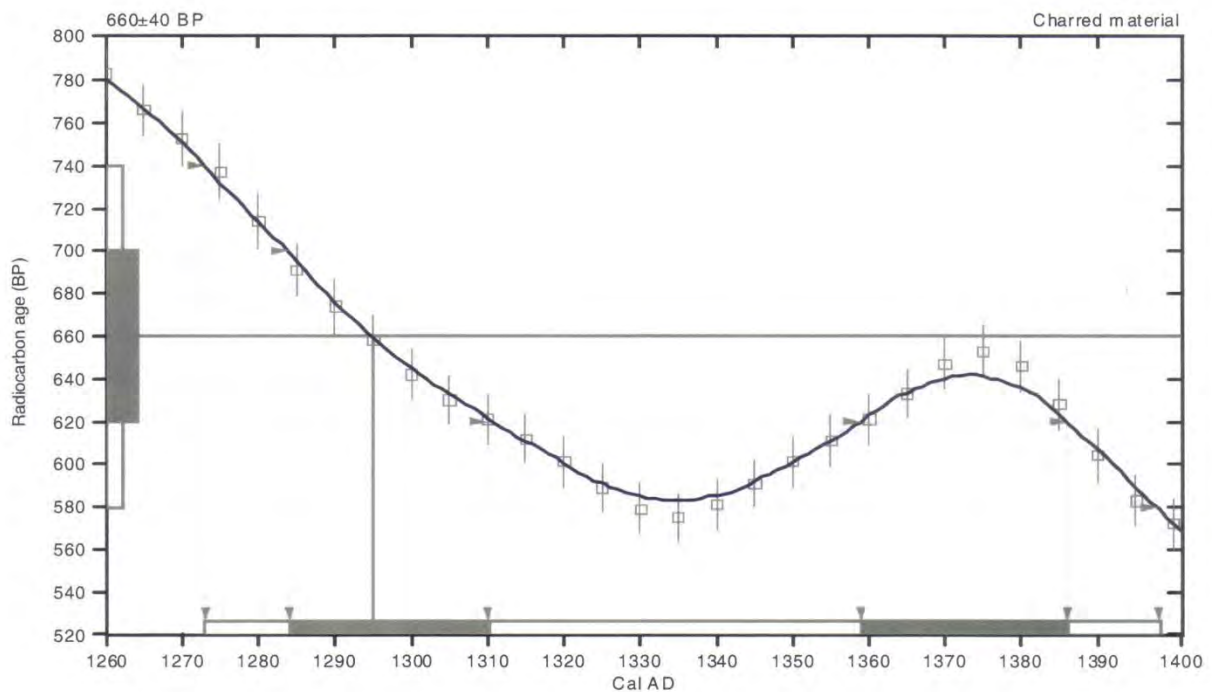
Conventional radiocarbon age: **660±40 BP**

2 Sigma calibrated result: **Cal AD 1270 to 1400 (Cal BP 680 to 550)**  
(95% probability)

Intercept data

Intercept of radiocarbon age  
with calibration curve: **Cal AD 1300 (Cal BP 660)**

1 Sigma calibrated results: **Cal AD 1280 to 1310 (Cal BP 670 to 640) and**  
**Cal AD 1360 to 1390 (Cal BP 590 to 560)**



### References:

*Database used*

INTCAL04

*Calibration Database*

INTCAL04 Radiocarbon Age Calibration

IntCal04: Calibration Issue of Radiocarbon (Volume 46, nr 3, 2004).

*Mathematics*

A Simplified Approach to Calibrating C14 Dates

Talma, A. S., Vogel, J. C., 1993, Radiocarbon 35(2), p317-322

## Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory

4985 S.W. 74th Court, Miami, Florida 33155 • Tel: (305)667-5167 • Fax: (305)663-0964 • E-Mail: beta@radiocarbon.com

## CALIBRATION OF RADIOCARBON AGE TO CALENDAR YEARS

(Variables: C13/C12=-25.7:lab. mult=1)

Laboratory number: **Beta-271736**

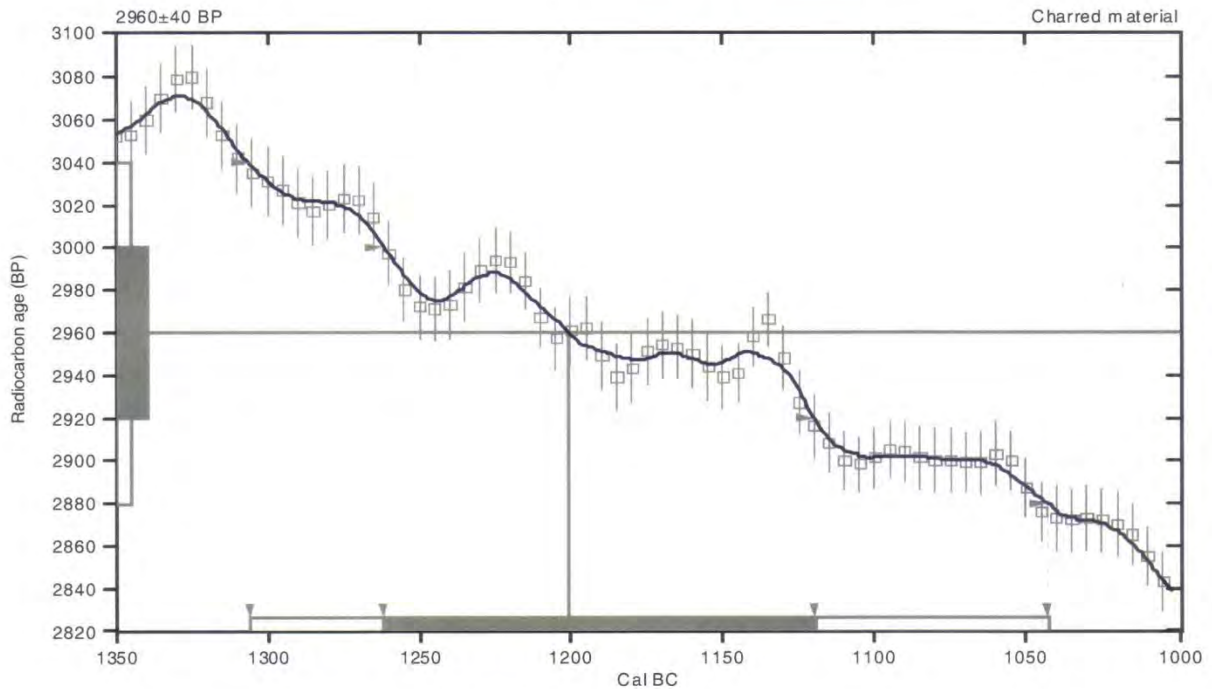
Conventional radiocarbon age: **2960±40 BP**

**2 Sigma calibrated result: Cal BC 1310 to 1040 (Cal BP 3260 to 2990)**  
(95% probability)

Intercept data

Intercept of radiocarbon age  
with calibration curve: Cal BC 1200 (Cal BP 3150)

1 Sigma calibrated result: Cal BC 1260 to 1120 (Cal BP 3210 to 3070)  
(68% probability)



### References:

#### Database used

*INTCAL04*

#### Calibration Database

*INTCAL04 Radiocarbon Age Calibration*

*IntCal04: Calibration Issue of Radiocarbon (Volume 46, nr 3, 2004).*

#### Mathematics

*A Simplified Approach to Calibrating C14 Dates*

*Talma, A. S., Vogel, J. C., 1993, Radiocarbon 35(2), p317-322*

## Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory

4985 S.W. 74th Court, Miami, Florida 33155 • Tel: (305)667-5167 • Fax: (305)663-0964 • E-Mail: beta@radiocarbon.com

## CALIBRATION OF RADIOCARBON AGE TO CALENDAR YEARS

(Variables: C13/C12=-28.3;lab. mult=1)

**Laboratory number: Beta-271737**

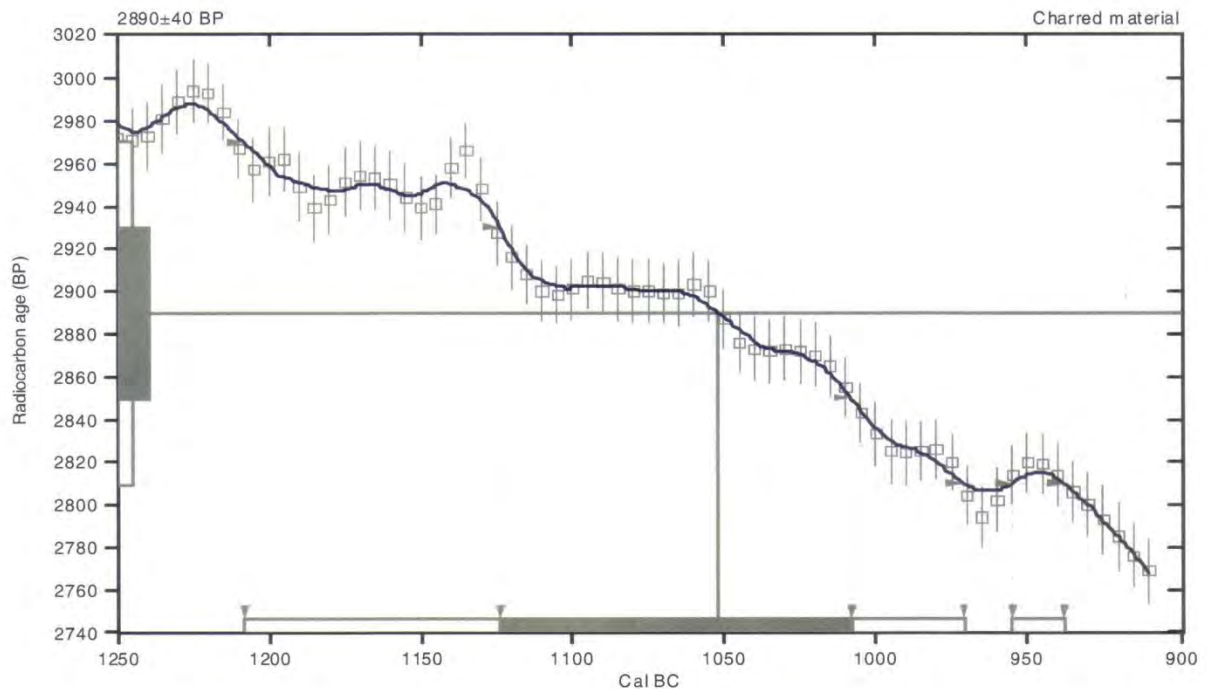
**Conventional radiocarbon age: 2890±40 BP**

**2 Sigma calibrated results: Cal BC 1210 to 970 (Cal BP 3160 to 2920) and  
(95% probability) Cal BC 960 to 940 (Cal BP 2900 to 2890)**

Intercept data

Intercept of radiocarbon age  
with calibration curve: Cal BC 1050 (Cal BP 3000)

1 Sigma calibrated result: Cal BC 1120 to 1010 (Cal BP 3070 to 2960)  
(68% probability)



### References:

#### Database used

*INTCAL04*

#### Calibration Database

*INTCAL04 Radiocarbon Age Calibration*

*IntCal04: Calibration Issue of Radiocarbon (Volume 46, nr 3, 2004).*

#### Mathematics

*A Simplified Approach to Calibrating C14 Dates*

*Talma, A. S., Vogel, J. C., 1993, Radiocarbon 35(2), p317-322*

## Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory

4985 S.W. 74th Court, Miami, Florida 33155 • Tel: (305)667-5167 • Fax: (305)663-0964 • E-Mail: beta@radiocarbon.com

## CALIBRATION OF RADIOCARBON AGE TO CALENDAR YEARS

(Variables: C13/C12=-24.8:lab. mult=1)

Laboratory number: **Beta-271738**

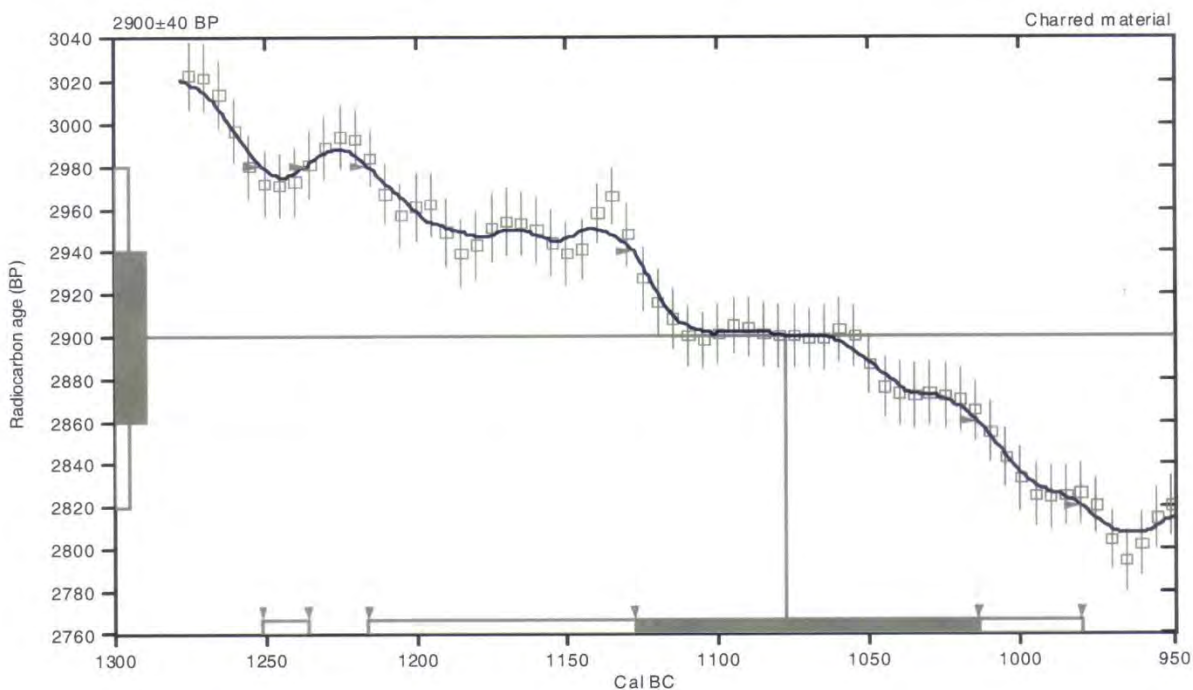
Conventional radiocarbon age: **2900±40 BP**

2 Sigma calibrated results: **Cal BC 1250 to 1240 (Cal BP 3200 to 3190) and  
(95% probability) Cal BC 1220 to 980 (Cal BP 3170 to 2930)**

Intercept data

Intercept of radiocarbon age  
with calibration curve: **Cal BC 1080 (Cal BP 3030)**

1 Sigma calibrated result: **Cal BC 1130 to 1010 (Cal BP 3080 to 2960)**  
(68% probability)



### References:

*Database used*

*INTCAL04*

*Calibration Database*

*INTCAL04 Radiocarbon Age Calibration*

*IntCal04: Calibration Issue of Radiocarbon (Volume 46, nr 3, 2004).*

*Mathematics*

*A Simplified Approach to Calibrating C14 Dates*

*Talma, A. S., Vogel, J. C., 1993, Radiocarbon 35(2), p317-322*

## Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory

4985 S.W. 74th Court, Miami, Florida 33155 • Tel: (305)667-5167 • Fax: (305)663-0964 • E-Mail: beta@radiocarbon.com

SITIO	Nivel	Deposito	espesor	tipo desgrasante	tamaño desgrasante	densidad desgrasante	textura	color Munsell	tipo coccion	dureza	acabado	FECHAS	MURO	TOTAL	OBSERVACIONES
EP	8 a 6 (60 a 45 cm)	D3/D2	medio	min	medio	moderada	toscas	10YR 6/4	incompleta	suave	pint.roja		Prof: 80 cm. ~Construccion: n9 (60-65 cm)		Terrazas: abandono y/o construccion
	4 a 1 (40 a 0 cm)	D3/D2	fino	min y veg	fino	moderada	toscas	10YR 6/4	incompleta	suave	pint 10R 3/4 y 4/8	AD 1430 a 1530 y AD 1560 a 1630 (n4)		44	
LC	6 (55 a 60 cm)	D3/D2	fino	min	medio	alta	toscas	10YR 6/4	completa	suave	pint. 10R 4/8				solo 3 fragm.
	4 a 2 (50 a 35 cm)	D3/D2	medio	min y veg	medio	moderada	toscas	10YR 6/4	incompleta	suave	pulido		15 cm prof.	15	Muro despues material
SR	13 a 9 (110 a 75)	D3/D2	medio	min	medio	moderada	toscas	7.5YR 6/6 6/8 7/6	incompleta	duro	pulido, bano, engobe, pint siena	1250 a 1240 a.C y 1220 a 980 a.C. (n12)	102/110 cm. ~Construccion: n8 (70-75cm)	141	
	8 a 3 (75 a 45)	D3/D2	medio	min	medio	moderada	toscas	7.5YR 6/6 6/8 7/6	incompleta	duro	pulido, bano, engobe, pint siena				Terraza con plantas cultivadas.
SMC	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	Pata de olla tripode
SP	0	D4	fino	min	medio	moderada	toscas	10YR 5/4 7.5YR 6/4 et 7/6 (menos)	incompleta	duro		D4: 1210 a 970 a.C. y 960 a 940 a.C.			
	0	D3	fino	min	medio	moderada	toscas	7.5YR 6/6 10YR 6/4 a 7/4 (menos)	incompleta	duro		D2/D3: 1310 y 1040 a.C	29.5 cm (D3) salvo M1 y M3 (40 y 50)		
	0	D2	fino	min	medio	moderada	toscas	7.5YR 4/2 (café) y 10YR 7/4 (café muy claro)	incompleta	duro					
	0	D1	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	>393	0
ST	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	M1: 120 cm bajo BM (2.64 m) M2: 20 cm BM (1.60 m) M3: 50 cm bajo BM (1.90m)	0	1 rasgo a los 70 cm 1 piedra de boleadora los 110 cm b BM
SS	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	N1: 2 m de altura N2: 3 m de altura	0	rasgo a 80 cm piedras pulidas a 70 cm recol. Sup. Fragm.tosc. 10YR café.amar.



UNIT	Nivel	Deposito	espesor	tipo desgrasante	tamaño desgrasante	densidad desgrasante	textura	color Munsell	tipo coccion	dures	acabado	FECHAS	MURO	TOTAL	OBSERVACIONES
SG	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	Pala de olla tripode y hacha.
LF	0	D3	gruesos	min	medio	moderada	foscas a asperos	amarillo rojizo y café amarillento	incompleta	suave		1410 a 1470 (base muro)	65 cm bajo BM (140 m)		
		D2	fino	min	medio a grueso	alta	foscas	amarillo rojizo	mixta a completa	duro	pulidos burdos			34	
EC	0	D3	fino	min	medio a muy grueso	moderada	foscas	amarillo rojizo	completa	duro a muy d		0			
	0	D2	medio a grueso	min	medio a grueso	moderada a alta	fusco a aspero	amarillo rojizo	completa	duro a muy d	pulido, bano, engobe	0	33 cm (fin D2)		
	0	D1	gruesos	min	medio a grueso	moderado	aspero	rojo amarillento y café oscuro	completa	suave a duro		0		80	
RB	6 (45 a 50 cm)	D1	gruesos	min	grueso	moderado	aspero a fosco	amarillo rojizo	completa	duro	pulido parcial	0	70 cm bajo BM (1.95 m de alto)		1 fragmento
	5 (40 a 45 cm)	D1	gruesos	min	medio a grueso	moderado	fosco	amarillo rojizo	mixta a completa	duro	banos y engobes cafes	0		20	No hay diagnosticos
BA	9 y 8 (70 a 60 cm)	D3	fino	min	medio a grueso	moderado	fosco	amarillo rojizo	mixta	suave a duro	pulidos y banos		70 cm bajo BM (2.10 m de alto)		
	6 (50-55 cm)	D3	fino	min	grueso	moderado	fosco a aspero	amarillo rojizo	incompleta	suave	ninguno		Construccion muro: ~n6		
	5,4,3 (35 a 50 cm)	D3	fino con > med y gr.	min	de mg a med g.	moderado	menos asperos	amarillo rojizo (sobre todo rojo)	mixta a completa	suave	pulidos y banos	1440 a 1640 (n4)			
		D2	fino	min	medio a grueso	moderado a alta	fosco a aspero	rojo y amarillo rojizo	completa	suave a duro	pulido			71	
NZI	n7 a 5 (95-80)	D3	medio	min	medio a grueso	moderado	fosco a aspero	amarillo rojizo 7.5YR 6/8 y 5YR 7/8	completa	suave	pulidos y engobes	n7: 1270 a 1400	115 n1 110 n2 bajo BM. ~Constr. N7		Cultivos en terrazas de D3
	n4 (75-80) y n2 (65-70)	D2	medio	min	medio a grueso	moderado	fosco a aspero	rojo 2.5YR 5/8	incompleta	suave	pulidos y engobes	n4: 1450 a 1650		88	

<b>OHUS</b>	<b>Nivel</b>	<b>Deposito</b>	<b>espesor</b>	<b>tipo desgrasante</b>	<b>tamaño desgrasante</b>	<b>densidad desgrasante</b>	<b>textura</b>	<b>color Munsell</b>	<b>tipo coccion</b>	<b>dureza</b>	<b>acabado</b>	<b>FECHAS</b>	<b>MURO</b>	<b>TOTAL</b>	<b>OBSERVACIONES</b>
NZII	n12 y 11 (50-65 cm)	D3/D4	medio y fino	min	medio a grueso	baja y moderada	fosco y aspero	amarillo rojizo 5YR 6/6 y 7.5YR 8/6	completa	duro	ninguno (-engobe)				
	n10 (45-50 cm)	D3/D2	medio	min	medio a grueso	moderada	aspera	rojo amarillento 5YR 4/6 y 7.5YR 5/4	completa	suave y duro	banio	0	0		
		D2	medio	min	medio a grueso	moderado a	fosco a aspero	amarillo rojizo (5YR 7/8) y café amar.clar (10YR 6/4)	completa	duro	banio y pulidos	0	0	48	

Tabla 6: resumen del análisis cerámico (por sitio)

Tabla 7 (página siguiente): Material diagnóstico

	PINTURA			BORDE				
	Pre o post coccion	Negativo o Positivo	Color	Direccion	Forma	Reforzado	Decoracion	Labio
EP cat1Wn3D2 30-35 cm	post	positivo	rojo osc <b>10R3/4</b> y crema <b>10R 4/8</b>	0	0	0	0	0
cat1Wn6D2 45-50 cm	0	0	0	<b>Evertido</b>	<b>Engrosado</b>	0	0	<b>Convexo</b>
cat1Wn7D2 50-55 cm	post	positivo	rojo oscuro <b>2,5YR 3/4</b>	0	0	0	0	0
LC cat1n4D2/D3 45-50 cm	post	positivo	<b>10R 4/8</b>	0	0	0	0	0
	post	positivo	<b>10R 4/8</b>	0	0	0	0	0
cat1n6D2/D3 55-60 cm	post	positivo	<b>10R 4/8</b>	0	0	0	0	0
SR cat1En6D2 60-65 cm	post	positivo	rojo oscuro <b>10R 3/6</b>	<b>invertido</b>	<b>engrosado</b>	0	0	ojival
			café/rojo siena en filo borde y quiza hacia adentro en banda vertical	<b>invertido</b>	<b>directo</b>	0	0	recto
SP D1			<b>10R 3/6</b>					
SP D2			<b>10R 3/6</b>	<b>2 evertidos</b>	<b>1 adelgazado</b> <b>1 engrosado</b>	0	0	<b>biselado y recto</b>
SP D3			<b>10R 3/6</b>	<b>Evertido</b>	<b>adelgazado</b>	0	0	<b>biselado y recto</b>
SP D4			<b>10R 3/6</b>	<b>Evertido</b> rectos	<b>adelgazado</b> adelgazado	0	0	<b>ojival</b> directo
LF cat1n1D2	post	positivo	<b>10R 4/6</b> color crema; huellas hollin	<b>evertido</b>	<b>engrosado</b>	0	0	<b>medio ojiva</b> <b>exterior y</b> <b>biselado</b> <b>exterior</b>
agarradera? Aplique?	0	0	0	0	0	0	0	0
EC m12pdp2D2	0	0	0	<b>invertido</b>	<b>directo</b>	0	0	recto
m14pdp1D2	0	0	0	<b>evertido</b>	<b>adelgazado</b>	0	0	<b>ojival</b>
m16pdp1D2	0	0	0	<b>evertido</b>	<b>adelgazado</b>	0	0	<b>ojival</b>
m17pdp3D3	0	0	0	<b>evertido</b>	<b>adelgazado</b>	0	0	<b>ojival</b>
BAcatn8(D3 60-65 cm)	post	positivo	rojo oscuro 10R 4/4 en borde y cuerpo	<b>evertido</b>	<b>engrosado</b>	externo	0	<b>recto</b>
pdp4n3(D2 36 cm)	~post	~positivo	~rojo oscuro (fondo)	0	0	0	0	0
NZlcat1n1n6(D3 85-90 cm)	0	0	0	<b>evertido</b> (algun cuello?)	<b>adelgazado</b>	externo	0	<b>ojival</b>
NZII cat1n10 (D2/D3 45-50 cm)	Bandas horizontales incisas							